Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua

130 años

DOSSIER

ESCRITURA ANALÓGICA Y ESCRITURA DIGITAL

AVANCE

[Marzo 2015]

CONTENIDO

De la grafía táctil y olorosa a tinta a la escrilectura inodora y colorida. 3
(Luis Barrera Linares, coordinador)

El libro de texto versus el libro digital 20
(René De Sola)

Algunas cualidades de la edición digital de revistas científicas 25
(Egleé L. Zent)

La tradición de lo novísimo: libros de sentido común, libros de almohada, cajones de sastre y blogs de minificción 35
(Violeta Rojo)

La creación literaria en 140 caracteres 41
(Francys Zambrano Yánez)

La biblioteca escolar ante las demandas del escrilector digital 55
(Lucía Fraca de Barrera)

Comunicación virtual, cambios textodiscursivos y desafíos para la lingüística del texto 67
(Mariela Díaz F.)

***Scripta volant.* Un paseo por las virtualidades de la lengua, los libros y la literatura 85**
(Lourdes C. Sifontes Greco)

Todo (Ejercicio narrativo) 111
(José Balza)

DE LA GRAFÍA TÁCTIL Y OLOROSA A TINTA A LA ESCRILECTURA INODORA Y COLORIDA

Luis Barrera Linares

Universidad Simón Bolívar
Academia Venezolana de la Lengua
lbarrera@usb.ve

Partimos aquí de una metáfora que ya tiene visos de lugar común entre los lectores contemporáneos. Unos, los más cercanos a la "sexalescencia" abogan por los aromas a tinta y la necesidad de palpar y pasar una a una las páginas de un libro o de cualquier otra publicación impresa en papel. Otros, los más propensos a la adolescencia, hacen pocos reparos a la visualización del texto en pantalla. Antes que olores, parecieran apreciar más los "colores". Mas no es asunto de edad cronológica. Tampoco de conocimiento. Tiene que ver con la percepción sensorial y el modo de asumirla: la noción de *manoseo* (de un libro) puede variar, de acuerdo con la actitud del lector. A lo mejor no es exactamente lo mismo, pero algún parecido sensitivo debe haber entre manipular un manojo de papel y, por ejemplo, teclear para leer algo en el dispositivo que aloja una colección de libros electrónicos.

Esto tiene que ver, además, con la actitud ante los cambios culturales y tecnológicos. Entre lo preexistente y lo novedoso, los grupos sociales se dividen. Son situaciones propias de una transición. Principalmente, dentro de espacios tan sensibles como el lenguaje humano y la comunicación. Las opiniones se diversifican. Sin embargo, no hay forzados maniqueísmos en esto. No hay extremos irreconciliables.

Es lo que ocurre en esta época con el acceso a la palabra escrita y la posición de los lectores. Papel o pantalla. ¿Lectores? Los hay asépticos y escépticos,

rebeldes, conformes, neutrales, dudosos, nostálgicos, irreverentes, entusiastas, asertivos, prudentes… De todas las categorías.

Vayamos más allá de la máquina de escribir y recordemos que sobreviven aún personas adictas a la manuscripción. Sus avances tecnológicos se quedaron en el papel y el lápiz o la pluma. Son los auténticos plumistas o plumarios. Más acá, todos tenemos cercano a alguien reacio a inmiscuir sus muy instaurados hábitos de escritura y lectura en las nuevas tecnologías. "Yo llegué hasta el fax y ahí me estacioné", solía decirme una ya fallecido y muy respetado académico y maestro. Con un calificativo poco feliz, a veces se tilda a ambos grupos como militantes del "ciberanalfabetismo". Porque rotundamente se niegan a aventurarse en el universo internáutico. Aunque parezca un contrasentido, les gusta "navegar en aguas firmes".

A quienes pisan sin temor pero todavía con cierta prudencia el minado campo de la palabra virtual, suele catalogárseles de "inmigrantes digitales". Son (somos) los auténticos representantes de la transición. Y para referirse a quienes parecieran haber nacido con los chips, los teclados, las pantallas y las palabras clave en su composición cromosómica, se acude al ya consagrado lema complejo "nativo digital" (Prensky, 2001). Otros hablan de usuarios expertos e inexpertos. O de consumidores y productores. De visitantes y residentes digitales (Kruse, 2001). Extranjeros y oriundos. La nómina lexicológica es amplia. Yo, particularmente, percibo en todos los intentos un común denominador: quizás sin intención, algunos de los términos de esas duplas léxicas pudieran ser interpretados negativamente. Quiérase o no, *inmigrante, extranjero, consumidor* e *inexperto* son en muchos contextos voces marcadas por semas despectivos. No obstante, está claro que cada categorización busca explicar un fenómeno que todavía está en proceso: la relación entre los escrilectores de la actualidad y el modo en que asumen, confrontan, producen y afrontan los textos escritos de este tiempo. Escritos, insisto. No importa dónde, tampoco cuándo ni por qué medios.

En esa maraña de posiciones divergentes, podríamos abogar por una categoría que, a nuestro juicio, es algo más neutra y equilibrada. A la

dicotomía *visitantes/residentes* propuesta por Kruse (2010), pudiéramos añadir un tercer elemento que ubique a los escrilectores que a toda costa se resisten a que hay un nuevo universo que se llama Internet. Por llamarlos de algún modo, denominemos *foráneos* a esa tercera categoría. Para el *residente*, Internet es un espacio natural, difícil concebir que no forme parte de la vida. El *visitante* ha llegado de otro espacio en el que siempre estuvo cómodo y, una vez que se ha desembarcado en la Red, cada día descubre nuevos recursos que, siempre con la prudencia de quien no es oriundo, va aceptando o rechazando, hasta que se asimila. Los *foráneos* saben de la existencia de ese otro ambiente que es el espacio virtual (otro mundo, otro país, otro continente), pero, por diversos motivos, han decidido seguir en el lugar físico que siempre han conocido. Sin embargo, no importa cuál sea nuestra actitud y conducta frente al ciberespacio, nos guste o no, todos somos en este momento conocedores de esos dos universos (el físico y el virtual) que no están necesariamente contrapuestos —como algunos creen—, son más bien complementarios. En tiempos de pantallas, teclados y claves es difícil no tener que ver con ellos directa o indirectamente. Varía nuestra mirada y nuestra percepción: asertiva, cautelosa, indiferente, según el caso. Nada más. Lo verdaderamente importante es aceptar que ambos están allí; existen independientemente de nosotros.

Lo curioso de esta doble situación es que la palabra escrita en forma de libro, de folleto, de desplegable, de diario, de hoja suelta, parece ser el dispositivo analógico que más ha resistido el embate de la virtualidad. De tanto anunciarle la muerte, el libro convencional pareciera un enfermo crónico que a cada momento toma aire y sigue vivo. Subsiste en una situación de eterna y curiosa terapia intensiva. Ya hemos dicho en otras ocasiones que la cultura escrita lo "feti-hechizó"; lo convirtió en un fetiche que se sostiene amparado por la magia. Parece haber decidido que su permanencia, su prosapia y su reinado en el espacio de los escrilectores *foráneos*, no son limitantes para traspasar la frontera, vestirse con los trajes de la virtualidad y complacer también a los *visitantes* y *residentes* del ciberespacio. Mutando sin perder su esencia, se ha convertido en habitante bienvenido en ambos territorios. Esto

es muy importante porque no debemos dejar de lado que hay otras tecnologías que no han tenido la misma suerte y ya casi lucen como parte de la historia. El videocasete, el disco de vinilo y el carrete de fotografía son ejemplos de ello. Al menos de momento parecen haber cedido ante sus sucedáneos digitales. Ya no conviven, más allá de los coleccionistas; social y culturalmente son pasado.

De modo que reconocer la supervivencia misteriosa, majestuosa, mágica, magnífica, del libro en su formato clásico en papel, no significa desconocer el otro universo, la palabra escrita en la virtualidad. Digamos que al menos por ahora, conviven y hasta se auxilian. De un supuesto divorcio inicial que ha intentado separarlos a toda costa, ambos formatos andan hoy por el camino de la concordia. Han comenzado a transfundirse mutuamente. No es extraño que un texto digital obtenga pasaporte hacia el espacio físico y se materialice en un manojo de hojas de papel escoltado por dos tapas. Hay muchos, pero baste recordar como meros ejemplos las interesantes travesuras del argentino Hernán Casciari: lo que comenzó siendo el blog interactivo *Diario de una mujer gorda*, en el que los lectores podían incluso aportar sugerencias (enviando comentarios a través de la web al narrador y personaje central, Mirta Bertotti, entre septiembre de 2003 y julio de 2004), terminó convirtiéndose en un exitoso volumen analógico, publicado en 2005 por la editorial Plaza y Janés (ahora intitulado *Más respeto que soy tu madre*), con posteriores traducciones al italiano y el portugués. Y, más aún, del papel pasó a las tablas del teatro con el personaje principal interpretado por el actor argentino Antonio Gasalla.

Lo contrario es ya mucho más que rutinario: todos sabemos que cada día crece la cantidad de volúmenes tradicionales que han adquirido formato digital: quedémonos en referir nada más la hermosa y multimedia edición digital del *Quijote*, realizada y colgada en la Red por la Biblioteca Nacional de España (cf. http://quijote.bne.es/libro.html).

También hay casos en los que el producto de la fusión (o transfusión) deriva en formatos híbridos: allí lo digital se (con)funde con lo impreso convencional

o viceversa. Juan José Díez (2006) es, por ejemplo, autor de la blognovela *Don Juan en la frontera del espíritu*: típico caso de literatura interactiva de transición entre el modelo clásico impreso en papel y la ciberliteratura. Relata la actividad del escritor español, diplomático y miembro de la Real Academia Española Juan Valera (1824-1905) como embajador en Washington.[1] Se trata de un texto digital similar en la pantalla a un libro impreso en papel, debidamente "paginado", que ofrece la posibilidad de ir pasando con el cursor las hojas una a una, pero con el ingrediente hipervinculante añadido. Incorpora también efectos sonoros e introduce al lector con un fondo musical más una presentación de nombres y fotografías de los personajes, aparte del prólogo (contentivo de unas breves instrucciones sobre los modos en que puede ser leída), un foro y los créditos.

Otro caso interesante de hibridismo analógico-digital es la obra de Alejandro López (2005): *Kerés cojer = guan tu fak*, reseñada y analizada por la académica argentina Norma Carricaburo en su ponencia leída durante el IV Congreso Internacional de la Lengua Española, celebrado en Cartagena (2007).

Aparte de la trama policial que da origen a la historia, esta obra toca el tema de la Red tanto en su contenido argumental como en su formato: los personajes chatean, se escriben mensajes de correo electrónico, visitan páginas virtuales existentes, no ficcionales. Y no hay prejuicios sobre la ortotipografía con que se escriben, incluyendo formas propias de la *ciberlingua* electrónica informal (abreviaturas, recortes de palabras, escatologías, deslices ortográficos, fonetización española de palabras y frases en inglés, etc., cf. Fraca, 2006). Y, aunque publicada en formato de libro

[1]Juan Valera se va con su sobrino a América para ejercer de Embajador de España en Estados Unidos, en una época complicada, coincidente con nuevas revueltas que amenazaban la colonia. Al tiempo, entablará una relación amorosa tardía y desgraciada con Kate Bayard, hija del Secretario de Estado estadounidense. Juan Valera fue también escritor, autor (entre otros textos) de *Juanita la larga* [1895, convertida en serie de tv por TVE, 1982, accesible gratuitamente en la web, como parte del proyecto Gutenberg, y también en www.bibliotecasvirtuales.com] y *Pepita Jiménez* (1873, también disponible en www.bibliotecasvirtuales.com).

impreso convencional, la novela tiene la particularidad de recomendar en su contenido referencias o enlaces que remiten a la página virtual de la editorial, donde han sido colgadas algunas producciones fílmicas del mismo autor que pueden servir para complementar la lectura, aunque es obvio que la novela impresa en papel pueda leerse también sin esos recursos adicionales. Se trata de una categoría que pone a interactuar dos soportes diferentes, integra dos formas posibles de lectura: desde el libro impreso hacia la realidad virtual (cf. Carricaburo, 2007, para una análisis de la misma).[2]

Por supuesto, ya exclusivamente dentro de la Red, existen los textos literarios que desde su montaje inicial, por un autor concreto o por un equipo, pueden ser leídos, intervenidos y alterados por la voluntad de los lectores, lo que hace que se conviertan en obras colectivas (textos narrativos "hipermedia" los denomina Rodríguez, 2009). En consecuencia, su forma inicial no será más que una motivación, un estimulo para quienes quieran participar en su reelaboración que, obviamente, puede resultar interminable.

Podría citarse el caso de la novela *El amante que regresó de entre los muertos* (2011), de la española Nuria Solano, que ya aparecía con el propósito de ser comercializada únicamente a través de la Red. Una vez adquirida electrónicamente, el sitio web *kindlespain.es* ofrecía al lector remitirle una nueva versión mensual, reelaborada de acuerdo con las sugerencias de los lectores, con lo cual la novela nunca será la misma, y con el añadido de que solo podía ser leída en un dispositivo electrónico *Kindle.*

Otro ejemplo es el experimento totalmente hipermedia denominado *Narratopedia*, ideado y coordinado desde la Universidad Javeriana por el

[2] Hay que aclarar que experimentalmente se trata de una propuesta distinta de aquellas novelas que asumen los lenguajes y ambientes de la red como tema o como recurso retórico/estilístico; es el caso, por ejemplo de *El corazón de Voltaire*, del puertorriqueño Luis López Nieves (2005), y de la novela *Contra el viento del norte* (Daniel Glattauer, 2010), desarrolladas ambas con base en el formato del correo electrónico.

escritor colombiano Jaime Alejandro Rodríguez (desde marzo de 2008). *Narratopedia* constituye una amplia plataforma de creación colectiva o "espacio multidimensional de representaciones dinámicas interactivas". Disponible para la participación de múltiples internautas, ofrece recursos variados para ser utilizados mediante un conjunto de blogs, de acuerdo con diferentes temáticas. Rodríguez es además autor de dos novelas hipermedia: *Gabriella infinita* (disponible en la Red a través del enlace www.javeriana.edu.co/gabriella_infinita) y *Golpe de gracia* (2008, www.javerina.edu.co/golpedegracia), esta última ganadora incluso de un premio patrocinado por la Microsoft y la Universidad Complutense de Madrid (2007). Ambas hacen uso de todos los recursos multimedia disponibles (escritura, sonido, imágenes, hipervínculos, etc.) a fin de implicar al internauta e incitarlo a participar, sea como simple lector, sea como co-escritor.[3]

La misma *Narratopedia* contiene un interesante experimento denominado CYBERIA Novela Gráfica. Ofrece un guión con capítulos desarrollados mediante textos muy breves, numerados, en busca de un lector ilustrador que la convierta en imágenes.

Vista la variedad de ejemplos a la que hemos aludido arriba, entremos ahora en el terreno particular de la valoración artística de lo literario, específicamente de la narrativa. Si bien está claro que los libros físicos conviven con los volúmenes digitales, hay otros aspectos relativos al diseño y a la construcción de lo literario en los que quisiéramos detenernos. Así como hablamos de la coexistencia del libro en ambos espacios, quizás debamos pensar también en la convivencia de dos modos de concebir estéticamente la escritura artística: una tendencia ya con suficiente historia, más que asentada en la cultura humana, sostenida fuertemente por unos patrones dominantes

3 Como dato que refuerza el tema que estamos tratando, el propio autor declara en la página correspondiente a esta novela que *Gabriella infinita* fue inicialmente "un libro" (impreso, se entiende), luego un "hipertexto" (cargado de múltiples enlaces) y finalmente un "hipermedia" (la forma que tiene actualmente en la web).

que son los que hasta hoy hemos llevado a la escuela y que han servido para definir, clasificar, ordenar y categorizar los textos de cuya literaturidad nadie duda. Pero frente a eso, ciertos requerimientos del nuevo soporte han comenzado a gestar otro rostro todavía difuso pero en formación. A raíz del surgimiento de Internet, debemos vislumbrar la factibilidad de un nuevo orden estético. Ello implica que algo debe estar modificándose en el terreno de lo intrínseco literario. Y no se trata de un sencillo cambio de formato en el que —como hemos dicho— cada universo está permeando al otro. En efecto, es obvio que el mundo físico y el mundo virtual creado a partir de la Internet han devenido en espacios complementarios. Quizás todavía las modificaciones no sean completamente perceptibles porque están en proceso de gestación. Mas eso no impide intuirlas. Si todo se está modificando en el lenguaje, en los modos de comunicación, en las estrategias pragmáticas, por qué no habría de alterarse también un producto totalmente dependiente de lo verbal como es la literatura. Es un hecho que los textos literarios constituyen un factor mucho más que importante para garantizar la fortaleza de una lengua. Se transforman las lenguas, seguramente cambiarán sus respectivas literaturas. Cambia la literatura y, en consecuencia, debería reformularse también el modo de enfocarla, de analizarla, de categorizarla, de canonizarla y, obviamente, de enseñarla.

En concreto, frente al modo tradicional de producir, difundir y enseñar literatura, los docentes deberíamos preocuparnos por algunos aspectos relativos a las nuevas tecnologías. Una vez que hemos dejado claro que lo virtual y lo físico (con)viven, se complementan y hasta se han integrado en la cultura contemporánea, ahora nos preocupa que, a juzgar por los contenidos de algunos libros de texto para secundaria, sigamos «enseñando», invitando a la lectura, y proponiendo «análisis» o enfoques, como si nada estuviera ocurriendo dentro del universo de lo literario. Muchos escritores siguen escribiendo y publicando como si el mundo de la palabra escrita fuera el mismo que se gestó en la antigua Grecia. Editores, docentes y autores actúan sin considerar que —como ha dicho Marc Prensky (2010:13)—: “Necesitamos enseñar a los chicos a respetar el pasado pero a vivir en el futuro”.

En ese sentido, vale ahora preguntarnos ¿cómo será nuestra historia literaria futura en ese universo ya ineludible que es la realidad virtual? ¿Cómo abordaremos en la escuela la llamada literatura electrónica? ¿Seguiremos ignorándola? Dado que en la Feria del Libro de Fráncfort de 2011 se predijo que para 2020 el 50% de los libros serán digitales, ahora me referiré exclusivamente a obras escritas para circular y ser leídas en entornos virtuales.[4]

Cuando se trata de obras literarias centradas en el diseño del hipertexto, hoy podría cuestionarse, por ejemplo, la autoría individual y vuelve a imponerse la noción de texto colectivo como en los tiempos de Homero. Al hacer clic sobre alguna obra incorporada a la Red, el lector decide su propia forma de aproximación; se rompe la clásica noción de linealidad temporal, sustituida ahora por la dispersión espacial; a veces la facilidad de intervención del texto por el lector pone en duda, o al menos nos obliga a repensar, las concepciones de autor y lector modelos (como ortodoxamente los concibió, por ejemplo, Umberto Eco, 1979); las obras dejan de ser productos «cerrados», únicos, definitivos; la imposición de los autores por parte de instituciones sociales como la escuela, la academia, las editoriales, la crítica, los concursos, podría debilitarse y, en consecuencia, ello contribuiría a reformular la valoración estética del texto literario.

Posiblemente estamos atravesando por un proceso de debilitamiento del canon que ha regido la concepción estética de la literatura desde antes de la invención de la imprenta, reforzado después de la masificación del libro impreso en papel —como dijimos antes, convertido en fetiche de la cultura escrita—. Internet, las redes sociales en general, Twitter y la telefonía celular, han venido contribuyendo con la producción y difusión de otra literatura y, al parecer, poco ha hecho la escuela para integrarse a este proceso.

[4] A partir de aquí paso a sintetizar algunas ideas expuestas durante mi participación como ponente en el VI Congreso Internacional de la Lengua Española, celebrado en Panamá (octubre de 2013), con la disertación intitulada *¿Por qué la escuela debe caer en la red? Dos cánones literarios y un dilema*.

Deberán reformularse conceptos como estilo, forma, erudición, intertextualidad, plagio y derechos autorales, entre otros. Por ejemplo, el plagio es una conducta censurada principalmente dentro de la cultura letrada, mas no dentro de la oralidad en general y mucho menos en lo que se ha denominado literatura oral. Para la escuela, la noción oficial y escolar del canon convencional recae solamente en la palabra literaria escrita y publicada en papel. Sin embargo, cómo negar que, motivada por la cultura virtual, ha comenzado a emerger una-otra literatura impreganda de unos-otros rasgos diferentes.

Dentro de este contexto, todavía ignorado por gobiernos, ministerios y otras instituciones, ya no bastará con "enamorar lectores" e imponerles oficialmente una serie de "lecturas obligatorias". Habrá también que dejarse enamorar por ellos y acercarse a sus nuevas concepciones, a los esquemas cognoscitivos a que los está llevando la ciberdiscursividad. Sería ingenuo creer que la literatura y lo que de ella enseñamos permanecerán intactos ante los cambios lingüísticos emergentes relacionados con las llamadas redes sociales. La nueva cultura impresa virtual obliga a considerar al llamado sujeto lector multimedia o *hipersensor*, al que antes hemos catalogado como residente de la Red**.** Y dicha situación obligará al docente a pensar en estrategias pedagógicas que consideren ese aspecto. Por lo menos se verá obligado en algún momento a confrontar dos cánones convivientes y dos modalidades de lectura distintas.

Más allá de las llamadas blognovelas y los libros publicados para ser leídos en otros dispositivos electrónicos —a los que ya nos hemos referido— recordemos que es posible desde hace varios años leer novelas por entregas a través de los teléfonos celulares. Se sabe que por los móviles japoneses circulaban para el año 2005 más de 150 obras ofrecidas por la empresa de comunicaciones *Bandai Networks*. Se las llama novelas portátiles. Y ya no es exclusivamente un fenómeno japonés. Hay incluso intentos venezolanos al respecto. Pueden ser descargadas de la web a precios que jamás competirán con los de un libro impreso en papel. Igual que lo apuntábamos arriba al referirnos a las blognovelas, una vez posicionadas las "celunovelas" a través

del mercado ciberespacial, algunas logran pasar de los píxeles al papel, como libros impresos convencionales. Pero, cuidado, su discurso y su forma no siempre se ajustan a los rasgos del canon literario tradicional.

Esta modalidad tiene su mirada puesta en un grupo lector específico: los adolescentes, es decir, el sector social más aficionado a la Red. Y puede parecer incómoda para un lector "sexalescente" o adulto mayor, acostumbrado a las dos tapas que protegen las páginas de un libro, al lado de la chimenea y de la copa de vino con que idealmente suele acompañar su ritual de lectura.

Otra estrategia editorial utilizada para esto es la partición de los textos en breves fragmentos semiautónomos que puedan ser leídos, por decir algo, entre dos estaciones de metro o autobús. Esto implica una vuelta a las novelas por entregas. Lees un capítulo, te apeas. Subes, lees otro capítulo y te bajas de nuevo, hasta que llegas a tu destino. Lo que para nada implica que no puedas leerlas en otros espacios. Y lo más sorprendente: la mayoría de los autores de esta modalidad de libros aparentemente desechables son jóvenes, lo que también ha consagrado el ingreso de los estilos "Twítter" y "SMS" a la literatura. Como mero ejemplo, menciono apenas el primer capítulo de una novela celular venezolana:

> Cap 1: **El olor a sesos podridos no es algo que se olvida**, pensó el inspector Gutiérrez cuando entró en la habitación. La sangre, seca y oscura, delineaba los símbolos que no había visto en cinco años.[5]

En consonancia con los antiguos géneros literarios breves, ha renacido —o mejor, se ha revitalizado una vez más— la "telegrafía literaria" o *tuiteratura*. Y más aún, para regocijo de los estudiantes de secundaria, acostumbrados a leerse los resúmenes de las obras (y nos las obras en su totalidad), la británica editorial Penguin publicó en el 2009 una compilación intitulada *Tuiteratura: Los grandes libros del mundo resumidos mediante Twitter* (*Twitterature: The World's Greatest Books Retold through Twitter,* cf. Aciman

[5] **Ensayo de novela por breves entregas**, a través de celular, autor: Vicente Ulive, título: *Castillo de Naipes*, disponible también en http://www.moebius77.com/blog2/2013/07/castillo-de-naipes/

y Rencin, 2009). Un total de ochenta y seis obras literarias, ofrecidas a los lectores mediante veinte tuits cada una, todas presuntamente "universales", según los criterios británicos, que –igual que los de los franceses— no siempre son de confiar[6]; incluyen, por ejemplo, *La divina comedia*, *El paraíso perdido*…, pero también *El código da Vinci*, que a mi parecer al menos todavía no es un clásico.

Pero tampoco se trata solamente de imponer nuevas metodologías de lectura a través de mecanismos interactivos. Es más que eso. Se están generando cambios inherentes a la organización del texto literario y a los estilos y recursos lingüísticos. Puede parecer literario o no, y hasta discutible, pero muchos chicos de hoy están produciendo su propia literatura. Incluso, algunos estudiantes a quienes se les acusa, censura y recrimina de aburrirse con ciertas obras clásicas (ajustadas al viejo canon) producen textos literarios en la Internet a partir de múltiples recursos audiovisuales. Un ejemplo es la llamada literatura *fanfic* (cf. Cassany, 2012) o las múltiples páginas web y blogs en los que, haciendo uso de cierta retórica tipificadora del canon convencional, parodiándola, convierten lo viejo en nuevas formas, con recursos provenientes de la *ciberlingua* (cf. Fraca, 2006; Barrera Linares, 2009; Barrera Linares y Fraca de Barrera, 2012).

Más allá de los nuevos rasgos gráficos y paratextuales que son obvios en la ciberliteratura —tipografía, recursos audiovisuales, hipervínculos, brevedad—, hay nuevos elementos estilísticos y formales que están contribuyendo en la conformación de un nuevo canon literario, o al menos en las severas modificaciones que está sufriendo el canon tradicional. Con el riesgo que esto implica, mencionaré apenas algunos[7]: equilibrio entre literalidad y metáfora, imágenes concretas en lugar de amplias descripciones (sean de lugares, de procesos o de personajes), concepción más espacial que temporal, reducción del número de personajes (en el caso de la narrativa) y

[6] Un viejo chiste sobre el asunto nos recuerda que cuando los franceses publican una antología de "20 obras universales", 19 son de autores franceses y una de algún escritor de otro país.

[7] Motivos d espacio me obligan a mencionarlos superficialmente. Aparecen más explícitos y ampliados en Barrera Linares y Fraca de Barrera (2012).

ruptura intencional de la lógica aristotélica, inclusión simultánea de hiperenlaces que impiden repeticiones y digresiones, al tiempo que facilitan la concreción, la diversificación de formas y tipologías discursivas y una textualidad más directa (muy importante esto en los géneros narrativos extensos como la novela). Podría además referirse la fijación temática en lo cotidiano y rutinario y la evasión de acontecimientos y profundidades filosóficas. Tan relevantes han sido estos rasgos que han comenzado a permear incluso la literatura que se sigue publicando impresa en papel, aquella que supuestamente sigue aferrada al canon convencional (cf. Barrera y Fraca, 2012).

Ya para cerrar este tópico, digamos que seguirán existiendo la literatura y la necesidad de que la llevemos a la escuela, porque como ha expresado Michel Melot (2008): "El mal del libro es incurable, pero nunca lo mata". Sin embargo, dentro de poco ni la literatura ni lo que debamos decir sobre ella en la escuela serán ya lo mismo. Posiblemente ya no tendremos que repetir las mismas lecciones acerca de los mismos autores en nuestras clases, porque cada vez habrán de ser distintas. Con otras consecuencias como la extinción o disminución de las "egotecas" autorales, la dictadura de autores obligados y los cambios formales inherentes a lo que está en proceso de constante movimiento. El poder literario dejará de estar en manos de unos pocos autores consagrados. La consagración del escritor podría desaparecer como fenómeno cultural de acumulación de poder; el Estado, las academias y la escuela se verán en problemas a la hora de imponer autores, y los editores tendrán que inventar nuevas estrategias de mercadeo.

Porque más que solo palabras, la literatura podría devenir en un arte integral, un espectáculo, como dijera Christian Vandendorpe (2003). Espectáculo cuyos receptores han de actuar cuales improvisados semiólogos multimedia espontáneos, hipersensores equipados de modo natural tanto con el conocimiento técnico sobre el funcionamiento del soporte y el abordaje de los hipertextos como con unos principios estéticos distintos de los que hasta hace poco creímos definitivos. El canon tradicional ha sido cerrado, inamovible, rígido. El canon emergente es por ahora abierto, en

constante modificación, pero en algún momento se consolidará. En pocas palabras, o el profesor de literatura del siglo XXI se "enreda" o terminará "enrollado" y arrollado por el canon emergente.

Para concluir, recordemos que con la compilación de este *dossier* hemos intentado ser verdaderamente prudentes en cuanto a la mayor o menor importancia de uno y otro universo. Lejos está el intento de estimular una innecesaria confrontación entre el papel y los electrones. Para nada aspiramos a ser jueces severos ante lo emergente ni tampoco nostálgicos defensores de la tradición. El objetivo primordial ha sido dar cuenta de una realidad palpable, ineludible y que difícilmente tendrá vuelta atrás: la convivencia actual de la palabra escrita que se aposenta en las páginas de un texto impreso en papel y la que ha preferido el camino de la virtualidad para seguir siendo —eso sí— palabra escrita. A fin de cuentas, esto último es lo más importante. Y reiteramos la lexía "impreso en papel" porque los textos digitales son también impresos.

Aparte de este texto con el hemos querido introducir el tema, aquí encontrará el lector otras voces, opiniones, criterios y puntos de vista distintos, mas no siempre contrapuestos. Para tal fin, y a propósito de los ya muy cercanos 130 años de la Academia Venezolana de la Lengua, se nos encomendó convocar a profesionales de la palabra escrita de diferentes ámbitos, edades y oficios para que nos ofrecieran algún texto vinculado de alguna manera con el tópico señalado. Y lo hemos hecho porque, como institución ligada a todo lo atinente al idioma, no puede una academia como la nuestra permanecer ajena al asunto. Defendemos la idea de abogar por un templo de las palabras en cualquiera de las formas en que estas circulen. Cada colaborador-a ha escogido el tema y formato que consideró más acordes para incorporar su participación: desde el breve ensayo personal hasta la formalización de artículos de corte estrictamente académico, la edición de revistas y la creación literaria. Abrimos incluso la posibilidad de incorporar textos que hubieran sido publicados con anterioridad en otros entornos. Salvo unas mínimas y necesarias pautas, no hubo camisas de fuerza ni otras restricciones al respecto. Tampoco hemos querido intervenir

en la inserción de algunos necesarios neologismos por parte de los autores ni en el uso de cierta terminología propia de las ciencias del lenguaje. La estructura de cada texto ha sido la que sus autores-as decidieron. Como editores del conjunto, apenas hemos participado en lo mínimo imprescindible para uniformar, respetando siempre las particularidades discursivas de cada quien. Una que otra pauta referente a la bibliografía y a la citación, además de pequeñas adaptaciones a la nueva normativa ortográfica, en casos muy puntuales como la "destildación" del adverbio **solo** y los pronombres demostrativos **este, ese, aquel** y sus formas femeninas y plurales; la adaptación de voces como **tuit, tuiteo, tuitero, tuiterato** y, muy importante para el caso, **tuiteratura;** y la adopción de mayúscula inicial para el sustantivo **Internet** y su sinónimo **Red** (vayan precedidos o no de artículo), por considerar, en consonancia con lo que expresa el *Diccionario Panhispánico de Dudas,* que se trata de un nombre propio (cf. http://lema.rae.es/dpd/?key=internet&lema=internet).

Gracias a quienes respondieron al llamado. Ellos tienen ahora la palabra.

Referencias

Aciman, A. y Rencin, M. (2009). *Twitterature: The World's Greatest Books Retold through Twitter.* Londres: Penguin

Barrera Linares, L. y Fraca de Barrera, L. (2012). *Ciberlingua y Ciberliteratura. La lengua y la literatura en la Internet*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.

Barrera Linares, L. (2009) Habla Pública, Internet y otros enredos literarios. Caracas: Equinoccio.

Barrera Linares, L. (2013) *¿Por qué la escuela debe caer en la Red?. Dos cánones literarios y un dilema.* Ponencia. VI Congreso Internacional de la Lengua Española. Panamá, octubre 2013.

Carricaburo, N, (2007, en línea). La hiperficción en español. Un fenómeno que se está iniciando. Ponencia. IV Congreso Internacional de la Lengua Española. Cartagena. Disponible: http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion_2/25/carricaburo_norma.htm [consulta: 15 de febrero de 2009].

Casciari, H. (2005). *Más respeto que soy tu madre*. Barcelona: Plaza y Janés. [versión virtual disponible en http://mujergorda.bitacoras.com/, última consulta: 30 de octubre de 2011].

Cassany, D (2012). *En-línea. Leer y escribir en la red.* Barcelona: Anagrama.

Diez, J.J. (2006). *Don Juan en la frontera del espíritu.* Webnovela. Disponible: http://www.prodigia.com/clientes/webnovela/nueva/principal.htm [Consultas diversas: enero, 2008-noviembre, 2010].

Eco, U.(1979). *Lector in fábula*. Barcelona (España): Lumen.

Fraca de Barrera, L. (2006). *La ciberlingua. Una variedad compleja de lengua en Internet.* Caracas: UPEL-IPC-IVILLAB.

Glattauer, D. (2010). Contra el viento del norte. Madrid: Alfaguara.

Kruse, P. (2010). Wie die Netzwerke Wirtscharft und Gesellschaft revolutioneren. [Participación en el evento *¿Cómo las redes están revolucionando la economía y la sociedad*? Disponible en Youtube. Recuperada: 26-03-2-2013].

López Nieves, L. (2005). *El corazón de Voltaire*. Bogotá: Norma.

López, A. (2005). *Kerés cojer = guan tu fak* . Buenos Aires: Interzona

Melot, M.(2008). El libro como forma simbólica. Traducido por Raúl Marcó de Pont. *Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento,* 5 (3), (129-139).

Piscitelli, A. (2006). Nativos e inmigrantes digitales: ¿Brecha generacional, brecha cognitiva, o las dos juntas y más aún? En *Revista Mexicana de investigación educativa,*Vol. 11, 28 (pp. 179-185).

Prensky, M. (2010). *Teaching Digital Natives. Partnering for Real Learning*. London: Corwin [versión en español: *Enseñar a nativos digitales.* Madrid: SM, 2011, trad. Sonia Cáliz, en formatos libro impreso en papel y libro electrónico para Kindle].

Prensky, M. (2001). Digital natives, digital inmigrants. *On the Horizon*, vol. 9, Nº. 5. NCB University Press . Disponible : http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf y en otros sitios de la Red.

Real Academia Española (2005). *Diccionario Panhispánico de Dudas*. 2ª. Ed. Madrid: Santillana.

Rodríguez, J. A. (2009, en línea). ¿Cibercultura o morir? La narrativa en los tiempos de cibercultura. En *Versión*. *Estudios de Comunicación y poolítica*, 22 (pp. 11-26).

Rodríguez, J. A. (en línea). *Gabriella infinita*. Disponible: www.javeriana.edu.co/gabriella_infinita [consulta: 25 de agosto de 2010]

Rodríguez, J. A. (en línea). *Golpe de gracia*. Disponible: www.javerina.edu.co/golpedegracia [consulta: 25 de agosto de 2010]

Solano, N. *El amante que regresó de entre los muertos.* Madrid: Amazon.com

Vandendorpe, C. (2003). *Del papiro al hipertexto,* ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura. Buenos Aires: FCE.

EL LIBRO DE TEXTO VERSUS EL LIBRO DIGITAL

René De Sola
Universidad Central de Venezuela
Academia Venezolana de la Lengua
renedesola@cantv.net

Resulta difícil para un nonagenario como yo —94 años cumplidos el 10 de setiembre de 2013— involucrarse en la controversia que se ha planteado entre el libro de texto tradicional y el llamado libro virtual o digital.

Aunque no me arriesgo a incluirme en la llamada generación electrónica, me he esforzado en aprovechar las maravillas de la aplicación de la energía eléctrica en todo cuanto representa un poderoso vehículo para facilitar las comunicaciones o también como valioso instrumento para la ampliación del campo de las investigaciones científicas.

Sin ser un experto en el manejo de las computadoras, tengo una en mi oficina profesional de abogado y otra en mi casa de habitación, y de ambas, a través del internet, he podido obtener oportuna y precisa información acerca de cualquier tema puntual que tenga en estudio.

No puedo ocultar que a veces se me presenta alguna dificultad mecánica, pero nunca me ha faltado la ayuda segura y eficaz de un hijo, nieto o bisnieto, quienes se mueven en este nuevo mundo como peces en el agua, y así puedo restablecer en breve tiempo la marcha del proceso intelectual inesperadamente interrumpido.

Es cierto que el libro digital nos permite, con solo mover unas teclas, actualizar nuestros conocimientos sobre alguna materia, y, por añadidura, nos da acceso a imágenes, videos y sonidos, que amplían nuestro acervo intelectual.

Pero no es lo mismo leer en una pantalla —tarea siempre fatigante— que en las páginas sosegadas de un libro que retiramos de nuestra biblioteca a nuestra voluntad, que manoseamos con afecto, cuya lectura, total o parcial, realizamos sin apresuramiento, que enriquecemos con muchas observaciones y notas marginales que se convierten en parte importante e íntima de nuestras reservas mentales.

No olvidemos que el libro virtual no puede estar indefectiblemente a nuestro alcance en todo momento. Un apagón intempestivo o las vacilaciones de un servidor de internet, nos lo pone fuera de alcance quizá cuando más lo necesitamos. ¿Cuánto tiempo durará está incómoda situación? En cambio, el libro tradicional responderá siempre con puntualidad a nuestros requerimientos.

Y qué decir del placer concomitante que nos produce entrar a una librería en solicitud de un libro. Nuestra afición por la lectura no queda satisfecha con el encuentro de la obra buscada. Es algo sintomático el tiempo que consumiremos merodeando en anaqueles y estantes, y regularmente nos llevaremos a lo menos algún otro volumen que llamó nuestra atención y con el cual nos acercaremos a nuevos horizontes de importancia vital.

En este sentido vale la pena recordar lo que a mí mismo me ocurrió después de adquirir en la taquilla del Théâtre Rond-Point de París unas entradas para asistir a la función nocturna. Como este teatro tiene una librería anexa —especializada en obras dramáticas francesas y universales—, pensé que podría encontrar, como efectivamente encontré la edición de una pieza de teatro denominada **Le Souper** (**La Cena**) de Jean-Claude Brisville, cuya excelente interpretación había presenciado un año antes en otra sala de París, el Théâtre Edouard VII. Se trata de un delicioso, apasionante y sórdido diálogo entre dos grandes personajes de la historia francesa, Talleyrand y Fouché —ambos habían sido Ministros de Napoleón— que se desarrolla en el comedor del Palacio donde habita el primero. Talleyrand, con su habitual lenguaje diplomático y sibilino, trata de convencer a Fouché de que se olvide del Emperador y que se una a él para darle todo su apoyo a la Restauración

de los Borbones en la persona de Luis XVIII, que estaba en espera de dicha decisión para entrar pacíficamente a París.

Pero más sorpresivo para mí —y tal vez para muchas otras personas— fue el hallazgo de un pequeño libro, preciosamente editado, cuyo autor era nada menos que Benjamín Franklin, a quien hasta entonces había tenido solo como el gran político, el eminente escritor, el inventor del pararrayo y el Padre Fundador y autor de la Constitución de los Estados Unidos. Pero la verdadera sorpresa me la produjo el título, que dice así: **L'art de choisir sa maîtresse (El arte de elegir su querida)**. Nunca me había enterado de que Franklin, tanto en los Estados Unidos como en Francia, cultivaba el género humorístico y que lo ejercitaba enviando a los periódicos artículos suyos utilizando diversos seudónimos.

En el que aludo ahora aparecen ocho consejos que le da Franklin a un amigo que se empeña en mantener su soltería, pero que está en busca de una amante durable. Empieza Franklin diciéndole que el matrimonio es el estado natural para el hombre y el que le proporciona la felicidad verdadera. Pero si no admite este concepto, él le recomendaría entonces que sería preferible escoger a una mujer madura porque conoce mejor el mundo y cuyo espíritu se habrá nutrido de muchas experiencias que enriquecerán su conversación y la hará más placentera. Tampoco deja de señalarle que el pecado es menor, puesto que la elección de una joven podría acarrearle a esta su desdicha por el resto de su vida. La mujer madura, en cambio, le agradecerá eternamente el haberse fijado en ella.

Ahora recuerdo que entre los ensayos humorísticos recogidos en el mismo volumen, Franklin dedica unas donosas consideraciones a la súplica de la letra comúnmente llamada **zeta,** la cual sostiene que su calidad es tan estimable como la de cualquier otra letra del alfabeto; que su colocación en la cola no le da menos derecho que las que aparecen a la cabeza; que ella, a causa de las maniobras de sus enemigos, ha sido totalmente excluida de la palabra RAISON; que su derecho ha sido indebidamente usurpado por una venenosa y pequeña letra (s) ese (una ese (s) entre dos vocales se pronuncia

en francés como una zeta (z) fricativa), de allí entonces que se le ha usurpado a la zeta (z) el puesto que le correspondería en la palabra Rasion (RAsION); que debe entonces parecer evidente a todo el mundo que **RAISON** no debería pronunciarse RAIzON, sino, RAIsON; y, por último, que en reparación de su largo sufrimiento y de su paciencia, ella (la Z) debe ser colocada a la cabeza y que la ese (s) debe ser excluida de la palabra RAISON, a fin de que la reclamante ocupe el puesto de esta.

Venga un nuevo ejemplo para demostrar la superioridad del libro tradicional. En una oportunidad en que estaba escribiendo algunas notas sobre el Fausto de Goethe, y quería citar párrafos que tiempo atrás había leído en uno de los cuadernos que se publican en Estados Unidos con el título Cliffs NOTES con las opiniones de diversos críticos que señalaban que muchos escritores se habían inspirado en la obra goethiana sin que se pueda acusarlos de plagiarios, ya que a su vez Goethe mismo había utilizado antiguas leyendas para componer su drama.

Tuve que dedicar muchas horas a la computadora hasta que el internet me llevó a donde yo quería: encontré el cuaderno que buscaba, pero se me exigía el pago de una cantidad de dólares para obtener el derecho de llevar todo el texto a la pantalla, y solo se me permitía la lectura, pero en modo alguno la impresión de sus 180 páginas. Me resultó agobiante leer el folleto entero para localizar lo que realmente me interesaba en la ocasión: solo página y media que contenía todas las opiniones de los críticos que invocaría en mi trabajo.

Cabe observar que en otros casos en que el internet no lo prohíbe, habitualmente imprimo el texto respectivo, porque resulta menos pesada su lectura, y para conservarlo como documentación del proceso que tenga en marcha.

Como colofón de las anteriores reflexiones, quiero dejar sentado: primero, que si me ponen a escoger entre el libro de texto tradicional y el libro virtual que nos procura el internet, sin dudarlo un momento, me pronunciaría a favor del primero, y segundo, que no comparto la creencia generalizada

acerca de la fatal desaparición de los medios impresos en el combate que vienen librando frente a los formatos digitales, lucha de la cual es un ejemplo la crisis que afecta al importante diario *Washington Post*. Quedo yo en observación de los resultados de las especiales medidas electrónicas que se dice se aplicarán para salvar este popular veterano de la prensa norteamericana.

Sé que mi trabajo no cumple con las rígidas reglas que se establecieron para la participación en la compilación de artículos que nuestra Academia Venezolana de la Lengua tiene el propósito de publicar de acuerdo con la comunicación enviada por nuestro consocio don Luis Barrera Linares. Pero pienso que benévolamente podría dársele entrada como variaciones del tema propuesto. Dejo al esclarecido criterio de mis colegas de la Academia tomar la decisión que les parezca conveniente.

ALGUNAS CUALIDADES DE LA EDICIÓN DIGITAL DE REVISTAS CIENTÍFICAS

Egleé L. Zent
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas
egleelzent@gmail.com

Las publicaciones periódicas especializadas en diferentes áreas de la ciencia son de muy larga data. Se inician en Europa desde al menos el siglo XVII con publicaciones como *Journal des sçavans* y *Philosophical Transactions of the Royal Society*que salieron publicadas ambas en 1665 (Harcourt, 1972). La idea subsumida en la iniciativa original ha permanecido en el tiempo con algunas variables significativas: consolidar la autoría de resultados de investigación o *des*cubrimientos científicos al hacerlos públicos con colegas o pares insertos en el mismo ámbito de especialización. A ello se sumó progresivamente el reconocimiento de que la rapidez del progreso de la ciencia dependía ostensiblemente en la eficiencia de los científicos para comunicar sus resultados y las potenciales aplicaciones tecnológicas y prácticas de los mismos (Björk, 2007). La consolidación del sistema industrial y capital mundial a su vez, notó con prontitud y con mayor ahínco desde el s. XIX, el valor de la ciencia como una suerte de controladora o desencadenante de la economía global.

Esta realidad se ha complejizado en los últimos cuatro siglos. Los científicos, así como las revistas científicas de publicación periódica se han multiplicado exponencialmente en miríadas de especialidades y dirigidas a audiencias muy específicas, minoritarias o muy genéricas globales. Pese a la diversidad de publicaciones periódicas, la tradición occidental ha restringido a parámetros pan-científicos los modos de operar de las mismas. Es decir, existen normas y cánones que se premian como los apropiados para definir a un trabajo como científico o no. En este contexto y *grosso modo* pueden desglosarse al menos tres tipos amplios de publicaciones científicas: aquellas que devienen de las

sociedades científicas por áreas sin fines de lucro cuya distribución y venta está minimizada a posibilitar la reproducción de los siguientes números y al funcionamiento de la sociedad en cuestión (American Anthropological Association, Academia Nacional de Historia Argentina, Société Française de Physique, etc.), las revistas de corte más modesto sin fines de lucro de aparición mensual, trimestral o semestral que recogen la producción de grupos de investigación especializados por áreas geográficas o líneas de acción (Biotrópica, Conservation Biology, Antropológica) y aquellas que provienen de la transacción comercial explícita del saber científico, con fines claros de lucro representadas por distribuidoras o *mercantilizadoras* más que productoras de conocimiento (tales como Springer, Elsevier, Kugler, John Wiley & Sons). En estos casos, la mercadería es el conocimiento mismo regulado por pautas comerciales de distribución y acceso. Todas estas publicaciones se iniciaron con formato en papel siguiendo otrora menos claros y progresivamente más explícitos y regulados parámetros y normativas de publicación contemporáneos. Actualmente, algunas de las revistas científicas mundiales, se producen exclusivamente en papel y en mayor o menor grado están ya insertas en las redes digitales cada vez más complejas, relacionadas a bases de datos virtuales de costos muy variados: desde acceso gratuito a muy onerosas cuotas anuales de derechos de uso y distribución.

En ese sentido, resulta vano considerar el conocimiento científico como ajeno a la economía política contingente a su momento histórico, así como extraño al contexto donde se genera: en la periferia o el centro de los sistemas políticos de control mundial. La producción de trabajos científicos según esta línea de pensamiento está enhebrada al espacio donde surge, sea en papel o digital. El posicionamiento político científico de quienes hacen ciencia es por consiguiente esencial a las maneras en que se selecciona transmitir lo que se produce. A partir de esto, la digitalización del producto científico aparece mucho más atractiva y eficaz para llegar a un público y a una crítica de mayor alcance.

No es el objetivo de este breve ensayo describir y analizar las complejas industrias asociadas al engranaje de los manuscritos científicos a estas triples

agencias de procesamiento, distribución y modulación del conocimiento. Antes bien, se pretende acá solo destacar algunas diferencias cualitativas de la edición digital con respecto a la edición tradicional de revistas científicas.

Las reflexiones de este texto son inacabadas pero no especulativas. Surgieron de la experiencia directa de la autora cuando se desempeñó como Editora *ad honorem* (2008-2012) de la *Revista Antropológica* de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales en Venezuela. Esta revista cuenta con una tradición de publicación continua de casi seis décadas, además de una calidad consolidada en virtud de su especialización (norte de América del Sur), privilegiada por los profesionales nacionales y extranjeros que han hecho vida académica seria en el campo de la antropología. Como la mayoría de revistas científicas especializadas, *Antropológica* ha estado experimentando en el último lustro la disyuntiva real de migrar desde un formato tradicional exclusivamente en papel hasta un formato virtual. Visiones cordiales pero opuestas de los cinco miembros del Comité Editorial de la revista con respecto a la necesidad de la migración, estuvieron centradas la más de las veces en el modo y esquema temporal del cambio y no el resultado final de la digitalización. Es decir, todos coincidíamos en que más temprano que tarde la revista no tendría otra alternativa que sobrevivir virtualmente para no fenecer. Este hecho, desglosado como una carencia de resistencia, destaca como el valor subsumido a nuestra cultura global contemporánea. Igualmente, delatan el resquebrajamiento de las nociones de tiempo-espacio heredadas desde el Renacimiento en las tradiciones literarias y perceptibles como cambiantes en medio de un nuevo orden comunicacional. En ese sentido, se señalan acá de manera rudimentaria y poco atenta, tres ventajas de las revistas digitales que afectan directamente a la transmisión y socialización del conocimiento, máxime en países como Venezuela, que han sido considerados estructuralmente receptores más que creadores de trabajos científicos literarios. Tales ventajas están factualmente imbricadas aunque puede desglosárselas como 1. Presteza /Tiempo, 2. Accesibilidad /Espacio y 3. Costo/Depreciación. En la práctica estos atributos prescriben

modos contextuales que se alejan de la manera en que el lector se adentra en el texto.

Como es conocido de todos, previa a la factibilidad de "publicar" vía Internet, los autores debían enviar a través del correo físico, copias impresas a papel de los manuscritos a ser sometidos a arbitraje en una revista científica. Amén del uso extenso de recursos considerados cada vez más escasos (combustible, tinta, papel, etc.) y potencialmente contaminantes, el tiempo de investigación y consumo de los resultados de producción científica se dilataban significativamente en virtud del tiempo invertido en preparar en borrador(es) los manuscritos que serían plasmados a máquina de escribir en la copia limpia final, siguiendo el formato requerido por cada revista. A ello se añade el extenso y diferencial lapso temporal de envío y arribo a la revista donde se quisiera publicar y —en el caso de ser trabajos de múltiples autores— a destinos alternos, todos a través de las oficinas de correos nacionales e internacionales. De ello deriva que la probabilidad de éxito de publicación del autor dependía significativamente no solo en la calidad de su trabajo sino en la eficiencia de los correos públicos y privados involucrados en el transporte de su manuscrito. Lastimosamente, autores latinoamericanos hemos estado en desventaja, dada la distancia espacial de nuestros centros de producción a los centros de distribución que tradicionalmente se han encargado de aglutinar la comercialización del conocimiento científico. Lo que he llamado en espacios docentes la economía política de la ciencia encuentra un eco contundente en esta reflexión: es inevitable palpar la vulnerabilidad de autores latinoamericanos o africanos versus aquellos de centros de poder global representados por Europa occidental o la América angloparlante. Los resultados de investigación de un autor latinoamericano solían compartirse unos 20-24 meses después de que habían sido escritos: una vez que el comité editorial recibía el manuscrito, lo enviaba a tres especialistas para su arbitraje vía correo físico quienes, una vez leído el trabajo remitían sus consideraciones otra vez por correo a la revista en cuestión, la que a su vez re-enviaba al autor los arbitrajes específicos. El autor ponderaba las sugerencias de cambio y nuevamente sometía el trabajo

a la revista. Según la opinión de los árbitros la revista se atribuía la potestad de hacer una segunda ronda de arbitrajes.

La dinámica de los arbitrajes de manuscritos científicos contemporáneos es estructuralmente idéntica a la descrita. Sin embargo, el escenario espacio-temporal de los arbitrajes es otro, dando como resultados procesos mucho más simétricos, expeditos y económicos. En ese sentido, la inmediatez del envío de manuscritos a ser sometidos a arbitraje en revistas científicas vía Internet, incrementa la potencialidad de publicación y distribución de los textos en condiciones menos asimétricas con respecto a científicos de otras latitudes: el autor puede escribir y enviar lo textos desde cualquier latitud a un mínimo o nulo costo y tener la garantía inmediata de que su texto ha llegado y de que competirá en condiciones similares con los de otros científicos del mundo. Los arbitrajes se someten íntegramente vía Interne. Tanto los árbitros como los autores cuentan con comunicaciones directas y rápidas con los comités editoriales de las revistas y resulta mucho más ágil la comunicación, edición, corrección y publicación final de un artículo científico. Por otra parte, se minimizan costos que a largo plazo pueden ser esenciales para la continuación, permanencia o interrupción de la publicación de una revista. Presupuestos en términos de envío, costos de energía para el transporte y empacado desaparecen como el rubro central de egresos presupuestarios. Ello a su vez contribuye con el esfuerzo mundial de usar menos papel en pro de una postura de conservación biocultural y tradición verde. Como corolario, las versiones digitales permiten la incorporación de datos, anexos, figuras, imágenes adicionales que serían prohibitivos para la impresión en papel tradicional. Revistas de tanta circulación e impacto mundial como *Science* por ejemplo, permiten en sus versiones digitales archivos fotográficos, de sonidos e incluso videos (http://www.sciencemag.org/) que hacen muy interactivo y más enriquecedor el proceso de lectura de los trabajos que publican luego de haber sido sometidos a estrictos arbitrajes.

Sin duda esta dinámica abraza una noción espacio-temporal muy diferente a aquella de hace veinte años. El tiempo virtual no depende de husos horarios

ni linealidad, se adapta a los husos del autor nocturno en Indonesia, Australia o Venezuela al igual que aquel diurno en Alemania, Panamá o Japón. Es una suerte de a-tiempo encapsulado en el tiempo lineal de fechas topes que aún modulan las normativas de publicaciones periódicas. El espacio dejo de ser geográfico-esencialista e incorpora fragmentos inaprehensibles que hacen la información mucho más accesible a un número potencialmente infinito de consumidores lectores. Potencial sin duda, en virtud de que muchas de las revistas han delegado su distribución exclusiva a las comercializadoras. En virtud de ello, la mayor limitante de acceso actual a las publicaciones científicas está dada casi enteramente por restricciones económicas de los intermediarios del comercio del conocimiento científico. Aunque criterios de excelencia no deberían afectar el medio de acceso del producto a consumir, las revistas digitales se consideraron con cierto grado de desconfianza por parte de las comunidades científicas internacionales hasta hace solo una década. Se las consideró más vulnerable al plagio, a hacer laxos lo estrictos criterios de publicación y a estimular la cantidad sobre la calidad. Existe además, aunque con menos fortaleza hoy día, el fuerte ascendente del lector hacia el producto físico que permite el contacto, el anotar sobre él y el usarse incluso donde no hay fuentes de energía eléctrica. Esta postura, aunque se ha considerado romántica (Tenopir y King, 2000) olvida la minimización de costos y amplísimo acceso de la información a miles de lectores que no podrían adquirir ni conocer la publicación en papel. Además de los costos asociados ahora para entrar en las bases de datos digitales que controlan la presunta calidad de las revistas científicas, son no obstante, criterios basados en la calidad y hasta cierto punto nostalgia de la tradición literaria, los mayores impedimentos de muchas revistas pequeñas para dar el salto global y migrar completamente al formato digital. La última década ha presenciado la creación de sofisticadas restricciones técnicas que limitan el acceso a quienes no pagan el derecho a ver, leer y adquirir el medio digital alternativo. No obstante, revistas como *Antropológica* dan derechos totales a los autores para distribuir sus artículos publicados y los estimulan a hacerlo.

En la última década el temor hacia la digitalización se ha disipado. Las revistas científicas tradicionales por lo general han conservado el formato en papel y han añadido el formato virtual, aunque cada vez más se tiende a imprimir menos y dar la opción de impresión por demanda para aquellos subscritores que deseen la lectura tradicional en papel. El formato digital no obstante, exigió la creación de leyes internacionales que regularan la propiedad intelectual de los autores así como las potenciales regalías asociadas a los trabajos publicados o el privilegio de acceso completamente gratis a las revistas (http://digitalcommons.bepress.com/about/faculty/). Amén de las regulaciones legales, la versatilidad de la versión digital permite que, aceptado el manuscrito, reste solo la diagramación del texto para la pronta aparición del artículo científico. Una vez en la página virtual de la revista, el autor puede re-enviar su producto a múltiples lectores en cuestión de segundos y sin costos para el consumidor. Solo las grandes distribuidoras internacionales restringen mediante normativas legales la distribución del mismo luego de un lapso previamente pautado. Las asociaciones usualmente permiten la distribución no comercial del producto sin grandes restricciones. Un valor agregado de esto último es que consuma expectativas de muchos autores científicos, quienes se han posicionado en contra de las grandes comercializadoras en tanto que lucran con el conocimiento mientras al creador real, el autor del texto, no le corresponde ni un centavo del provecho económico de las distribuidoras internacionales. Esto último se ha considerado un subproducto justo, equitativo y más cercano a los objetivos de la producción y distribución del conocimiento científico.

Con la posibilidad de acceso de la información para millones de lectores potenciales, la digitalización del conocimiento científico agiliza la búsqueda especializada de información a través de una diversidad de claves sistematizadas (autor, editor, tópico, región, etc.). Decenas de miles de bases de datos se concatenan y permean la opción de entrar a los textos científicos. Incluso de no acceder al artículo completo, el obtener los datos hemerográficos del artículo permite la comunicación directa con el autor y la solicitud cordial de una versión digital del texto. Esta estrategia,

tradicionalmente usada vía correo físico, incrementa las redes potenciales de cooperación académica internacional a términos y esferas muy amplias (Santana Arroyo, 2010), incluso en redes sociales como el Facebook o MySpace (Chu, 2008) o páginas particulares como Academia.edu se evidencia la importancia de las tecnologías de información y comunicación o TIC (Bustos y Román 2011). Más específicamente destacan los esfuerzos de grupos de académicos internacionales como Nature Network (creada en el 2007 http://network.nature.com/), CTSciNet Clinical And Translational Science Network (del 2009, http://community.sciencecareers.org/ctscinet/), o ResearchGATE Scientific Network (del 2008 http://www.researchgate.net/), que siguen el llamado de instancias internacionales como la UNESCO. Estas instancias como otros portales promueven explícitamente el acceso gratuito de la información científica en virtud de que se la considera el más importante recurso tecnológico. En ese sentido, la UNESCO defiende el acceso gratuito del conocimiento académico, liberado de las trabas (mercantiles, legales, etc.) impuestas por las licencias y los derechos de autor (Mishra, 2011).

Al igual que hace veinte años, las bibliotecas académicas suscriben anualmente un número limitado de revistas según la audiencia a la que sirven. Ahora sin embargo, además de versiones impresas tradicionales en papel, las distribuidoras se encargan de gestionar suscripciones anuales digitales. Para los países de América Latina, el mantener las colecciones de sus bibliotecas virtuales o físicas, implica asumir costos literalmente astronómicos. Una biblioteca venezolana, como la Marcel Roche del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, por ejemplo, para mantener su actividad a los mismos niveles (sin crecimiento de adquisiciones) debe contar con un presupuesto no menor de 10 millones de dólares anuales. Vale acotar el interés de las grandes distribuidoras de que las bibliotecas eliminen la compra de revistas en papel a través de ofertas de subscripción mucho más atractivas cuando las colecciones son exclusivamente digitales. Esta curiosa oferta (expresada por un representante de la compañía EBSCO, en conversaciones de negociación con bibliotecas venezolanas en abril de 2013),

sitúa al comprador en una disyuntiva particular. Por una parte, incrementa los costos presupuestarios si subscribe papel y digital, en tanto que si compra el derecho solo digital minimiza los costos, el espacio de depósito, el transporte y la curaduría de las colecciones en papel. El almacenamiento de libros y revistas constituye indudablemente una consideración de peso, en tanto que las revistas digitales pueden ser almacenadas en pequeños dispositivos y, de ser requerido o deseado, permiten la impresión.

Para cerrar estas ideas, es pertinente mencionar que, aunque la producción de revistas científicas se ha incrementado exponencialmente con la digitalización de las mismas, persiste la excelencia de la producción más allá del medio en que se plasmen. Es decir, sin que le sea inherente la depreciación de la calidad de la información publicada, las revistas científicas virtuales aminoran el tiempo y costo de producción, permiten la pronta aparición de artículos de manera simultánea, o en modalidades de publicación individual como pate de un volumen que se irá engrosando a medida que sean aceptados y diagramados los restantes artículos del mismo número o volumen particular, franquean una noción de espacio virtual que abraza el espacio cotidiano en casi todas sus dimensiones (teléfonos celulares, TV, computadoras, robots, puertas eléctricas, cámaras infrarrojas, etc.), promueven el acceso del conocimiento a millones de lectores y propician la creación justa de redes de intercambio de sabidurías a nivel mundial. Se considera acá en definitiva que las publicaciones periódicas digitales son innegables estrategias muy útiles para difundir el conocimiento de manera efectiva.

Referencias

Björk, Bo-Christer. (2007). A model of scientific communication as a global distributed information system. *Information Research* 12(2) paper 307.

Brown, Harcourt (1972) History and the Learned Journal. *Journal of the History of Ideas* 33 (3): 365–378.

Bustos, Alfonso y Marcela Román (2011) La importancia de evaluar la incorporación y el uso de las TIC en educación. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa.*4(2):4-7.

Chu M, Nalani Meulemans Y. (2008). The problems and potential of MySpace and Facebook usage in academic libraries. *Internet Reference Services Quaterly*. 13(1):69-81

Misrah, Sanjaya. (2011) Report: Open Access Forum: Experts Meeting on the UNESCO Open Access Strategy 22-23 November 2011.UNESCO Headquarters, Paris. 34 p.

Santana Arroyo, Sonia (2010). Redes de intercambio de información científica y académica entre los profesionales en el contexto de la Web 2.0. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud.* 21(3) artículo 3.

Tenopir, Carol y Donald King (2000). *Towards Electronic Journals: Realities for Librarians and Publishers*. Washington, DC: Special Libraries Association.

LA TRADICIÓN DE LO NOVÍSIMO:
Libros de sentido común, libros de almohada, cajones de sastre y blogs de minificción[8]

Violeta Rojo
Universidad Simón Bolívar
violetarojo@gmail.com

Está claro que el auge de la minificción en los últimos años se debe en gran medida a las nuevas plataformas de información. La literatura brevísima pareciera ser el género literario perfecto para leer cómodamente en pantalla. Las formas mínimas, consideradas el nuevo género literario, y los blogs forman un nuevo dúo dinámico. Los blogs, y la hiperficcionalidad en general, parecieran ofrecer posibilidades ilimitadas de publicación y difusión, dándonos la impresión de que lo que está en la Red es fresco y reciente, nunca antes visto y solo factible virtualmente. Gracias a un blog se pueden sacar a la luz muchos tipos de texto —escritos, sonoros, gráficos, o una mezcla de todos—, y hacerlos llegar a millones de personas (siempre y cuando estas tengan algún interés en leerlo, por supuesto). Estos textos no tienen "orden preestablecido, sólo ofrecen de entrada una primera y posible versión" (Barrera Linares, 2009: 221). Además ofrecen la posibilidad, no siempre consumada, del diálogo constante con el lector. Este "interviene" cada pieza a través de su comentarios, que a su vez son ampliaciones, reescrituras, reinterpretaciones a varias manos (las del autor y las de todos los lectores), entre individuos que no siempre se conocen y que construyen una creación colectiva de orden siempre cambiante, como afirma el escritor Jesús Nieves Montero (@elproximojuego, 2010).

[8] Originalmente publicado en: Brasca, Senegal, Noguerol, Zavala y Rojo. *Minificción: Tradición de lo Novísimo*. Quindío (Colombia): Editorial Cuadernos negros, 2010.

Y aquí me pregunto si esto que les estoy diciendo es verdad. Si toda la literatura en la Red es realmente algo que "no tiene principio ni fin, remite al texto casi infinito de que hablaba Jorge Luis Borges" (Barrera Linares, 2009: 221), si es verdad que tanta gente lee lo que uno cuelga en el blog; si no es probable que la inmensa oferta funcione como una manguera agujereada; si realmente el autor reescribe gracias a los lectores; si es un hecho que el concepto de autor ha cambiado por el de "primer proponente" de algo que va a ser manipulado y cambiado por los lectores/autores; si es cierto que los lectores cambian los contenidos y que los autores lo aceptan de buena gana. En suma, me pregunto si estas posibilidades que teorizamos, indudablemente factibles, son ejecutadas verdaderamente en la práctica. Mi duda abarca otras: al analizar los blogs los pensamos como una respuesta literaria al espíritu de los tiempos, a la nueva concepción del mundo o al nuevo milenio, cuando en realidad pueden verse también como viejas mas no gastadas estructuras, vueltas aparentemente novedosas a los órdenes de anteayer. La brevedad, la fragmentación, lo diverso y lo des-generado corresponden igualmente a la literatura mínima en blogs y también a tradiciones literarias ancestrales.

Los *Makura no Sōshi* (*Libros de la almohada*) japoneses, tienen su origen en el escrito por Sei Shonagon alrededor del 994. Eran libros de notas e impresiones que se escribían antes de dormir (de allí su nombre, según algunos). Estas anotaciones se inscriben en el *Zuihitsu*, género que abarca cuadernos con notas sueltas sobre temas diversos (Bucio, 2003: 455) y que debe su nombre al término "siguiendo el pincel", o como se dice castizamente en español, "a vuelapluma", sin detenerse a meditar, sin reflexión, sin esfuerzo. Para Haruo Shirane, los *Zuihitsu* son pasajes casi independientes, de varia extensión" (Shirane, 1994: 42) Para Ruch, *El libro de la almohada* de Sei Shonagon "no es un diario ni un recuento de su vida, sino una aplicada observación del mundo en que vivía" (Ruch, 1994: 409). La dama Shonagon escribe distintos textos sobre gustos y disgustos, listas de animales, costumbres de la corte, descripciones específicas de vestidos y rituales, momentos de tristeza y alegría. A diferencia de la épica de la historia

oficial del período Heian, *Las crónicas del historiador*, en *El libro de la almohada* están las costumbres y mentalidades, la pequeña historia, el día a día del mismo período.

No muy diferentes son los *Commonplace book* medievales y renacentistas, mezcla de cuadernos de anotaciones, misceláneas, ayuda-memorias. Plett los define como "varias entradas distintas, colocadas juntas de manera aleatoria" (Plett, 1999: 319), definición esta que, por cierto, podría ser aplicada a un blog y podían incluir desde listas diversas, temas de conversación, poemas de otros, sentencias, apotegmas ingeniosos, comidas, definiciones extrañas, dibujos, sentencias morales, mapas, pasajes de otros autores e inventarios de materiales literarios a ser desarrollados posteriormente. Estos libros, que obviamente no siempre se publicaban, incluyen títulos tan distintos y de temas diversos como *Collecteana Adagiorum* de Erasmo de Rotterdman (1500), *Essays, Religious Meditations, Places of Persuasion and Dissuasion* de Francis Bacon (1597) o el muy anterior *Commonplace Book* del Arzobispo Wulfstan (1020).

Esta tradición de libros misceláneos (con textos más o menos cortos) acaso se inicia en la literatura española con la *Silva de Varia Lección* de Pedro de Mejía (1540), influida por las *Misceláneas* un género habitual del mundo griego y romano que incluye las *Noches áticas* de Aulo Gelio, *Saturnalia* de Macrobio, el *Banquete de los sofistas* de Ateneo y la *Moralia* de Plutarco entre muchos otros. (Lerner, 2003: 14).

Esta tendencia prosigue con los dietarios, también llamados "Cajones de sastre" (en el sentido de retazos distintos y desordenados) o "Literatura de cascajo" (por los fragmentos). Los dietarios españoles tienen una larga tradición desde el siglo XV, y aunque forman parte de la literatura autorreferencial, no son exactamente diarios, ya que el elemento íntimo no siempre está presente. Para Romera Castillo (1995) son "la recopilación de una serie de textos -cuadernos de notas dispersos e indisciplinados o textos aparecidos, generalmente y con anterioridad, en periódicos-, plasmados en forma diarística".

Paquita Noguerol en su estudio sobre los dietarios en español los vincula a la minificción, porque están "a medio camino entre el cuento, el ensayo, el aforismo y la autoficción" y entre sus muchísimos ejemplos actuales incluye las *Prosas apátridas* de Ribeyro (1975), el *Manual del distraído* de Rossi (1978), *Historia abreviada de la literatura portátil* de Vila Matas (1985), *La letra E* de Monterroso (1987), *Despistes y franquezas* de Benedetti (1990, al que este autor llama Libro-Entrevero: "cuentos realistas, viñetas de humor, enigmas policíacos, relatos fantásticos, fragmentos autobiográficos, poemas, parodias, graffiti"). También incluye en los dietarios a *Jet Lag* de Santiago Roncagliolo (2007) y *El jardín devastado* de Jorge Volpi (2008), ambos libros extraídos de su sus respectivos blogs. Con lo cual, para decirlo otra vez en castizo, se riza el rizo: la literatura de blog no se queda en lo virtual sino que pasa nuevamente al libro, porque el blog se legitima al publicarlo. El fenómeno de los Book Deal Blog evidencia que el desideratum y la muestra del éxito del blog es, justamente, pasar al formato papel.

En suma, que todas nuestras teorías sobre la brevedad, fragmentación, desorden, des-género y desarticulación de la escritura en los blogs no corresponde necesariamente a manifestaciones del soporte virtual, ya que hemos visto que está en muchas culturas, y que al final, las virtualidades exitosas terminan pasando al papel y al libro.

Para Javier Marías "es como si el mundo no tuviera memoria, lo cual lo condena a repetir viejas fórmulas creyendo que son nuevas" (2010). Nosotros podemos especular y decir que todo lo nuevo ya ha sido hecho, que recalentamos una y otra vez formas arcaicas, pertenecientes a épocas específicas y que terminan cuadrando a la perfección con la nuestra. Y que lo que nos parece tan nuevo hoy y nos será tan aviejado mañana, en unos días más no solo no nos parecerá reiterado, sino incluso inédito y flamante.

Quién sabe si lo que sucede es todas las épocas son la misma, necesitando asombrarse con nuevas figuras que en realidad son antiguas. Tal vez Heráclito tenía razón cuando decía: "En el mismo río entramos y no entramos, pues somos y no somos".

BIBLIOGRAFÍA

Barrera Linares, Luis (2009). *Habla pública, Internet y otros enredos literarios*. Caracas: Equinoccio.

Bucio, Jaqueline (2003). Sei Shonagon. El libro de la almohada [Reseña]. En: *Estudios de Asia y Africa*, XXXVIII, 2, 2003. Colegio de México. (http://revistas.colmex.mx/revistas/10/art_10_714_6371.pdf)

Lerner, Isaías (2003). Prólogo. En: Pedro de Mejía. *Silva de varia lección*. Madrid: Castalia. http://books.google.co.ve/books?id=Vm91-OC5LFAC&printsec=frontcover&dq=silva+de+varia+lecci%C3%B3n&cd=1#v=onepage&q=&f=false

Marías, Javier (2010) Los internautas preguntan. http://www.elpais.com/edigitales/entrevista.html?id=6346

Noguerol, Francisca (2009). Líneas de fuga: el triunfo de los dietarios en la última narrativa en español. En: *Insula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 754. Madrid.

Plett, Heinrich (1999). Rethoric and Intertextuality. En: Rethorica, XVII, 3. The International Society for the Study of Rhetoric.

Romera Castillo, José (1995) "Diarios literarios españoles". En: http://www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/autobio/III2.pdf).

Ruch, Barbara (1994). A book of one´s own: *The Gossamer Years*; *The Pillow Book* and *The Confessions of Lady Nijo*. En: Stoler Miller, Barbara. *Masterworks of Asian Literature in Comparative Perspective: A Guide for Teaching* New York: Columbia University Press.

http://books.google.co.ve/books?id=_uel9rTSZDIC&printsec=frontcover&source=gbs_v2_summary_r&cad=0#v=onepage&q=&f=false

Shonagon, Sei. (2004) *El libro de la almohada*. Madrid: Alianza (trad. Jorge Luis Borges y María Kodama)

Sei Shonagon (2002). *El libro de la almohada de la dama Sei Shonagon*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. (trad. Iván Pinto Román y Oswaldo Gavidia Cannon)

http://books.google.co.ve/books?id=lesJ4-0Mo8QC&printsec=frontcover&dq=El+libro+de+la+almohada+de+la+dama+Sei+Shonagon&cd=1#v=onepage&q=&f=false

Shirane, Haruo (1994).The imaginative universe of japanese literature. En: Stoler Miller, Barbara. *Masterworks of Asian Literature in Comparative Perspective: A Guide for Teaching* New York: Columbia University Press.

http://books.google.co.ve/books?id=_uel9rTSZDIC&pg=PA37&dq=The+imaginative+universe+of+japanese+literature&cd=1#v=onepage&q=The%20imaginative%20universe%20of%20japanese%20literature&f=false

LA CREACIÓN LITERARIA EN 140 CARACTERES[9]

Francys Zambrano Yánez
Universidad Católica Andrés Bello
agridulce13@gmail.com

Twitter fue creado en el año 2006 por Evan Williams y Jack Dorsey. Según el propio sitio web: "Tuíter is an information network made up of 140-character messages called Tweets. It's an easy way to discover the latest news related to subjects you care about." (*Twitter*, 2012).[10] Dentro de dicho sitio web, se ha desarrollado una forma ciberliteraria llamada *tuiteratura*: textos breves con tendencias a lo poético, lo ensayístico y lo narrativo. En el caso de este artículo, nos hemos enfocado en el último tipo: la tuiteratura narrativa.

Ella comparte características, mecanismos y recursos utilizados dentro de la minificción literaria, forma que le antecede directamente. Sin embargo, debido al medio digital en el que se desarrolla, la tuiteratura posee elementos inherentes a su contexto virtual. Es sobre la base de estos dos puntos que se buscará conceptualizar y definir a esta forma ciberliteraria. Para construir una aproximación de la tuiteratura, nos valdremos de su nexo con la minificción y a ello se le sumará los puntos concernientes a lo digital. A continuación, se desarrollarán y puntualizarán sus elementos característicos.

---

[9] Síntesis del trabajo de grado de la autora: *Interrelaciones entre las plataformas sociales y las formas literarias: Tuíter y la minificción* (2013) presentado para optar al título de Licenciado en Letras de la Universidad Católica Andrés Bello.

[10] "Twiiter es una red de información hecha en mensajes de 140 caracteres llamados *Tweets*. Es una forma sencilla de descubrir las últimas noticias sobre tópicos de su interés." (Traducido por F. Zambrano). En esta selección de trabajos se asumen las formas españolas tuit, tuitear, tuiteo y tuitero, en proceso de estudio para su incorporación al nuevo Diccionario de la Lengua Española (DILE). También incorporaremos tuiteratura para aludir al estilo literario propio de este medio. La palabra *Twitter* no entraría aún en esta categoría por tratarse de una marca registrada [aclaratoria del editor, LBL].

Plataforma de difusión

El cambio de formato del papel a lo digital supone el uso de nuevas articulaciones discursivas propias de la Red. Por lo general, los productos ciberliterarios funcionan solamente dentro de su medio, fuera de él podrían resultar poco comprensibles o pierden efectos aunados a su plataforma.

Ambos formatos se acercan mediante arquetipos contrastantes al hecho literario. En cuanto a la esfera del papel, se maneja en un espacio cerrado y regulado por las editoriales, quienes realizan un proceso de revisión, selección y consulta. Por su parte, en el ámbito digital no existen jerarquías tajantes ni entes reguladores. Es un modelo abierto y libre, puesto que la publicación depende solamente de la conexión a la Red. Infortunadamente, tal libertad de producción permite la proliferación de cuentas en *Twitter* supuestamente dedicadas a la tuiteratura de poca o ninguna calidad estética. Ello genera la desvirtuación del género y malos ejemplos de la forma.

El libro impreso se presenta de manera compacta y ordenada. Es una estructura fija y duradera. En cambio, los productos ciberliterarios, incluyendo la tuiteratura, se hallan de manera caótica sin seguir algún tipo de orden o secuencialidad específica, siendo entonces productos no-lineales. Tal no-linealidad es observada en el flujo del *timeline*[11], presentado de manera continua y múltiple. Esta característica genera una constelación de textos sumamente diversos. El orden en la Red lo plantea el mismo autor, quien a su vez está supeditado al continuum de *Twitter*.

En ocasiones la tuiteratura depende del tiempo que se encuentre en el *timeline*. Claramente es posible acceder a ella a través de la cuenta del usuario, pero el texto se irá desplazando a medida que este siga publicando. Otro elemento que refuerza lo pasajero es que dentro de *Twitter*, a diferencia de otros sitios web como los blogs, no existe un archivo donde se pueda observar cada tuit. Así, los textos tienden a la fugacidad.

[11] ***Timeline*:** Refiere a la página principal de *Twitter*. Es una sucesión de tuits en orden cronológico descendente. El *timeline* se construye a partir del número de cuentas o usuarios que se decida seguir.

El espacio 2.0 propone una nueva relación entre las figuras del autor y el lector. La cadena fija y pasiva *autor que escribe un texto que es recibido por el lector* se transforma en los espacios de la Red: el texto es mutable. Los vínculos entre autor y lector se estrechan. El autor ahora es escritor, receptor y editor. En cuanto al lector, su relevancia acrecienta puesto que es capaz de valorarlo, editarlo y reescribirlo. Sobre este punto, volveremos más adelante.

Brevedad

Tanto la minificción literaria como la tuiteratura tienen en común la brevedad, un poco más allá de ello, destacan las nociones de concisión e intensidad. Al ser narraciones de muy corta extensión dibujan siluetas narrativas, dejan a la vista solo la punta del iceberg. Los 140 caracteres producen textos que se manejan en el campo de la sugerencia, lo más importante está elidido. Entonces, la tarea del lector es hacer brotar de ellas lo oculto.

El uso cuidado de la lengua es otra noción importante dentro de la tuiteratura. En este punto, tanto su antecedente como ella se vinculan con la poesía debido a la repercusión fundamental de la escogencia de palabras. Al respecto, Luisa Valenzuela señala: “La primera y quizá única (a mi entender) regla del microrrelato […] consiste en estar plena y absolutamente alerta al lenguaje, percibir todo lo que las palabras dicen en sus muy variadas acepciones y sobre todo lo que no dicen, lo que ocultan o disfrazan.” (Valenzuela, 2011)

El fomento a lo breve en *Twitter* promueve una escritura eficaz sin que ello suponga una limitante en cuanto a la amplitud semántica. De hecho, los 140 caracteres se imponen como una única barrera, planteando un reto narrativo preciso. La tuiteratura requiere el uso extremado de la concisión, la elipsis, el uso cuidado de las palabras, como múltiples procesos de edición adaptados a las restricciones estructurales de la Red.

Narratividad

Para poder considerar una minificción como tal debe relatarse una situación o hecho que le ocurre a alguien bien sea implícita o explícitamente. Según

Sequera: “El minicuento, como la Creación, gira en torno a un verbo. En su principio está el Verbo y la acción lo es todo.” (Sequera, 2004:76) La precisión de la acción es primordial. El foco principal de la historia se realza a la vez que se prescinde de todo detalle accesorio. Los personajes tienden a ser ambiguos, puesto que no se describen ni física ni psicológicamente, la narración se enfoca en aquello que les está ocurriendo.

En líneas generales, la tuiteratura cuenta con un principio *in media res*. Ello permite la supresión de detalles, además de situar al lector de forma abrupta en lo narrado. En cuanto a los finales, son una constante los de giro impactante o “puñalada”. Otro tipo de finales aluden a una situación futura, se enfocan en la puesta en escena de lo que está por ocurrir, no concluyen el acontecimiento narrado sino que giran en torno a lo alusivo. Para clarificar estas nociones, valga el siguiente ejemplo:

(1) @Elizeus58 Eliseo Carranza G.

> Cuando vio que las zapatillas de cristal calzaron bien, el Príncipe hizo una mueca. Se había hecho la ilusión de usarlas a escondidas.

La narración (1) utiliza la técnica *in media res* y nos sitúa en el contexto de los cuentos de hadas. Los personajes, cónsonos a este tipo de historias, son delimitados a través de su papel o rol dentro de los cuentos de hadas: se observa al Príncipe, caracterizado únicamente mediante sus funciones y se asume, Cenicienta, reconocida a través de las zapatillas.

Aunque tanto los personajes como la situación inicial parecen corresponderse a los cuentos de hadas, el final dista mucho de serlo. En este sentido, se cumple otro de los elementos estructurales de la tuiteratura. La acción se resuelve dando cuenta de una situación inesperada, sorpresiva. En este caso, el revés de la historia original a través de la disconformidad del príncipe al haber encontrado a la mujer de las zapatillas y su clara relación con el travestismo.

Carencia de títulos

A diferencia de otros productos literarios, en la tuiteratura la falta de título es lo común, pese a que en algunas de ellas se marque una suerte de estos en mayúsculas. Por lo general, no hay un paratexto.

Los títulos son unidades incompletas de significado, que necesitan tanto del texto en sí mismo como de su contexto para completarse. Dentro de la tuiteratura los títulos se encuentran mayormente ausentes. Esto conlleva a que el lector se enfrente al texto de una forma vertiginosa, no tiene ningún tipo de asidero o referente previo. El contexto debe ser inferido mediante la lectura o al finalizarlo. Dicha carencia coloca en relevancia la ambigüedad en la tuiteratura, puesto que el título es el primer acercamiento que tiene el lector con el texto.

De modo que nos encontramos frente a una particularidad consecuente de la limitación de la Red. Los *tuiteratos*[12] prefieren aprovechar al máximo la restricción de 140 caracteres, por ello se concentran en el núcleo de las historias, en darle al lector los guiños necesarios y establecer un marco de significados sugeridos para su posterior reconstrucción. En los ejemplos sucesivos se observarán modelos contrastantes con respecto a la titulación.

(2) @ConUnOjoSoloLucas Gattoni

> Sus ojos me deseaban, se notaba a la distancia… pero yo sabía que lo que él realmente quería era mi cerebro, maldito zombie. #microcuento

En (2) la falta de título sumado a la forma en que el tuiterato narra el texto promueve la ambigüedad del mismo. En principio, pareciera una descripción de una escena romántica o de flirteo entre dos personas, hecho que se intensifica con el tono intimista del personaje. Pero se observa una vuelta al espacio y tiempo que el lector había asumido para caer en un mundo donde los zombis persiguen a los humanos. Este cambio vertiginoso de contexto, dado por la ausencia de un marco referencial preciso, responde al hecho de

[12]**Tuiterato:** Escritor de tuiteratura.

no estar titulada, al tipo de lenguaje utilizado y a la indeterminación de los personajes.

(3) @7tojil Alberto Sánchez A.

ALICIA DESPUÉS DEL ESPEJO: Revés al fluyendo tiempo el con vida su de resto el vivió.

Por su parte, en (3) se observa que la marca titular en mayúsculas le da sentido al texto. Si se suprimiese, nos hallaríamos ante un conjunto de palabras puestas azarosamente, sin coherencia alguna. El título permite percibir la clave intertextual oculta, que a su vez, es la llave para la comprensión del texto. El autor juega con el orden sintáctico de las palabras para añadirle fuerza al relato. El título funciona como un elemento que describe la situación vislumbrada dentro de la narración creando una red de sentidos que se reafirma desde diversos puntos del texto.

Carácter proteico

Al hablar de carácter proteico se hace referencia a textos en los que confluyen diversos géneros literarios o extraliterarios, denotando una naturaleza cambiante. En la tuiteratura ocurre un caso parecido al de la novela, que, en algunas ocasiones, toma otras formas dentro sí, como por ejemplo, el discurso periodístico, pero debido a su corta extensión, la adopción de estos modelos abarca todo el texto.

Por una parte, lo híbrido dentro de la tuiteratura y la minificción posee la función de un guiño intertextual, pues al cambiar de formato se activan nuevos campos semánticos y se establece un cuadro referencial. Siguiendo las palabras de Tomassini y Maris:

> […] En algunos textos, es la consecuencia de un trabajo escriturario capaz de poner en jaque los límites —de por sí problemáticos— entre poesía y prosa. En otros, la hibridez deriva de la amalgama de diferentes tipos de discurso en el desarrollo de una misma minificción, con incierto predominio de alguno de ellos por encima de los restantes. (Tomassini y Maris, 1996)

En dicho modo, la tuiteratura —igual que la minificción literaria— cuestiona los límites y categorías textuales, por lo que deviene en un género fronterizo. Reafirmemos dicha idea a través del siguiente ejemplo:

(4) @albertochimal Alberto Chimal

> Segunda caída. La ficción golpea como nunca pero no puede superar la realidad, que la vence con una quebradora. (Este tuit es una ficción.)

El autor de (4) pone en relieve una disputa inherente a la literatura, la dicotomía entre realidad y ficción. El texto en una suerte de ensayo o posición del autor ante ella. Como se puede observar, realidad y ficción son humanizadas, puestas en el ámbito del boxeo, como se nota al nombrar el número de rounds o caídas. Así el uso de referencias vinculadas a la lucha responde a una caricaturización de la disputa sin resolver.

Intertextualidad

Para Julia Kristeva "tout texte se construit comme mosaïque de citations, tout texte est absorption et transformation d'un autre texte. A la place de la notion d' intersubjectivité s'installe celle d' *intertextualité*, et le langage poétique se lit, au moins, comme *double."* (Kristeva, 1969:145).[13] A través de la intertextualidad, la tuiteratura amplía su espectro refiriendo a contextos puntuales con el fin de activar relaciones semánticas precisas. Los elementos intertextuales pueden ser literarios o extraliterarios. Se busca que el lector active toda su enciclopedia cognoscitiva desde cuestiones de la vida diaria hasta las lecturas más rebuscadas. Dentro de la tuiteratura, el uso de los intertextos es bastante prolífico. Probablemente esto sea consecuencia del espacio limitado de 140 caracteres. De manrea que su uso se vuelve vital para construir un texto, como puede notarse en el ejemplo:

[13] "Todo texto se construye como un mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En lugar de la noción de intersubjetividad, se instala esta de *intertextualidad*, y el lenguaje poético se lee, al menos, como *doble*." (Traducido por F. Zambrano)

@microversosZilniya

> Desde la ambulancia se oía la sirena. Ulises iba dentro, directo a los brazos de la doctora Calipso.

La narración (5) es una reinterpretación actual del pasaje entre Ulises, Calipso y las sirenas de *La Odisea.* El texto juega con la doble significación de la palabra sirena: la figura mítica y el sonido de alerta de las ambulancias.

En este caso, se plantea el revés de la historia conocida en *La Odisea*. Ulises se entrega dócil al canto de la sirena para encontrarse con Calipso, cuyo papel es cónsono con el juego verbal propuesto. Es necesario acotar que la caracterización de los personajes se da solo mediante sus nombres. Basta eso para que el lector ponga en juego una serie de sentidos y particularidades propias de ellos.

Parodia e ironía

La parodia implica la alteración del pre-texto mediante su incorporación. Este debe ser fácilmente reconocido por el lector, para exaltar la diferencia entre este y el texto en sí. Al respecto Hutcheon apunta:

> L'auteur-et par conséquent le lecteur- effectue une sorte de superposition structurelle de textes, l'enchâssement du vieux dans le neuf. La parodie, elle-même, deviant alors une synthèse bitextuelle. En cela elle diffère du pastiche, ou de l'adaptation, deux formes essentiellement monotextuelles qui ne produisent aucune synthèse, ni ne révèlent aucune déférence envers le texte emprunté. (Hutcheon, 1978:469)[14]

Uno de los mecanismos retóricos que usa la parodia es la ironía, a través de ella se fomenta la conciencia crítica. En palabras de Hutcheon: "[…] implique plutôt une distance critique entre le texte d'arrière-plan qui est parodié et le

[14]**Traducción al español:** "El autor -y en consecuencia el lector- realiza una suerte de superposición estructural de textos, intercalando lo viejo dentro de lo nuevo. La parodia en sí misma se vuelve una síntesis bitextual. En esto, difiere del pastiche o de la adaptación, dos formas en esencia monotextuales que no producen ninguna síntesis, ni destacan alguna diferencia en el texto tomado." (Traducido por F. Zambrano)

nouveau texte enchâssant, une distance ordinairement signalée par l'ironie. Mais cette ironie est plus euphorisante que dévalorisante, ou plus analytiquement critique que destructrice." (Hutcheon, 1978:468)[15]La ironía funciona como un mecanismo de actualización de significados, situaciones o personajes. Tanto ella como la parodia necesitan de un lector que complete su significado no solamente a nivel de la superficie del texto sino de las relaciones internas que establece. Véase el ejemplo sucesivo:

> @ExecrabilitosMicros Execrables
>
> LAS PIERNAS DE SÉFORA. Moisés no sólo era capaz de abrir el mar con sus manos. Por las noches repetía el milagro.

En (6) se toma una característica puntual del héroe bíblico Moisés y se altera para generar nuevos sentidos en la historia. En este caso, el título marcado en mayúsculas evidencia sutilmente la línea semántica del texto. Recuérdese que según la Biblia, Séfora es la esposa de Moisés.

El poder del héroe bíblico de abrir las aguas a la mitad es colocado ahora en un ámbito erótico, afianzado por el sugerente título. En dicho modo el referente se encuentra de forma clara dentro de la narración, pero se utiliza para crear una red nueva de sentidos.

Hashtags

Los *hashtags* son frases o palabras precedidas por el símbolo numeral (#), funcionan como motores de búsqueda y clasificación dentro de la Red. Son etiquetas colocadas con el propósito de formar un flujo temático en específico y funcionan para ordenar tuits. Su uso dentro de la tuiteratura es bastante variado, sin embargo, existen dos tipos definidos que resultan ser los más populares en ese sentido.

Por una parte, existen *hashtags* que actúan como facilidad clasificatoria, es decir, organizan los tuits bajo una línea precisada por la etiqueta, delimitando

[15]**Traducción al español:** "Implica más bien una distancia critica entre el texto parodiado y el nuevo texto, una distancia ordinariamente señalada por la ironía. Pero esta ironía es más euforizante que desvalorizante, o más crítica analíticamente que destructiva." (Traducido por F. Zambrano)

la forma dentro de la Red. Los *hashtags* permiten un orden genérico a priori, luego será tarea del lector valorarlos para saber cuáles entran dentro de la tuiteratura y cuáles no. Entre los más comunes, se encuentran #microcuento,#MiFiTi, #cuentuito como se denota en el ejemplo:

(5) @claudializmxl C. Liz Flores

> Con su dulce voz infantil contó los números del 10 al 0...luego de la explosión sólo se escuchó su risa traviesa, alejándose. #MiFiTi#Mctos

Otro tipo de etiquetas dan cuenta tanto de la forma a la que pertenecen como a un género literario específico. Su uso propone una clasificación básica de la tuiteratura. En español, una de las más populares es #microhorror. De dicho modo el autor propone una clave de lectura puntual a la vez que se asume como parte del colectivo que utiliza dicha etiqueta. Para afianzar este punto, sirva el ejemplo:

(6) @arachnee Alex

> Y mientras me sacaba los ojos, yo sólo escuchaba "nunca más" #Microhorror

Existen otras dos variantes importantes de los *hashtags*. La primera, son aquellas etiquetas utilizadas para crear una serie temática en Tuíter. Por otra parte, se encuentran los *hashtags* que aluden a una institución en específico. Estos se usan ante algún evento o concurso de tuiteratura. No obstante, la naturaleza de este tipo de etiquetas es sumamente efímera y no puede ser categorizada.

La tuiteratura como fenómeno

Para poder entender la tuiteratura, es necesario resaltar ciertos aspectos de su plataforma de publicación. La página principal de *Twitter* está en constante mutación y flujo. Ello se evidencia en la posición de los tuits dentro

del *timeline*: nunca están estáticos, sino que se desplazan continuamente. Esto ocurre sin importar el número de personas que se sigan. En contraposición, la literatura impresa en papel, como se había establecido con anterioridad, plantea una estructura fija.

La tuiteratura es parte de la masa anfibia de *Twitter*. Se mueve en la Red a la par de noticias, recuentos mundanos sobre la vida diaria y conversaciones. En cambio, el libro de papel se presenta como una estructura compacta, asible y estable. Tal distinción produce una manera distinta de difundir y leer el hecho literario. De una totalidad –la del papel– se pasa al enaltecimiento de lo fragmentario –en lo virtual–.

Otro elemento interesante de la plataforma es que no existen secciones que distingan unas piezas de otras, sino que todo se desarrolla en un solo espacio como lo es el *timeline*, eliminando entonces cualquier tipo de jerarquía. Más aún, la cadena literaria, es decir, la creación, los procesos de lectura, recepción e interacción se hallan en un único nivel discursivo, el del tuit.

Este cambio supone que la relación entre autor, lector y texto se modifica. Para los tuiteratos, la imposición de la brevedad supone una restricción que promueve el ingenio, donde la Red es un terreno fértil para el ejercicio literario. Su figura se socializa, respondiendo a la comunidad que ha establecido dentro de su *timeline*. El tuiterato no se halla en la posición solitaria del escritor de papel.

Debido a la cercanía entre las figuras de autor y lector, el texto mismo se vuelve más dinámico. La interacción propone nuevas formas y acercamientos a la tuiteratura, siempre mutable. Tal como lo han apuntado ciertos críticos, *Twitter* es una suerte de laboratorio creativo, un medio para la experimentación constante. Cada tuit es una inmensa hoja en blanco donde los escritores se enfrentan a los parámetros de la Red en busca de vencerlos.

El lugar del lector es capital y siempre activo, puesto que debe recrear un hecho dado en su más mínima expresión. Además de su rol en el nivel semántico de los textos, el lector de tuiteratura fija sus modalidades de lectura dependiendo de lo ofrecido en la Red, es decir, a quiénes sigue, sus

intereses particulares, etc. El lector diseña sus modelos de lectura en función de la corriente del *timeline*. Su acercamiento a los textos está en constante transformación.

El lector digital toma el rol de editor, como ya se había señalado antes, en la Red no existen filtros de publicación. Cada lector asume un proceso de curaduría que puede fijarse mediante la selección de canales de tuiteratura o tuiteratos que decida seguir en la Red. Este proceso se afianza en la posibilidad de valorar los textos apenas son publicados con marcas de favorito o *retweets*[16]. También es capaz de asumirse como coautor de un texto. Una de las formas más frecuentes de interacción entre tuiteratos y lectores es que los últimos propongan nuevas versiones a una pieza específica.

Consideraciones finales

El estudio de la tuiteratura está en constante movimiento. Cada día se pueden encontrar en red artículos de opinión, nuevos concursos, y evidentemente, innumerables formas. Es probable que a causa de la constante actualización y la novedad del fenómeno, los estudios formales con respecto a ella sean verdaderamente escasos. En consecuencia, consideramos durante este artículo que su análisis conlleva un vínculo con un género consolidado, como es la minificción literaria, pero a su vez con el medio en que se desenvuelve, el universo 2.0 de *Twitter*.

En este artículo se ha intentado demostrar cómo estas pequeñas historias se valen de mecanismos y recursos que denotan su verdadera complejidad. La tuiteratura narrativa coloca en el pequeño espacio del tuit un amplio espectro de posibilidades que el lector debe resolver. Los tuiteratos se valen de la limitación de caracteres para poner en acción ciertos recursos, i.e. la elipsis, intertextualidad, ambigüedad, entre otros, con el fin de que los elementos vedados salgan a flote a través de pequeños guiños. Como ya se ha afirmado, siendo la tuiteratura un producto literario necesita de un lector

[16] ***Retweet***: No posee una traducción al español, pero refiere a una cita o reenvío de un *tweet*.

activo capaz de rellenar aquellos espacios en blanco dejados dentro de la narración.

Poco a poco, *Twitter* se está consolidando como una nueva plataforma para la creación literaria. Además de la tuiteratura narrativa existe un gran número de propuestas nacidas y producidas en el espacio del tuit, como la tuiteratura seriada y las representaciones virtuales.

A pesar de que la tuiteratura no ha sido todavía legitimada por las grandes instituciones, ha logrado establecerse firmemente dentro de la Red. En tal sentido, la proliferación de concursos y festivales como el *Twitter Fiction Festival* dan cuenta de que la tuiteratura es un fenómeno complejo y actual, que va más allá de escribir frases ingeniosas.

Referencias

Hutcheon, L. (1978). Ironie et Parodie: Stratégie et structure. En: *Poetique Revue de Theorie et d'Analyse Litteraires*, no. 36, vol. 9, 467-477.

Kristeva, J. (1969). *Semeiotike: Récherches pour un sémanalyse*. Paris: Seuil.

Sequera, A. (2004) 'La narrativa del relámpago (20 microapuntes para una poética del minicuento y 4 anotaciones históricas apresuradas'. En F. Noguerol (ed). *Escritos disconformes. Nuevos modelos de lectura.* Salamanca: Aquilafuente.

Tomassini, G. y Stella Maris Colombo (1996) 'La minificción como clase textual transgenérica', *Revista Interamericana de Bibliografía,* no. 1-4. En: http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/rib/rib_1996/articulo6/index.aspx?culture=pt&navid=230&Highlight=true&Search=UmV2aXN0YStpbnRlcmFtZXJpY2FuYStkZStiaWJsaW9ncmFmaWE=

Twitter.com (2006)

Valenzuela, L. (2011) *Diez breves puntos sobre el microrrelato.* En:

http://www.cuentosymas.com.ar/blog/?p=9124

Zambrano, F. (2013) *Interrelaciones entre las plataformas sociales y las formas literarias: Tuíter y la minificción.* Tesis de grado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

LA BIBLIOTECA ESCOLAR ANTE LAS DEMANDAS DEL ESCRILECTOR DIGITAL[17]

Lucía Fraca de Barrera
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Academia Venezolana de la Lengua
luciafraca@cantv.net

Introducción

Con la llegada de Internet y de la comunicación ciberespacial, las condiciones del lector y del escritor se están modificando. Como bien lo acota don José Manuel Sánchez Ron (2013: 23), "El universo digital marca el inicio de un nuevo itinerario para la libertad de palabra". En los nativos digitales se está desarrollando un tipo de lectura multisensorial y multidimensional. El cambio fundamental radica en que se escribe y se lee en línea, en una soledad conectada.

La escuela no debe ignorar, y mucho menos asumir que tal acontecimiento no le concierne ni le interesa. Todo lo contrario. Hoy se presentan retos importantes en lo relativo a la consideración del libro, y más específicamente a la biblioteca escolar como espacio para la lectura recreativa y como ámbito natural para la búsqueda de información científica, tecnológica o de otro tipo.

En tal sentido, en el presente artículo se abordarán algunas características de la escrilectura estratégica de los nativos digitales y se discutirá acerca del modo como la biblioteca escolar puede cumplir con los retos que tales escrilectores demandan.

[17] Un resumen de este texto fue leído como ponencia durante el VI Congreso Internacional de la Lengua Española. Panamá, octubre de 2013.

Dimensiones de transformación en los modos de lectura

Leer en pantalla es una operación muy diferente de la lectura en papel: mucho más de lo que podría parecer. Esto significa que se han producido cambios en los modos de buscar, de encontrar, de acceder a la información y obviamente, de procesarla. Cassany (2012:15) declara que "Hoy es imposible imaginarse el día a día sin la Red. Y también las aulas o las escuelas." Tales transformaciones han impregnado todos los ámbitos del espectro humano: el neurológico, el social y el discursivo.

Desde la dimensión neurológica, por ejemplo, la lectura multimodal y multisensorial requiere de la confluencia de ambos hemisferios cerebrales para el procesamiento, la obtención de la información y la construcción de conocimientos. Creemos que debe comenzar a verse y estudiarse como una forma de comunicación, de conexión y de interactividad, fluida, dinámica, veloz, en donde juegan un papel fundamental las estrategias y las habilidades de orden psicológico, social, organizacional y tecnológicas que el nuevo lector pone en práctica en su convivencia internáutica.

Algunas investigaciones han señalado que en la lectura, el cerebro procesa de manera distinta de acuerdo con los distintos sistemas escritos. Así, se ha demostrado que al leer kanji (tipo de escritura china), se activan zonas del cerebro distintas a si se está leyendo en una lengua alfabética como el español.

Por otra parte, en un reporte del diario El País, de España (2008), se precisa al respecto que en un informe pionero sobre hábitos de búsqueda de información en Internet, dirigido por expertos del *University College* de Londres (UCL), indica que podríamos hallarnos en medio de un gran cambio de la capacidad humana para leer y pensar. El estudio observó el comportamiento de los usuarios de dos páginas web de investigación, uno de la *British Library* y otro del *Joint Information Systems Comittee* (JISC), un

consorcio educativo estatal que proporciona acceso a periódicos y libros electrónicos, entre otros recursos. Al recopilar los registros, los investigadores advirtieron que los usuarios "echaban vistazos" a la información, en vez de detenerse en ella. Saltaban de un artículo a otro, y no solían volver atrás. Leían una o dos páginas en cada fuente y *clicaban*(sic) a otra. Solían dedicar una media de cuatro minutos por libro electrónico y ocho minutos por periódico electrónico. "Está claro que los usuarios no leen *online* en el sentido tradicional; de hecho, hay indicios de que surgen nuevas formas de lectura a medida que los usuarios echan vistazos horizontalmente a través de títulos, páginas y resúmenes en busca de satisfacciones inmediatas", constata el documento. "Casi parece que se conectan a la Red para evitar leer al modo tradicional" (cf. Grau, 2008, en línea).

Desde la perspectiva social, son importantes las características de las comunidades que habitan el ciberespacio: la identidad disfrazada, la horizontalidad en las relaciones, la cortesía y formas de tratamiento, la interactividad, la velocidad y el dinamismo en la fugacidad de la relaciones, las nociones de temporalidad y de espacialidad y de otros tantos aspectos, positivos y negativos que ameritarían de una incursión transdisciplinaria ciberespacial de otro tipo. A nuestro modo de ver se está desarrollando una nueva interacción social, cuyas consecuencias no podemos predecir en estos momentos, pero que cambiarán nuestras maneras de relacionarnos, y obviamente a la facultad que las sustenta: el lenguaje.

Por último, las interacciones comunicativas en la Red han dado origen a nuevos formatos discursivos: los foros, el chateo, el correo electrónico, los weblogs, las redes sociales (*Facebook*, *Twitter*) y otros por venir. Ellos plantean un estudio más allá de lo propiamente discursivo que involucre no solo lo lingüístico y verbal. Por ejemplo, las nociones de emisor y de receptor, la lectura y la escritura, la escrilectura y otros aspectos de la ciberdiscursividad.

El conocimiento lector

La lectura en la Red parece requerir de unas competencias relativas a la identificación no solamente de los aspectos referidos a los grafemas, las palabras y las oraciones, sino a la lectura de palabras clave. El lector realiza una especie de escaneo, saltando de un párrafo a otro, de un texto a otro, de un vínculo a otro. Para Cerrillo Torremocha, (en línea, 2009) "la mayoría de los usuarios de la Red asegura 'leer' rastreando, es decir saltándose párrafos o bloques de información". Tal carrera pareciera efectuarse desde dos lecturas: la secuencial y la vinculante. La característica fundamental de un lector de nuestros días y de los venideros es la condición de estratega y, para la realización de su travesía de lectura toma en cuenta los siguientes aspectos:

- Identifica el contexto de comunicación y de intercomunicación y sus rutas de acción, ya sean textuales, hipertextuales, vinculantes o de otro tipo.
- Conoce y determina intencionalmente los propósitos de la lectura.
- Reconoce los diversos órdenes discursivos y ciberdiscursivos, así como las organizaciones textuales y cibertextuales.
- Determina el conocimiento previo sobre el tema del texto, antes de la lectura, y lo va controlando cuando lee.
- Elabora inferencias a medida que va leyendo.
- Controla y regula su procesamiento cognoscitivo en función de los propósitos de la lectura y de las vinculaciones a que haya lugar en sus rutas de navegación hipertextual.
- Asimila e integra a su teoría del mundo compartido los significados construidos a través de la interacción con los textos y los cibertextos.
- Emplea la lectura para fines comunicativos y de interacción discursiva más allá de la construcción de significaciones que le ofrecen los textos
- Infiere los rasgos *posibles o previsibles* de los otros cibernautas que serán sus interlocutores, en atención a la web en la que se adentra.

Tales aspectos no solo describen nuestras maneras de leer y de escribir, sino también modos distintos de acceder, usar, construir y concebir el mundo, como lo acota Daniel Cassany (2012:26), lo que se traduce, agregamos, en una nueva teoría del mundo compartido que, necesariamente, trae consigo innovadores retos en la manera de enseñar y de aprender.

Ello significa que realiza diversas lecturas y construye significados de distinto tipo a partir de diferentes modos de leer. Emplea la **lectura multimodal**, la **lectura vinculante** (a través de los hipervínculos), la **lectura interactiva** en los foros, en los weblogs y en las redes sociales (*Facebook*, *Twitter*, *Youtube*), la **lectura crítica** al participar como comentarista, al acotar alguna opinión en un foro, la **lectura multisensorial**, realizada mediante la interacción de diferentes sentidos y modos de leer en diversos formatos; una **lectura colectiva** en la medida en que, desde la conexión, realiza interpretaciones con otros lectores de la Red. Se podría decir que es un "letrado digital", (Fraca de Barrera, 2006). Cavallo y Chartier nos recuerdan en su libro sobre la *Historia de la Lectura* (2001:16) que "un texto está revestido de un significado y de un estatuto inéditos cuando cambian los soportes que le impone a la lectura". De igual manera, el ser humano ha cambiado su saber leer a partir de las transformaciones ocurridas en los soportes textuales y en los formatos de lectura que le ofrece la Internet. El mismo Chartier en una entrevista que le hiciera Joaquín Aguirre para la revista *Espéculo*, en el año 2000, resume las diferencias entre la lectura en papel y la digital. Al respecto precisa que "me parece que como un inventario clásico, breve, de las diferencias (entre lectores digitales y lectores en papel) podemos apañarnos con estos criterios: contexto, materialidad de la obra, postura de lectura e hipertexto.

Con la ciberlectura, precisa Rodríguez Ruiz (2003), el lugar de la obra se dispersa. Los roles se reconfiguran y ya no podemos hablar de un escritor y de un lector como entidades separadas, sino de un escrilector, alguien que despliega una inteligencia colectiva y produce sus propios textos en forma casi simultánea con su recepción. En consecuencia, la alfabetización inicial

deberá ir más allá de lo funcional y discursivo, y se deberá abordar la enseñanza de la lectura y de la escritura considerándolas características de la sociedad red.

La biblioteca escolar ante las nuevas necesidades del lector

Mark Prensky, en su libro *Cómo enseñar a nativos digitales* (2011: 9) plantea tres aspectos importantes para la discusión acerca de la educación actual. En primer lugar, el referido al cambio que está ocurriendo en nuestros estudiantes, como resultado de sus experiencias con la tecnología fuera de la escuela, y ya no están satisfechos con una educación que no se dirige de forma inmediata al mundo real en el que viven. Segundo, que la pedagogía consistente en "contar y hacer exámenes" se ha vuelto cada vez menos efectiva. Por último, la tecnología digital que está entrando ahora, más o menos rápidamente, en nuestras aulas, usada correctamente, puede ayudar a volver el aprendizaje de nuestros alumnos conectado con la realidad, atractivo y útil para su futuro.

La biblioteca escolar no escapa a tales planteamientos y en ese sentido deberá contemplar además: la motivación, el trabajo cooperativo y la profesionalización docente en el uso de las nuevas tecnologías.

La biblioteca como el espacio para el aprendizaje de los nativos digitales

Uno de los aspectos que hoy en día preocupa radica en la condición del enseñante en relación con las expectativas de los alumnos. Si nos basamos en el principio de que hay que saber para poder enseñar, nos encontramos con una brecha didáctica importante: el alumno posee más experiencias y un mejor saber sobre la comunicación y la interacción comunicativa en la Red que sus maestros.

Creemos que no se trata de comprar un computador portátil, una tableta, o instalar *wi-fi* en las aulas de una escuela. Requiere de mucho más tiempo el cambiar las prácticas, los conocimientos y los valores de las personas que tienen que usar esta tecnología. Va más allá de eso. En una investigación realizada por Gvirtz y Necuzzi, en 2010, y reportada por Cassany (2012), se

reveló que maestros y alumnos necesitan más tiempo para modificar los hábitos e incorporar esas nuevas formas de escritura, comunicación y aprendizaje. (p. 43). Agregamos, los maestros más que los alumnos. Todo ello radica en el establecimiento de la relación entre nativos digitales —los alumnos— e inmigrantes digitales —los docentes—.

A pesar de que los alumnos hoy en día requieren del desarrollo de nuevas competencias para ser escrilectores competentes, la biblioteca escolar no debe perder su objetivo fundamental: la promoción de la lectura recreativa y la formación de los alumnos para la búsqueda efectiva de datos y fuentes seguras de información. Más en concreto, la tarea de los estudiantes es usar la tecnología; la de los docentes, entrenar y guiar para que aprendan más efectivamente con estos recursos. Por ello, los maestros deben enfatizar y formarse todavía más en lo que ha sido parte de su trabajo, cómo hacer buenas preguntas, ofrecer contextos de aprendizaje significativos; velar por el rigor de la respuesta o evaluar la calidad del trabajo del estudiante.

La biblioteca escolar debe seguir siendo concebida como el espacio educativo que alberga una colección organizada y centralizada de todos aquellos materiales informativos necesarios, bajo la supervisión de personal cualificado, y cuyas actividades se integran plenamente en los procesos pedagógicos de la institución educativa. Asimismo, debe proporcionar múltiples servicios de información y ofrecer acceso —por diferentes vías— a fuentes de información y materiales complementarios que se encuentran en el exterior. Constituye, además, un lugar favorable para el estudio, la investigación, el descubrimiento, la autoformación y la lectura recreativa de obras literarias o de otro tipo.

Por otro lado, es menester dejar de considerar la biblioteca escolar como un espacio de reclusión de alumnos que llegan tarde al colegio, o de los expulsados del aula por portarse mal. La biblioteca escolar debe ser concebida como el espacio de la lectura placentera, del encuentro con la información y la posibilidad de recrear mundos posibles a través de la literatura.

A partir de lo señalado, a continuación presentamos algunos de los retos que se le presentan a la biblioteca escolar y al bibliotecario:

- El establecimiento y planificación de programas de actualización en tecnologías de comunicación y en estrategias pedagógicas digitales tanto para los docentes no ciberalfabetizados, como para los alumnos que así lo requieran.
- Las funciones del responsable de una biblioteca escolar hoy se corresponden más con la formación de lectores y la mediación con la información, que con la gestión de una sala de lectura.
- Actualmente, el bibliotecario debe mediar entre las necesidades del alumnado y de los docentes, por un lado, y los fondos documentales y las herramientas de búsqueda, que son mucho más complejas y dinámicas, por el otro.
- El establecimiento de las relaciones entre la planificación de contenidos curriculares relacionados con los programas de estudio y las necesidades y funciones de la propia biblioteca y de sus usuarios.
- Incorporación de programas y de tipologías textuales propias de la Red para ayudar a desarrollar las competencias escrilectoras de los usuarios de la biblioteca.

Un proyecto en marcha

Desde hace dos años se está desarrollando un proyecto dentro de la biblioteca escolar de una institución educativa ubicada en Caracas, Venezuela, orientado hacia dos direcciones: el favorecimiento de la lectura como fuente de placer y diversión, y la consideración de la biblioteca como el espacio para la investigación y la búsqueda de datos y de información con la incorporación de las nuevas tecnologías.

De acuerdo con lo anterior se plantea los siguientes objetivos:

1. Promover en los estudiantes la visita y permanencia en la biblioteca escolar como espacio para la lectura recreativa y de investigación.

2. Otorgarle a la biblioteca sus funciones como el lugar adecuado para la lectura recreativa y de investigación, y no como el espacio para el confinamiento o penalización.
3. Dar a conocer a los alumnos la literatura infantil mediante la lectura de textos de autores venezolanos.
4. Ofrecer a los alumnos conocimientos acerca de la organización y sistema de codificación de los distintos volúmenes que integran la biblioteca escolar.
5. Fomentar en los alumnos de primero a tercer grado, la lectura recreativa mediante estrategias de promoción de la lectura de diversos textos literarios en libros físicos y digitales.
6. Favorecer en los estudiantes de cuarto y de quinto grado, la lectura de investigación en la biblioteca. Este objetivo será trabajado en conjunción con las tareas y contenidos curriculares, y auxiliado con medios informáticos.

El proyecto se desarrolla conjuntamente con el trabajo escolar y en concordancia con los objetivos de cada grado. En reuniones semanales entre la docente, encargada de la biblioteca y la profesora asesora, se dan orientaciones y se planifican las distintas estrategias que se pondrán en práctica en las sesiones semanales con los alumnos.

El reto para los pequeños: la lectura recreativa

Se realiza con los alumnos de primero a tercer grado de primaria. Consiste en favorecer en los estudiantes el gusto por la lectura placentera y con fines estéticos. Asimismo, se ofrecen orientaciones sobre la importancia de la biblioteca escolar y de su función dentro de la institución educativa. La selección de los materiales de lectura se realiza conjuntamente con los docentes, la coordinadora del área de lengua y la profesora asesora. Asimismo, los alumnos pueden traer libros de sus hogares para ser leídos en la hora de biblioteca. En algunas sesiones se leen textos en los ordenadores que se encuentran disponibles para los alumnos.

La lectura como fuente de información

Está dirigida a los estudiantes de cuarto a sexto grado de primaria. Tiene la finalidad de promover en ellos la búsqueda de información relativa a tópicos y contenidos curriculares. También se ofrecen datos bibliográficos sobre fuentes electrónicas. Del mismo modo, se dan orientaciones sobre la importancia de la biblioteca escolar, y de su función investigativa dentro de las instituciones educativas. En algunas sesiones se entrena a los alumnos sobre la veracidad y confiabilidad de algunos sitios web y de las características científicas que deben poseer.

Se espera que los estudiantes puedan crear foros y espacios de discusión y de interacción digitales relativos a algunos tópicos curriculares con el apoyo de la biblioteca escolar y de los recursos tecnológicos de que dispone.

A modo de conclusión

Uno de los aspectos que deben ser considerados en todo planteamiento educativo actual es el relativo a la superación de la brecha entre los nativos y los inmigrantes digitales. Los alumnos saben más sobre el empleo de la tecnología que los docentes. Es una realidad y debemos considerarla. En este sentido, el docente-bibliotecario debe aprovechar tal situación y valerse de los alumnos para solventar cualquier vacío tecnológico. En este sentido, la didáctica cooperativa y compartida es fundamental.

La lectura y la escritura en el ciberespacio debe comenzar a verse y estudiarse como una forma de comunicación, de conexión y de interactividad, fluida, dinámica, veloz, en donde juegan un papel fundamental las estrategias y las habilidades de orden psicológico, social, organizacional y tecnológicas que el nuevo escrilector pone en práctica en su convivencia internáutica.

En este sentido, la biblioteca escolar como apoyo a la acción docente debe asumir los retos que los escrilectores del siglo XXI requieren: un lugar agradable para la lectura placentera y la búsqueda de información que esté a

favor y se auxilie de las nuevas tecnologías y los distintos modos de leer y de escribir.

Referencias

Aguirre, J., A (2000, en línea). *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Diponible: http://www.ucm.es/info/especulo/numero15/chartier.html. [Consulta: 10 de mayo de 2013].

Cavallo, G., y R. Chartier (2001). *Historia de la Lectura*. Madrid: Editorial Santillana.

Cassany, D. (2012*). En_línea. Leer y escribir en la red.* Barcelona: Anagrama.

Cerrillo Torremocha, P. (2009, en línea). *Los nuevos lectores. La formación del lector literario.* Biblioteca Virtual Cervantes.

Disponible: http://www.cervantesvirtual.com. [Consulta: 5 de mayo de 2013].

Fraca de Barrera, L. (2006) *La Ciberlingua. Una variedad compleja de lengua en Internet*. UPEL- IVILLAB- IPC.

Grau, A. (2008, en línea). Internet cambia la forma de leer… ¿y de pensar? Diario *El País* (10-10- 2008).

Disponible: http://elpais.com/diario/2008/10/10/sociedad/1223589601_850215.html [Consulta: 4 de abril de 2013]

Prensky M., (2011). *Cómo enseñar a nativos digitales.* © Ediciones SM. Edición española publicada por acuerdo con Corwin Press Inc. (Estados Unidos, Londres, Nueva Delhi).

Rodríguez R., C. (2005). Hipertexto y literatura en Red. El relato digital, los escrilectores y la cibercultura. En: *TEXTOS de la CiberSociedad*, 7. Disponible: http:www.cibersociedad.net. [Consulta: 1, junio 2013].

Sánchez Ron, J. M. (2013). Respuesta al discurso de incorporación de don Santiago Muñoz Machado, como Individuo de Número de la Real Academia Española, 26 de mayo de 2013.

COMUNICACIÓN VIRTUAL
CAMBIOS TEXTODISCURSIVOS Y DESAFÍOS PARA LA LINGÜÍSTICA DEL TEXTO

Mariela Díaz F.
Universidad de Oriente
marieladiazf27@yahoo.com

Introducción

La entrada a la sociedad del tercer milenio y la consecuente conformación de una cultura digital o cibercultura, han generado importantes mutaciones de distintos órdenes, que, desde la asunción de una dialéctica entre nuevos códigos, artefactos, dispositivos, símbolos, íconos, herramientas y una inédita actitud para pensarlos, vienen desatando una problemática que requiere de otras configuraciones cognitivas y subjetivas para poder interpretar los nacientes sentidos que nos permitan navegar en la actual realidad. Se ha comenzado a conformar una cultura cuyas particularidades nos remiten a reflexionar sobre la prioridad de proponer nuevas perspectivas teóricas, mediante las cuales las concepciones interactivas asuman el conocimiento como resultado del intercambio verbal del sujeto con el mundo en el cual actúa. No tengo la pretensión aquí de postular una teoría nueva sobre el tema que me convoca, pero sí dar a conocer unas categorías conceptuales que, interceptándolas, puedan contribuir a plantearnos nuevos caminos para gestar sentidos con la finalidad de construir otras alternativas discursivas claves, vinculadas con los espacios comunicacionales caracterizados por la fragmentación, la incorporeidad, la atemporalidad, entre otros aspectos.

De esta manera, en las nuevas tramas relacionales necesitamos abrirnos a otras formas de conocer y actuar, razón por la cual introducirme desde un abordaje reflexivo y crítico en el tema de la comunicación virtual se convierte en un reto, pues los cambios textuales y discursivos que vienen

manifestándose en el entorno de la cibercomunicación ponen en cuestionamiento las categorías conceptuales instituidas desde la teoría del texto, pues su funcionamiento, en el ámbito de la ciberdiscursividad, donde la interactividad marca pautas, nos instan a revisar la epistemología lingüística, particularmente en lo concerniente a los criterios para definir los tipos de texto.

Mi perspectiva de estudio se centra en los siguientes ejes temáticos: tecnologías, entorno digital, cibercomunicación. Presento algunos adelantos derivados de mi línea de investigación con el propósito de que los tópicos revelados podamos asumirlos como puntos para un debate entre investigadores interesados en este ámbito de la ciberdiscursividad. Me concentro en la elaboración de reflexiones teórico-críticas, fundamentándome en mis experiencias de interacción dentro del ciberespacio, en las de otros internautas, en la revisión de los entornos comunicativos a los cuales podemos acceder con el uso de la Red y en un diálogo con los saberes instituidos, conformados en su mayoría sobre la base de la comunicación cara a cara, aunque ya empiezan a vislumbrarse algunos trabajos donde se interpela a la teoría del texto, toda vez que el ciberespacio resignifica el concepto de comunicación humana.

Despliego un recorrido por el chat como variedad comunicativa, para observar el funcionamiento de su arquitectura textodiscursiva mediante la consideración de algunas categorías como códigos y registros, organización de la conversación, coherencia, construcción de la imagen, adecuación lingüística desde lo comunicativo y competencia pragmática como principio que incide en la funcionalidad del texto. Ello ha derivado en mi inquietud por la búsqueda de nuevas aproximaciones teóricas para ampliar las concepciones teóricas centradas en la construcción de la textualidad de los géneros comunicativos digitales.

Por otra parte, este trabajo es solo una indagación cuya esencia es configurar o prefigurar derroteros, razón por la cual no se trata de instalar posturas definitivas que cierren nuevas búsquedas. Por el contrario, los hallazgos, las incertidumbres nos invitan a abrir nuevos senderos para dar entrada a una

interacción, desde la cual se dé cabida a posteriores dialógicas en torno a la comunicación en el entorno digital y los desafíos para la lingüística del texto.

Tecnologías digitales y transformaciones emergentes

La inclusión de este eje temático cobra importancia por cuanto las transformaciones que se han venido fundando con la impronta de las tecnologías digitales son transversadas por el lenguaje, por el discurso. Solo es posible reflexionar sobre tales transformaciones (sociológicas, psicológicas, antropológicas, culturales, tecnológicas) si atendemos a las formas del discurso que organizan sus contenidos y a las manifestaciones lingüísticas puestas en escena. Balardini (2006), al referirse a algunos aspectos que han introducido cambios sustanciales en las formas y tácticas usadas para entablar comunicación y acceder a la información en esta era de la cultura digital, menciona, entre otros: la inmediatez, la no linealidad o fragmentación, el protagonismo de la imagen, la multiculturalidad, la interactividad, la atemporalidad, lo efímero, el anonimato, lo incorpóreo. Todas estas categorías aluden a acciones y subjetividades renovadas y susceptibles de materializarse en una textualidad signada por estructuras lingüísticas y discursivas sui géneris, pues, inclusive, se presentan bajo modalidades verbales y paraverbales que no se identifican con lo normativo, sino más bien con una postura de desacato a lo canónico, a la norma (c.f. Coseriu, 1981), incluyendo aquí no solo lo concerniente al lenguaje, sino también a lo social.

Al respecto, considero que, desde una visión pragmática, la escritura en el entorno digital (ciberescritura) no debe ser estudiada desde miradas epistemológicas reduccionistas, cercadas, más bien debe atenderse a lo que Martín- Barbero (2002), al referirse al discurso de los jóvenes en la Red, señala como las experiencias culturales y su relación con las prácticas lingüísticas en los contextos comunicativos virtuales. Se trata de tener en cuenta las particularidades sociopragmáticas que inciden en la conformación de nuevas variedades textuales, usos lingüísticos y paralingüísticos cuya elección obedece a intenciones comunicativas, a condicionamientos socioculturales y a prefijaciones relacionadas con la propia plataforma digital.

Asimismo, toda esta cultura comunicativa digital, producto de la revolución introducida por las tecnologías, ha marcado el nacimiento de nuevas variedades textuales o cibergéneros comunicativos, cuyas propiedades resemantizan nociones como emisor, receptor, contexto, código, soporte e imponen a la lingüística la necesidad de repensar las concepciones de texto, lectura y escritura. Vemos entonces, cómo en la actualidad el denominado hipermedio electrónico es un espacio de comunicación característico de esta sociedad multimedial en la cual vivimos. Lo hipertextual posibilita, en el marco de lo interaccional, la construcción de sentidos a partir de la conjugación profunda de los diversos lenguajes y morfologías contenidas en sus redes de conexión. De esta manera, la ciberescritura utilizada para comunicarnos con nuestros semejantes se puede configurar de múltiples formas y de lugar a la generación de nuevos rasgos discursivos.

Aunado a lo dicho en el párrafo anterior, al definirnos como usuarios de las tecnologías, como ciudadanos comunes, nuestra vida cotidiana, nuestra práctica dialógica, nuestra convivencia institucional sufre una especie de conmoción, pues con la cibercomunicación, tal como lo apunta Hellers (2002:1) se han **"**transformado nuestros hábitos y la forma de relacionarnos**".** Además, Internet se concibe no solo como un medio de comunicación (que además tiene posibilidades tanto sincrónicas como asincrónicas), sino como un espacio social de interacción. De ahí la idea de "citarse", "encontrarse" o "quedar de verse" en el ciberespacio. Por ello, no resulta tan descabellada la idea de pensar en Internet como un espacio físico real, en donde, en principio, el referente podrían ser los lugares de interacción que conocemos (bares, cafés, plazas, etc.), pero que tiene su propia configuración tecnológica y discursiva, lo que Echeverría (2000: 108) llama "El tercer Entorno", siendo el primero la naturaleza y el segundo la ciudad. Sobre este tercer entorno, él comenta que: "La posibilidad de crear comunidades virtuales en el tercer entorno es una de las confirmaciones de la hipótesis de que estamos ante un nuevo espacio social, y no simplemente ante un medio de información y comunicación".

Ahora bien, por un lado vemos que Internet puede pensarse como un espacio diferente del real, un espacio que pareciera ser más seguro, aislado, separado y diverso (con todas las críticas que estas características pudieran suscitar), e incluso se habla de que en Internet se puede representar una persona diferente de sí misma, pertenecer a una comunidad global, etc. Sin embargo, el que pensemos a Internet como un espacio alternativo no quiere decir que sea ni autónomo ni necesariamente independiente. Por el contrario, de acuerdo con algunos autores, "El comportamiento en la realidad puede ser influenciado por el discurso encontrado en lo ciber, y es la suma de los comportamientos y los discursos lo que necesita estudiarse de manera conjunta cuando se mira al espacio cibernético" (Mitra y Schartz, 2001). Por otra parte, el nacimiento de ese nuevo entorno denominado ciberespacio nos invita a reflexionar sobre la vital preparación que debemos tener para actuar en el mismo y hacerlo mucho mejor en función de nuestras perspectivas como seres sociales. Recordemos que el uso consciente, sensato que hagamos de Internet y de lo que nos ofrece toda la tecnología puede contribuir a la democratización del espacio virtual como espacio público.

El Chat como variedad comunicativa en el entorno digital

Me interesa puntualizar aquí que el espacio digital, el ciberespacio, es un no lugar que vaga por la Red para generar vínculos mediante los cuales las socialidades se van construyendo con lenguajes heterogéneos y ello permite la exteriorización de identidades, mediante las cuales nos unimos o nos distanciamos. Al entrar en contacto con prácticas comunicativas, la interactividad y la dialógica resignifican los roles de quienes interactúan; aunado a ello, la expresión de emotividades hacen del lenguaje un recurso sociosemiótico toda vez que en él convergen lo oral, lo escrito, lo visual, lo informático para dar paso a nuevos códigos y procesos de conformación textual.

Una particularidad básica de la comunicación realizada a través del ciberespacio es que los mensajes se transmiten con una velocidad impresionante, casi como si tuviésemos frente al destinatario, quien puede ser individual o representar un grupo o colectividad. Esto permite la puesta

en práctica de novedosos agenciamientos comunicativos que, en materia de investigación lingüística, se han venido denominando discurso electrónico (Jonsson, 1997; Crystal, 2002; Yus, 2001). Este tipo de discurso se presenta como una variedad comunicacional construida con soporte escrito, y, simultáneamente impregnada de grandes similitudes con la modalidad oral. Por otra parte, el discurso electrónico participa también de características o singularidades en el uso del lenguaje, propias de lo específicamente digital.

Las interacciones entre usuarios de las tecnologías digitales dentro del denominado ciberespacio, no solamente afectan mecanismos psicológicos que, evidentemente, influyen en nuestro comportamiento, sentimientos o estados anímicos. También, la Red incide en la manera como las personas que la pueblan asumen relaciones sociales, bien sea porque comparten intereses comunes o porque queremos encontrar a alguien con quien conversar sobre temas diversos. Estas interacciones sin rostro se dan en el marco de la hipertextualidad a la cual permite acceder la tecnología digital de la web, logrando que los usuarios tengan plena autonomía para tomar decisiones ante muchos contenidos y prácticas comunicativas constantemente enlazadas.

Con el hipertexto, el usuario se encuentra ante la posibilidad de elegir el tipo de interactividad bidireccional deseado: a) entre él y otros sujetos o b) entre él y un documento informático. (Maldonado, 1998). De acuerdo con Colina (2002: 33), en la actualidad "el hipertexto no es sólo un mecanismo de búsqueda, es un nuevo modo de organizar, vincular y comunicar cuerpos de información y conocimiento". Además, la hipertextualidad de la web influye poderosamente en los usuarios, pues la configuración de los vínculos para establecer los enlaces, y, más específicamente, el lenguaje digital utilizado, condicionan, persuaden hacia la ejecución de acciones que van desde el acto de leer hasta el de hacer.

Por otra parte, en el mundo virtual las prácticas interactivas permiten a los usuarios establecer contacto con fines diversos: personales, comerciales, académicos, entre otros. Esta interacción, caracterizada por ser incorpórea, aespacial, y para cuyo accionar no se necesita la coordinación en un tiempo

real, es, tal como lo afirma Naugthon (citado por Crystal: 2002: 147) “una extraña mezcla de escritura y habla”. Con los textos del mundo electrónico asistimos a una variedad que se configura con parámetros de la escritura, de la oralidad y del propio mundo digital. Quien escribe su texto cuando interactúa en la Red intenta hacerlo como si el destinatario estuviera frente a él. De allí el uso, en muchos géneros textuales electrónicos, de una gramática y ortografía muy particulares, fórmulas informales, uso de estructuras sintácticas simples y complejas, de estructuras elípticas, entre algunos rasgos. Además, la falta de una circunstancia de copresencia física hace que los interlocutores se valgan de códigos, símbolos, íconos que sustituyen gestos, estados de ánimo y expresión de actitudes y sentimientos. Con la interacción virtual estamos, entonces, en presencia de nuevos paradigmas discursivos donde se mezclan códigos orales, escriturales y electrónicos que invitan al investigador a estudiar con detenimiento la estructuración de estos intercambios y su función pragmática.

A la luz de los planteamientos anteriores sobre el discurso electrónico, podemos decir, entonces, que la Red es una tecnología de carácter social, pues en el ciberespacio tenemos la posibilidad de entrar en contacto con quienes comparten nuestros intereses e inquietudes. Tal es el caso de los denominados encuentros sincrónicos en salas de chat, en los cuales se reúnen a compartir todos aquellos usuarios que tienen interés en conocer más acerca de temas propuestos, de intereses particulares, de aspectos sociales, sentimentales, entre muchos otros.

Ahora bien, en el ciberespacio no se dan algunos parámetros tradicionales de la conversación cara a cara. El tiempo, el espacio y la presencia física no existen, solo hay una mente corporalizada o, como afirma Balaguer (2003), un hipocuerpo, con lo cual se posibilita la creación de identidades, muchas veces falsas. Lo que sí es cierto es que las interacciones logradas mediante Internet “ponen en marcha un conjunto de acciones de generación de estímulos y respuestas que van más allá de la simple ejecución de comandos, órdenes o acciones en la pantalla del ordenador” (Sanz: 2002; 1). Todo esto

incide en los comportamientos y estados anímicos de quienes usan Internet para comunicarse.

A continuación presento cómo he venido definiendo, especialmente desde lo lingüístico y lo discursivo, uno de los géneros comunicativos más usados en el contexto del ciberespacio. Ya he dicho antes que me centraría especialmente en el chat. En particular, he tomado en cuenta lo atinente al uso de códigos y registros, a la organización de la conversación, a la coherencia, a la construcción de la imagen, a la adecuación lingüística desde lo comunicativo y a la competencia pragmática como principio que incide en la funcionalidad del texto.

Cuando hablamos del chat nos estamos refiriendo a una conversación que se entabla en el entorno digital y en la que normalmente intervienen varias personas a la vez. Para entrar a una sala de chat es necesario ingresar a la página web donde está anclada. En la mayoría de los casos, esta conversación tiene como finalidad primordial entablar relaciones sociales para conocer personas con gustos similares a los nuestros, para compartir ideas sobre alguna temática particular o para concretar acciones personales orientadas a la búsqueda de satisfacciones muy íntimas. Si nos fijamos bien, el chat se prefigura como un entorno donde la conversación se genera entre personas que, en la mayoría de los casos, no se conocen físicamente. Sin embargo, en la actualidad, este espacio comunicacional se está usando en campus virtuales académicos y allí sí hay más posibilidad de que los participantes se conozcan de antemano, al menos de vista. He tenido particularmente la experiencia de trabajar con el chat como recurso académico para la discusión de temáticas con estudiantes universitarios y me ha resultado de mucho beneficio, pues he podido apreciar cómo las participaciones se integran en una dialógica y una dialéctica consustanciada con el abordaje de una temática muy específica, para cuya discusión se han asignado lecturas previas, acordes con el nivel de estudio.

En relación con el uso del código lingüístico, el chat es un entorno para intercambiar ideas o impresiones mediante intervenciones breves. Se requiere que cada mensaje sea casi telegráfico, con lo cual la sintaxis resulta

altamente simple y elíptica. La misma necesidad de ser sintéticos y veloces al escribir condiciona el uso de la ortografía, pues el tiempo para responder no debe ser muy extenso. Recordemos que tratamos de sentirnos como si nuestros destinatarios estuviesen frente a nuestra cara. Toda esa rapidez incide en el uso descuidado de la acentuación, la puntuación, las mayúsculas, los grafemas, entre otros aspectos. Sin embargo, en mi experiencia con el uso del chat para fines académicos, los estudiantes tratan de cuidar los aspectos ortográficos, particularmente la acentuación y el uso de los grafemas. Sabemos que esto se debe al contexto de la conversación, en la cual el docente comanda el desarrollo de la misma, situación que no ocurre en los contextos marcados por la informalidad y el uso de un registro coloquial impregnado de mucha creatividad, de simbolismos y de rupturas a la norma.

En cuanto a la estructura de las participaciones mediante los mensajes, pareciera que la noción de turno de habla tan estudiada desde el análisis del discurso y la pragmática, no cobija lo ocurrido en el chat, pues más bien en las conversaciones virtuales la secuenciación que dictamina el software determina la organización de la interacción. Cuando se intercambia información mediante internet solo una persona interviene a la vez. Sin embargo, aun cuando en la conversación natural esto también puede darse, es frecuente la ocurrencia de interrupciones, solapamientos que en el entorno virtual no se evidencian.

Llama la atención el hecho de que el uso de la palabra en los intercambios virtuales se dé una manera muy particular: los usuarios no necesitan esperar a que se les otorgue el turno para intervenir y mandar su mensaje. Cada quien puede entrar sin avisar, y ello no significa interrupción alguna de la interacción. Además, los mensajes van apareciendo en la pantalla sin obedecer a otro orden de llegada que no sea el impuesto por el servidor de Internet. En razón de esto último, Murray (1991) y Yus (2001) opinan que sí es posible que haya interrupciones, pues la tecnología empleada incide en la falta de sincronización en los mensajes. Por ejemplo, en el chat, la pantalla puede presentar dos áreas delimitadas: una para envío y otra para recepción de mensajes. Siendo así, es posible estar recibiendo un mensaje antes de

haber terminado de enviar otro. Esto, muchas veces, ocasiona que un usuario se vea obligado a cambiar parte del mensaje o simplemente borrar lo que estaba escribiendo, pues al recibir puede, por ejemplo, aclararse alguna incertidumbre que tenía o arrepentirse de algo que iba a decir. Aquí se evidencia una similitud con la escritura, mediante la cual es posible reflexionar sobre lo dicho y realizar los ajustes necesarios.

Además de esto, en las conversaciones virtuales, al menos en las que no se refieren a discusiones de tipo académico, no existe la retroalimentación, con lo cual no sabemos, en muchas ocasiones, si un usuario sigue interesado o no en la conversación. Es cierto que se usan recursos icónicos (como los llamados emoticones o emoticonos), pero se hace difícil saber, ante un largo silencio de un usuario, si este se fue de la conversación o si simplemente el sistema quedó colgado porque colapsó.

En cuanto a la coherencia entre los intercambios en la conversación virtual, Herring (1999), explica que hay un alto índice de fragmentación conversacional y un marcado desinterés progresivo de los usuarios con respecto al tema tratado, cuando deben atenderse muchos diálogos a la vez. Pareciera que más que discutir sobre un tema, en los encuentros virtuales es la interactividad lo que hace que la conversación prevalezca. Si nos fijamos bien, entrar a una sala de chat es como asistir a una reunión familiar, en la que todos están compartiendo, pero en la reunión familiar, si se realiza en un lugar físico, nos ubicamos en pequeños grupos, de acuerdo con nuestras filiaciones con los otros, y entablamos una conversación. Claro está, yo puedo rotar en los grupos o decidir quedarme con uno hasta que me despida. En la sala de chat, por el contrario, los diálogos entre dos o más se incrustan unos en otros y muchas veces nos sentimos sobresaturados de tanto mensaje a la vez.

En estas conversaciones la coherencia se va constituyendo en atención al interés de los chateadores por aclarar alguna duda, opinar sobre alguna temática, persuadir para el logro de algún propósito, satisfacer alguna necesidad. Todo ello incide en la conformación de una dinámica vinculante y rizomática caracterizada por el entrecruzamiento de conversaciones que, tal

como afirma Fraca (2004:227) se convierte en un "diálogo sin principio ni fin", pues podemos ingresar a la conversación cuando esta ya tiene rato de estar ocurriendo, y podemos también ausentarnos sin que la misma haya culminado, por cuanto los servidores están activos las veinticuatro horas del día, no se paran, lo que permite una interacción constante e inconclusa.

Así mismo, la identidad virtual, la construcción de la imagen en el chat, se logra mediante el intercambio de textos escritos con las otras personas. Buscamos que se concrete la efectividad en las inferencias que se realicen y la validez de los supuestos compartidos. Esto podría entenderse como algo muy complejo para los participantes, pues en las charlas electrónicas se refleja la ausencia de información paralingüística (tono, énfasis, gestos, expresividad, ritmo) que en la conversación cara a cara coadyuvan para la construcción de la imagen. Sin embargo, contamos, desde lo escritural, con una tipología gráfica, una simbología expresiva y unos recursos específicos para sustituir las ausencia de los canales visual y auditivo. Es cierto que en la actualidad disponemos de equipos dotados con una cámara que hace posible vernos las caras, pero no siempre es así, y, además de ello, hay muy escasa coincidencia entre lo que se va tecleando y la secuencia de las imágenes transmitidas por la cámara. Vemos entonces, cómo en el chat la cercanía entre la oralidad y el texto escrito, hacen que la comunicación verbal y no verbal se integren a través del uso de recursos visuales y simbólicos, tales como siglas e innovaciones simbólicas, icónicas y tipográficas, entre otras denominaciones.

Adicionalmente, en lo que respecta a la imagen, en el chat las personas tratan de que sus mensajes apunten hacia un discurso capaz de integrar comportamientos dirigidos hacia el logro de un fin primordial: que los demás las vean como ellas quieren verse. Este caso de ciberdiscurso nos conmina a reflexionar sobre las estrategias usadas en el chateo para reforzar la construcción de una identidad y una imagen en atención a las particularidades del grupo con quien se entra en interacción. En este sentido, la adecuación lingüística, el uso de los recursos no verbales y nuestras propias filiaciones nos dan claves para presentarnos en el contexto

comunicacional del chat tratando de fomentar la generación de las inferencias que deseamos se hagan.

En relación con este último aspecto, no siempre se generan las inferencias que un participante ha logrado configurar, desde su visión personal, haciendo uso de lenguajes diversos. Debemos tener también en cuenta las competencias e intereses de los demás. Podrían resultar falsas interpretaciones, (cf. Barrera Linares, L., 2010) y ello se complica, en muchos casos, con el uso de la estrategia del anonimato o pseudónimos, para resguardar la identificación real de la persona. Para Yus (2001,73) son formas de presentación muy comunes de este medio, e incluso un requisito para participar en él. Por lo tanto, el pseudónimo es producto de diversas circunstancias relacionadas con la identidad del nombre propio, y de las que pueden deducirse ciertas implicaciones contextuales. Yus (2001: 75) lo califica "como un símbolo de adscripción grupal", que transmite familiaridad y sensación de pertenencia.

Con respecto al registro, el discurso en el chat se identifica con la coloquialidad, pues el interés se organiza en torno a la constitución de relaciones de proximidad, de discusiones sobre temas variados y de un contexto familiar donde la igualdad permea los vínculos establecidos. Briz (1998) al referirse a las características del registro coloquial alude a los rasgos situacionales o coloquiales (los que propician el acercamiento familiar) y a los rasgos primarios (los que se refieren al tono informal de las conversaciones y a la carencia de planificación de la conversación). Lo señalado por Briz se puede evidenciar en el chat, pero con algunas variantes que dependerán del contexto situacional de la conversación. Por ejemplo, en el caso de las salas creadas para conversar, sin que medie la atención en algún tema específico, el registro coloquial se manifiesta inclusive en las representaciones cibergráficas de sentimientos, actitudes, proximidades. Se hace uso de modalidades coloquiales oroescriturales que se ponen de manifiesto en el uso del léxico y de los recursos no verbales. Sin embargo, en las conversaciones instauradas desde plataformas virtuales académicas, lo usual es que el registro fluctúe entre lo formal y lo informal. Todo dependerá de la

dinámica de la discusión y de las condiciones establecidas para el desarrollo de las interacciones y la conformación de los mensajes.

Por último, me interesa también referir la importancia que tiene la competencia pragmática en relación con la funcionalidad del texto. Van Dijk (1988) se refiere a esta competencia como el conjunto de habilidades y de saberes necesarios para comprender el significado y sentido de un discurso en atención a la dimensión contextual en la que se enmarca el mismo. Estas habilidades incluyen el uso de recursos y estrategias significativas para textualizar en un contexto específico los enunciados de acuerdo con las intencionalidades que se tengan. En el caso del chat, la inmediatez de los mensajes constituye un rasgo definitorio por cuanto es imprescindible ser muy rápido al elaborar los mensajes. Sin embargo, la experiencia de revisar conversaciones virtuales, me permite afirmar que el manejo discursivo, sobre todo por parte de los jóvenes, de habilidades informáticas y el conocimiento de la *ciberlingua* (Fraca, 2004), deviene en una dialógica en la cual la integración simbólica entre quienes conversan funciona de manera muy acertada.

El abordaje realizado en este aparte, en torno a los principales rasgos lingüísticos y discursivos del chat, nos obliga a repensar la comunicación dentro de la configuración del hipermundo (cf. Galindo Cáceres, 2001). Normalmente interactuamos en el mundo real y también en el ciberespacio. Nos movemos en ambos lugares y sabemos que en cada uno de ellos hay formas representativas para tejer la comunicación. Esto hace inevitable que las relaciones del mundo real se vean afectadas por lo que se hace en el ciberespacio. También, lo que realizamos en el mundo real condiciona las relaciones que mantenemos en el ciberespacio.

Significa, entonces, que lo social se ha ido complejizando cada vez más, que hemos ido introduciendo cambios en nuestra manera de ver el mundo. Y son precisamente esas novedades las que promueven un nuevo escenario para la investigación, donde el crecimiento imperioso de las interacciones sociales y la creciente conformación de nuevas formas de vinculación y conexión inciden en la renovación de la intersubjetividad. Digo esto porque, en el

ámbito de lo lingüístico, considero necesario que se amplíen los horizontes epistemológicos, más aún cuando estamos asistiendo a un contexto comunicacional con emergentes singularidades textuales y discursivas, ante las cuales los saberes legitimados no nos ofrecen respuestas convincentes.

Desafíos para la lingüística del texto

Con el advenimiento de la cultura digital, el concepto de texto "parece haber abandonado el dominio de lo cerrado y lo estable bajo la categoría de lo efímero y episódico" (Vandendorpe, citado por Ayala, 2012: 103). Inclusive, se cuestiona la propia permanencia física del texto con la introducción de categorías como conectividad, fragmentación, multidimensionalidad, propias del entorno digital. En ese sentido, Mainguenau (2009: 74) afirma: "La misma pantalla no es más que una ventana abierta de manera inestable sobre un texto que es perfectamente irrepresentable: es un hipertexto, una enorme red de relaciones virtuales que permite una cantidad ilimitada de recorridos distintos". Ante este panorama, la investigación lingüística debe fomentar espacios para la discusión sobre el concepto de texto, pues en el entramado de la comunicación digital han aflorado y continuarán naciendo géneros discursivos, presentados en un encuadre hipertextual, detrás del cual se articulan nodos, enlaces, contenidos, lenguajes especializados, cuyo funcionamiento complejiza la dinámica enunciativa que se propicie. Toda la superposición de textos integrados en el esquema de navegación hipertextual, obliga a la teoría a profundizar sobre el tratamiento de los criterios de textualidad, en función de un combinado heterogéneo cuya funcionalidad depende de las acciones de quienes deciden entrar al recorrido programado desde cada enlace.

Por otra parte, "La convivencia de las modalidades orales con las escritas, asistida por paquetes informáticos y comprimidas en escenarios virtuales donde la imagen y el sonido son también protagonistas del sistema, nos obligan a reflexionar sobre una nueva epistemología de la comunicación" (Díaz F., 2012: 102). Desde mi punto de vista, la consideración de un escenario semiótico sería propicia para asumir esta tarea, pues en los contextos cibercomunicativos no solamente entramos en contacto con

informaciones y conversaciones, sino también con otras maneras de ejercer prácticas culturales, con otras comunidades, con otras visiones de mundo. Esto implica la emergencia de nuevas dinámicas vinculares desde donde se generan hibridaciones, fragmentaciones que nos están hablando de un esquema social donde "la comunicación intensifica los encuentros signados por nuevos modos de percibir, nuevas formas de leer, escribir y nuevas sensibilidades" (ídem).

En relación con lo referido a los criterios para clasificar los textos, particularmente considero que la lingüística textual debe procurar ampliar su espectro en esta materia. Al revisar las tipologías que se han venido proponiendo desde 1980 puedo percibir que los criterios utilizados se postulan desde dos líneas de trabajo: la que se centra en los códigos lingüísticos y la que recurre a la función sociopragmática del texto. Sin embargo, en ambas esferas se dejan de lado otros parámetros importantes como emisor, receptor, contexto. En este sentido si se impone la necesidad de incluir el texto digital en una categoría definida es ineludible la ampliación de los rasgos que caracterizan a un texto típico de un orden discursivo cualquiera. Será tarea de quienes investigamos en esta área estudiar las estructuras textuales y discursivas que mejor definen a los textos construidos con soporte digital. En relación con este aspecto, la investigación sobre el lenguaje tiene a su alcance un material riquísimo y novedoso para continuar profundizando sobre el polémico tema de la tipología textual, aspecto que implicaría cambios significativos en la epistemología lingüística.

De la misma forma, el concepto de contexto se torna complejo y difuso en un mundo virtual, y obliga a la teoría a redefinirlo. El hecho de que tiempo y espacio sean factores nulos en la consideración del acto comunicativo, la importancia de que el ámbito sociocultural se defina en función de la relación entre el usuario y la Red son algunas causas que inciden en la conformación de una teoría más amplia acerca de lo que significa el contexto básico del discurso. Las investigaciones en torno al contexto virtual ya han comenzado a realizarse, pero básicamente desde la perspectiva de sociólogos y psicólogos.

Continuando con estas reflexiones en torno a la necesidad de estudiar estos nuevos paradigmas discursivos digitales, llama la atención lo concerniente a la coherencia textual. Podríamos preguntarnos, por ejemplo, cómo asignar coherencia a un texto digital caracterizado por su renovación continua, cómo estudiar el establecimiento de conexiones semánticas si la lectura puede fragmentarse aun estando en un mismo macrotexto, cómo organizar toda esa masa informativa que resulta del rastreo hiperquinético dirigido por los llamados motores de búsqueda. Son investigaciones por hacer.

Ya para concluir, como consecuencia de toda esta situación, nos hallamos ante el reto de complementar el desarrollo tecnológico arbitrado por ingenieros, con paradigmas conceptuales y metodologías aportadas por científicos de las áreas sociales. Dentro de este marco se destaca la relevancia de la lingüística, incluyendo todos sus campos de investigación, como áreas llamadas a ampliar el abanico del conocimiento a partir del análisis de las estructuras y estrategias de los discursos construidos sobre la base del paradigma digital.

Bibliografía

Ayala, T. (2012).El hipertexto en la enseñanza media en Chile. ¿Es pertinente aplicar los enfoques textuales tradicionales? *Literatura y Lingüística*,25 (101-120).

Balardini, S. (2006, en línea) *Impacto y transformaciones de la cultura escolar ante la inclusión de las tecnologías de la información y la comunicación*. Disponible:

http://www.flacso.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/s.balardini.subjetividades_juveniles.pdf. [Consulta: junio de 2013]

Balaguer, R. (2003, en línea). *El hipocuerpo. El cuerpo en el discurso virtual.* Disponible: http://www.cibersociedad.net. [consulta: enero de 2010].

Barrera Linares, L. (2010). Ficción en un *blog* de internet. El autor propone, el lector infiere y dispone. Enl@ce Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento, 7 (1) (11-26).

Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel.

Colina, C. (2002). *El Lenguaje de la Red*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Coseriu, E. (1981). Sistema, norma y tipo. *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.

Crystal, D. (2002). *La revolución del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.

Díaz F., M. (2012). Una alfabetización necesaria: los nuevos ecosistemas comunicativos y la práctica pedagógica. *Legenda*, 16 (15), (94-110).

Echeverría. J. (2000). *Un Mundo Virtual*. España: Plaza & Janés.

Fraca de Barrera, L. (2004). *Una Hermenéutica de la Cultura Escrita Electrónica desde El Pensamiento Complejo*. Trabajo de grado de Doctor, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas: Caracas.

Galindo Cáceres, J. (2001, en línea). *Redes, comunidad virtual y cibercultura*. Disponible: http:/www.geocities.com/arewara/arewara.htm. [consulta: abril de 2006].

Hellers, N. (2002). El impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación. *Cibercomunicación*, 3. Buenos Aires.

Herring,S.(1999, en línea). *Interactional coherente in cmc.* Disponible:

http://jcmc.hiji.ac.il/vol4/issue4/herring.html.[consulta:diciembre de 2009].

Jonsson, E.(1997,en línea). Electronic discourse. On speech and writing on the Internet. Disponible:http://www.ludd.se/users/jonsson/d_essay/electronicdiscourse.html.

Maldonado, T. (1998). *Telemática y nuevos escenarios urbanos*. Barcelona:Paidós.

Maingueneau, D. (2009). *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Martín- Barbero, J. (2002). *La educación desde la comunicación.* Buenos Aires: Norma.

Mitra, A. y Schartz, R.L. (2001, en línea). From Cyber Space to Cybernetic Space:Rethinking the Relationship between Real and Virtual Spaces. *Journal of Computer Mediated Communication*.

Disponible:http:www.ascusc.org/jcmc/isseue1/mitra.html.[Consulta: enero de 2010].

Murray, D. (1991). The composing process for computer conversation. *Written Communication,* 8,1 (35-55).

Sanz, M. (2002).*Uso pedagógico de recursos y herramientas de Internet*. Ponencia presentada en el III Congreso Internacional EducaRed. Noviembre, Madrid.

Van Dijk, T. (1988). *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra.

Yus, F. (2001). *Ciberpragmática.* Barcelona: Ariel.

SCRIPTA VOLANT

UN PASEO POR LAS VIRTUALIDADES DE LA LENGUA, LOS LIBROS Y LA LITERATURA

Lourdes C. Sifontes Greco
Universidad Simón Bolívar
lgreco@usb.ve

Tal vez la fragmentariedad postmoderna (o transmoderna) ha desmenuzado, sin excluirla, una de las visiones más estereotipadas del imaginario de la ciencia ficción: aquella en el que el robot somete a su creador o la máquina comienza a gobernar el mundo. Estas escenas sintetizan el terror de que las creaciones de la humanidad puedan volverse en su contra y que parecen haberse atomizado en la lógica actual: la tecnología de las grandes máquinas que asombraron al hombre de otros tiempos ha ido cediendo terreno a la especialización, a lo micro y a lo *nano*. Es posible que el temor a que un robot de tamaño natural tome nuestro lugar se vea relegado por el de que esas "piezas" que encarnan sentidos, herramientas, tareas y destrezas nos vayan desplazando por partes, como mutilando, lentamente (o no), lo que percibimos como nuestra esencia humana. Hoy un artista *pinta* en un computador personal gracias al *software*; un joven (o no tan joven) ignora los números telefónicos de sus seres queridos porque todos están almacenados en una memoria que no es la suya[18]. El pequeño y simpático robot verde que simboliza la trama narrativa interna (¿qué otra cosa es un sistema operativo?) de muchos "teléfonos inteligentes" no es una imagen temible, como de hecho lo es la posibilidad de una batería descargada, "apagón"

[18] Manguel comenta: "Mientras que para mis antepasados el temor a perder un texto memorizado estaba únicamente ligado al deterioro de la edad, para mí ese temor está siempre presente: temor a pulsar la tecla indebida, a una subida de tensión, a una malfunción del sistema, a un virus, a un disco defectuoso, accidentes todos que pueden borrar para siempre los tesoros de mi memoria" (1996/1999: 89-90).

personal y signo de nuestra dependencia de una serie de "extensiones" de nuestras propias competencias.

Según Marvin (1988), dos tecnologías nacidas en el siglo XIX han tenido un alto impacto en la historia mediática posterior: el teléfono y la electricidad. El primero no constituye un medio masivo y la segunda ni siquiera es propuesta como "medio" [19]. Pero es indispensable reconocer lo que ambos significan, uno al permitir la comunicación fuera del entorno doméstico y la otra en su potencial (potencia) para motorizar la avalancha creciente de opciones mediáticas y subvertir las nociones de tiempo y espacio. McLuhan percibía la electricidad como "pura información sin contenido alguno que restrinja su poder de transformar e informar" (1964/1996: 118, traducción nuestra). De Kerckhove la define como "la nueva y única lengua común" (1995/1999: 110).

En la sustitución de situaciones comunicativas *in praesentia* por *telesituaciones*, contamos con una diversidad de dispositivos portátiles que nos permiten hablar/nos, escuchar/nos, ver/nos (y ser vistos), escribir/nos y leer/nos, probablemente todo al mismo tiempo. Las funciones de estas prótesis tecnológicas se siguen modificando y ampliando: ahora jugamos, escribimos, fotografiamos y nos vemos en los teléfonos (ya no se trata solo de *fonos*), leemos, escribimos y conversamos en las pantallas, y usamos mecanismos de *tele*comunicaciones aun sin estar tan lejos. Las emociones se han *iconizando,* y comenzamos a usar *impresoras tridimensionales*, máquinas que trascienden la abstracción de palabra e imagen en papel para lograr un modelado escultórico en el que la representación parece acercarse más a lo representado, como en aquel texto de Borges (1960/1975) en el que el mapa

[19] Hoy, sin embargo, la luz eléctrica, responsable de la disolución de las fronteras entre el día y la noche en muchas actividades humanas, también hace incursión en el terreno (o tal vez en el aire, deberíamos decir) de la transmisión de datos a través de la red: en los últimos años, a partir de las investigaciones de Harald Haas en la Universidad de Edimburgo con el uso de LEDs y pruebas recientes realizadas en este sentido en la Universidad Fudan, en China, se está trabajando en la fascinante modalidad *Li-Fi* (término acuñado por Haas). (Véase Brokaw, 2011 y Owano, 2013). En un futuro, posiblemente, estaremos interconectados por la luz.

de un Imperio es desechado por ser del mismo tamaño que el espacio propuesto, con lo cual inmediatamente resulta inútil.

En este concierto de hallazgos, puede surgir el *des-concierto* de ver cómo algo en nuestra especie se olvida, se inutiliza o simplemente cambia: la contemporaneidad nos exige entrecruzamientos, ejercicios simultáneos de diversas destrezas y cierta dispersión de la atención. Somos *multinivel* (véase Ferrari y Traini, 2011: 12): acumulamos percepciones, experiencias e interpretaciones, y los lenguajes, formatos y objetos en los cuales estas se sostienen y transmiten han generado extensiones del habla, del oído, de la escritura, de la lectura. No faltará quien diga que, más que extensiones, son perversiones. Y como estos dispositivos que nos invaden y que algunos adquieren con entusiasmo, otros con resignación, y otros prefieren ignorar se abren espacios en la comunicación, es inevitable que los efectos que esto pueda tener sobre lo que solíamos concebir como *lengua, libro y literatura* –y cuanto tenga que ver con ellos– llamen la atención de quienes nos movemos en el territorio disciplinar de lenguaje, cultura y letras.

Comencemos por el tercer término. ¿Qué es, qué hace la literatura en un mundo de la información acelerada y abrumadora? ¿Qué ocurre con su tradición, su mapa cultural, sus referentes? Hernán Casciari (2008) relata cómo su hija de cuatro años, ante la escena de Hansel y Gretel perdidos en el bosque, observaba tranquilamente que los protagonistas podían utilizar un teléfono móvil para llamar a su padre. El autor confiesa que este incidente le reveló "una teoría espeluznante: la telefonía inalámbrica va a hacer añicos las nuevas historias que narremos, las convertirá en anécdotas tecnológicas de calidad menor". Acto seguido, entre lo trágico y lo paródico, imagina que habría sucedido si ciertos personajes (Penélope, la Caperucita, los Buendía) hubiesen contado con estas tecnologías, y transcribe un posible mensaje de Julieta: "M HGO LA MUERTA, / PERO NO STOY MUERTA. NO T PRCUPES NI / HGAS IDIOTCES. BSO".

Esta visión de Casciari, llena de "héroes perezosos" y conflictos resueltos de antemano gracias a llamadas, mensajes de texto y correos electrónicos, es cuestionada por Verónica Sukaczer (2012) con los siguientes argumentos: 1)

los lectores, aun los niños, establecen pactos de lectura y aceptan las condiciones del texto; 2) la tecnología es un elemento más de nuestro mundo: puede presentar retos al personaje y ser parte del universo de la narración; 3) los relatos dependen de los personajes y de la trama, y 4) la tecnología no constituye un impedimento para la imaginación del autor ni para la del lector. "Y todo eso suma literatura. Nunca la resta", afirma.

Un vistazo a dos relatos de la propia Sukaczer (2007) nos brinda un ejemplo de algunas preocupaciones *tecnoliterarias*: "Nunca confíes en una computadora" traza las relaciones de poder humano/máquina y la capacidad de esta última para tomar decisiones que afecten el destino de la protagonista, y "Veinticuatro horas sin computadora" presenta un mundo *panoptizado* e hipnotizado por la interconexión, cuyas relaciones "humanas" están totalmente mediadas por pantallas[20]. Allí una adolescente es detenida por querer redescubrir la mirada humana, el contacto personal y la conversación. Por un lado, el temible poder de las máquinas; por otro, un poder más temible aún: el de lo que los humanos podemos construir, destruir y olvidar gracias a ellas…

Casciari (2008) se pregunta si, más allá de lo literario, no estará el ser humano perdiéndose "aventuras novelescas" a causa de la "conexión permanente"; propone, por ejemplo, la imposibilidad de que un enamorado corra al aeropuerto a impedir que su amada tome un vuelo. En el segundo relato de Sukaczer, la protagonista es detenida por haberse despegado de "la conexión". La presencia de la tecnología, como escribía Sukaczer al comentar a Casciari, "de ninguna manera provoca que las historias pierdan su misterio o que los conflictos se resuelvan con mayor facilidad" (2012). Lo inquietante es que aquello que la ciencia ficción veía a lo lejos ahora es parte de nuestra cotidianidad. Pero los desencuentros e incomunicaciones son tan humanos que ningún batallón de teléfonos celulares podrá borrarlos de nuestras vidas,

[20] Los textos aquí reseñados aparecieron la fecha indicada en una edición de la revista *Imaginaria*, según se asienta en la lista final de referencias. Sin embargo, nos parece prudente señalar que "Nunca confíes en una computadora" pertenece al libro del mismo nombre publicado en 1997, y "Veinticuatro horas sin computadora" fue posteriormente publicado como "Nunca salgas desconectado" en un volumen aparecido en 2010 con el mismo título.

a no ser que los eliminemos artificialmente nosotros mismos. Como escribió Markham (1998), las tecnologías nos ponen frente a la necesidad de reflexionar sobre el potencial que tienen "no sólo para conectarnos, sino también para aislarnos" (p. 228, traducción nuestra). En cuanto a otras "aventuras", en cierto modo hoy las revivimos en la dinámica de inmersión y viaje que se desprende de los videojuegos y de la navegación en la Red, que nos trasladan desde la pantalla (esa ventana que nos asoma a una aldea un poco mayor que la que podía apreciarse desde los alféizares del pasado, remoto o cercano)[21]. Narrativa, identidad y espacio revelan nuevos medios y rostros, pero la experiencia humana que nos lleva a contar y a contarnos, más allá de diferencias históricas y culturales, es constante.

Siempre habrá quienes piensen que todo tiempo pasado fue mejor y que este mundo de interconexión constante, información indiscriminada, mensajes entrecortados, tabletas, "teléfonos inteligentes", videojuegos y libros electrónicos de cualquier tipo (muchas veces en clara evasión de los derechos autorales) no nos lleva a buen puerto. Y a los preocupados en materia de literatura se suman los que lo están en el universo de la lengua: no es ningún secreto que no son pocos los docentes que se quejan del habla de sus estudiantes, de su escritura y de su ortografía –de la que culpan a la mensajería de textos–. Parece que nuestra era da vida a lo que muchos ven como el *monstruo* de una nueva escritura: los adultos suelen criticar duramente el intercambio microtextual de los más jóvenes, las abreviaturas en los ámbitos del chat y los SMS, sobre todo al ver que contaminan otros espacios de la comunicación, como el espacio académico. "Eso no es

[21]Según Vargas Llosa, la narrativa puede trasladar al lector: "el reducto asfixiante de nuestra vida se abre y salimos a ser otros" (1986: 423). Hoy el videojuego de aventuras, la navegación en la red, los MUDs y entornos de socialización como www.secondlife.com nos convierten en héroes, viajeros y expedicionarios. Cualquier internauta puede confirmar que, como aseguran Deleuze y Guattari, "los viajes no se distinguen ni por la cualidad objetiva de los lugares ni por la cantidad mesurable de movimiento (…) sino por el modo de *espacialización*" (1980/1994: 490, itálicas nuestras). Ante todo esto, a la hora de pensar en el lenguaje escrito y el audiovisual, coincidiremos con Stewart en que "el texto impreso es cinemático aun antes de la invención del cine" (1999: 9 traducción nuestra), en la medida en que envuelve al lector en imágenes, tiempo y espacio. "Las tradiciones de contar historias son continuas y se alimentan unas dentro de otras, en forma y en contenido" (Murray, 1999: 28, traducción nuestra).

lenguaje", se les dice[22]. Olvidan que así como el habla se ajusta a situaciones y contextos, tampoco hay una escritura única y el lenguaje, como observa Chafe, *se adapta* (véase 1994: 48). Davis y Brewer proponen que el discurso electrónico bidireccional es multifacético y complejo como cualquier otro mecanismo humano con propósitos comunicativos y de interacción (1997: 1). Crystal acuña el término *Netspeak* (2001: 28) para ese medio forjado en la hibridez de elementos que hasta hace poco separaban lo oral de lo escrito. Es un contexto de uso especial y distinto que determina una riqueza particular del registro verbal, la aparición de formas de manipulación de los pactos comunicacionales y el aprovechamiento de posibilidades que, aunque parezcan opuestas a lo que las convenciones califican como *excelencia lingüística* o *lenguaje legítimo* (véase Bourdieu 1982/1994: 57 y ss.), re-acercan al ser humano a distintas facetas de su relación histórica con los sistemas de escritura. Estos intercambios se mueven en un nivel distinto al de la conveniencia del almacenamiento informativo. Entre los usuarios del *chat,* el Tuíter y la mensajería de texto no se persigue la permanencia de la carta ni la de la palabra impresa, y ni siquiera la del archivo electrónico. Aunque son entidades informáticamente almacenables, los textos así generados son, por su naturaleza conversacional, efímeros. Ante el teclado, grande o pequeño, material o de pantalla interactiva, el sujeto se comunica con otro(s) poniendo en práctica ciertas simulaciones de la oralidad y la expresividad, controlando la revelación de emociones o gestos desde la solitariedad de su dispositivo. Por eso es tan confortable para algunos la "escritura móvil" o "escritura celular": pues "xq sí". Porque en ella se plasma el intento de que las grafías lleven la síntesis, no solo del sonido, sino también de la informalidad y la inmediatez, y en el vaivén de los mensajes vamos enmendando lo que vamos notando ineficiente o impreciso cuando podemos o cuando nos damos cuenta, sobre la marcha, tal como vivimos en estos tiempos… Un mensaje que reza "vienes mañana" puede parecer una orden, pero para su autor tal vez fue una pregunta (¿vienes mañana?). En una oportunidad, quien esto

[22]En cuanto a la estigmatización de las "escrituras abreviadas", Mañas observa que la ya antigua taquigrafía no parece haber tenido mayores incidencias sobre la ortografía de sus usuarios/as (2008: 9).

escribe preguntó a alguien, en un mensaje de texto, si asistiría a una reunión. ¿La respuesta? "Si voy te llamo para encontrarnos antes". Ante la duda, se solicitó una aclaratoria telefónicamente, y el enunciado oral, claro y audible fue otro: "*Sí voy. Te llamo para encontrarnos antes.* ¿No leíste mi mensaje?". Este "código móvil", especie de híbrido entre la criptografía y la mutilación[23] va casi universalizándose. Es como si la población que lo emplea sistemáticamente, constituida fundamentalmente por jóvenes, estuviera reclamando su propio espacio de escritura, alterno, distinto al de *esos otros* que los convocamos, en la escuela, en la prensa, en el libro y hasta en la Red, al patrimonio del lenguaje escrito convencional, de la lengua llamada "culta", de la escritura de un mundo ante el cual desean o necesitan rebelarse. Es evidente que no se han paseado por las transliteraciones del judeoespañol, en las que "lo ke yo kiero", "¿ónde está el korasón?", "¿Bistes a mi padre?" o "¿Ké izo?" son formas corrientes, tan corrientes como en las pantallas de la telefonía móvil juvenil. Parece que aunque no lo sepamos, los seres humanos siempre parecemos volver a los orígenes… Incluso el emoticono como dispositivo indicador de "temperatura emocional" (Gubern, 2000: 138), no solo nos remite a la gestualidad posible, sino también a otro "retorno": el sujeto que dialoga en ambientes de chat dibuja y se dibuja en el mensaje escrito, ilustra sus palabras y sensaciones, se torna pictográfico e ideográfico y, a la manera de la escritura de las lenguas semíticas –curiosa coincidencia, como el hebreo y el arameo, las lenguas del "pueblo del Libro"–, omite unas cuantas vocales para decirnos que está "bn" y que se irá a su "ksa" "xq" su abuela se "kyo". La *ciberlingua* (véase Fraca de Barrera, 2006), legítima en los ámbitos en los que nace, crece, se desarrolla y funciona eficientemente, o con su eficiencia particular contemporánea, evoca quizás cierto eclecticismo postmoderno en esta fusión de rostros dibujados, cuevas de Altamira y núcleos consonánticos que las nuevas generaciones utilizan para la comunicación tecnológica. Una paradoja más. Una mirada al pasado, como el

[23] Queremos hacer constar que no empleamos este último término con intenciones peyorativas: comprendemos la practicidad de "ksa" y la posibilidad de hacer de la preposición "de" una consonante huérfana en un mensaje de texto. Pero siempre abogamos por una contextualización y una precisión adecuadas.

resucitado símbolo de la arroba, como el redescubrimiento informático de la navegación, como la misma palabra *cibernética*.

Esté (1997), apoyándose en W. Brian Arthur, observa que los avances tecnológico-comunicacionales mantienen viejas funciones relacionadas con necesidades biopsicosociales, como compartir, encontrarse con pares o familiares, escuchar historias y atraer pareja (p. 31). Tal como asegura Bagdikian (1971: 189), los distintos métodos de comunicación tienen distintos efectos sociales y emocionales, pero estos no son necesariamente "novedosos" por el hecho de que el medio lo sea. Oral o escrita –y en cualquier formato– la lengua es y será siempre dinámica, y siempre exigirá del hombre la adaptación a sí mismo y a los otros. El problema de la lengua "entrecortada" es su traslado a los territorios de otros espacios de escritura, pero este es, una vez más, un problema de usuario y no de objeto. "Los usuarios ideales", escribe Barrera Linares (2009), "son aquellos que tienen la habilidad suficiente para integrarse de manera natural a las distintas situaciones y contextos en que les corresponde actuar lingüísticamente" (p. 21). Y esto funciona en cualquier dirección. Sin duda Don Quijote, en su primera salida, no fue precisamente un usuario ideal al dirigirse a las mozas que se encontraban a la puerta de la venta en un lenguaje altisonante y *caballeresco* que ellas no podían entender, ya que, según el narrador, no estaban habituadas a "semejantes retóricas" (Cervantes, 1605/1979: 213).

Y he aquí que nos encontramos en un mundo en el que las situaciones y contextos que requieren de nuestra actuación lingüística se multiplican. Manejar solo el lenguaje de la mensajería móvil o el del código de nuestra pandilla juvenil no es suficiente para *estar en el mundo*, como tampoco lo es expresarse únicamente en lenguaje académico o en cualquier jerga particular. Las interacciones de nuestros sistemas sociales y de nuestro propio crecimiento como individuos están conectadas a muchos más entornos de los que percibimos a simple vista, y confi(n)arnos a un solo modo de uso de la lengua no es precisamente *economía del lenguaje*; antes bien, es un desencadenante de desequilibrios en el intercambio humano, un

atentado contra nuestro ecosistema lingüístico[24]. Dónde y con quién hablamos, qué leemos, qué y para quién escribimos, y muchas otras preguntas cuyas respuestas podrían ofrecernos las coordenadas de nuestras actuaciones verbales, son cuestiones que constituyen los mapas de ubicación, reubicación e identificación compleja e inteligente de nuestro aquí y nuestro ahora, que varían según nuestros roles y ejercicios: no es lo mismo hablar –o gritar– a un compañero de equipo en un partido de fútbol que escribir un ensayo filosófico; no es lo mismo hablar de amor que enviar una solicitud a un ente de gobierno; dirigirse a un hermano menor no es igual que formular una denuncia en una oficina policial; el mensaje de texto exige un lenguaje distinto al del discurso de orden. Las divisiones oral/escrito, formal/informal se han ido ramificando en otras: en esto han jugado un papel decisivo la hibridación y la proliferación de nuevos modos de relación y nuevos soportes para la palabra. De aquí que la idea de "riqueza" pase a ser una cuestión más ecológica que económica, más de comprensión del sistema y de su diversidad que de cuantía o estatus: Léañez (2004: C-1) nota que "muchos hablan igual en toda circunstancia y se sorprenden de no obtener los resultados deseados", aunque nadie consideraría "reparar un microprocesador con una llave inglesa, ir en traje de baño a una recepción de gala o realizar una fina cirugía con un machete.".

Al referirse a una suerte de miseria lingüística representada por comodines, interjecciones, palabrotas y sintaxis confusa al hablar una lengua que es sin duda riquísima, el propio Léañez observa: "Somos indigentes sentados sobre el cofre del tesoro" (2004: C-1). Tal preocupación es legítima, pero también podríamos pensar en la posibilidad de ver *otro* cofre del tesoro sobre el cual podrían ser otros los indigentes. Porque en el mundo de hoy convivimos los nativos del mundo anterior a Internet y los nativos digitales. ¿Acaso, entre los primeros, no se está ignorando, e incluso despreciando, el conjunto de extraordinarias posibilidades que ofrece este universo de interconexiones a

[24] Podríamos decir lingüístico y cultural. Según Gubern, en la era de la multiculturalidad, la constitución de comunidades por afinidad que facilita Internet puede significar una nueva "tribalización" que trasciende las geografías y que puede resultar peligrosamente monológica (2000: 139).

los actos de hablar, escuchar, leer y escribir? También podríamos preguntarnos si será cierto que estamos "cada vez peor", o si la historia se repite, dando fe de nostalgias comunes y constantes. Es probable que "entre los que hoy consideramos bárbaros estén ya germinando los clásicos de mañana y que entre los giros que hoy descartamos como barbarismos juveniles se encuentren algunos de los giros del español clásico del futuro" (Mañas, 2008: 7).

Amado Alonso (1976), al referirse a la relación entre el lenguaje literario y el lenguaje oral se los definía como "dos tratamientos heterogéneos del idioma, recíprocamente influidos, pero diferentes" (p. 16). *Gramáticas distintas*, diría Halliday (1987/1989). Hoy el mundo es aún más heterogéneo, y los retos que representan las influencias recíprocas de nuestros múltiples ámbitos comunicativos nos invitan a una diversidad consciente y solvente de actuaciones lingüísticas. La nostalgia quizás no nos permite ver el bosque ante esos árboles llenos de imágenes, video, sonido, pantallas, páginas web de las más diversas calidades y simultaneidad y caos en la circulación de la información. En su panfleto *El intelectual melancólico*, Jordi Gracia (2011) critica la postura de los intelectuales que sufren del "síndrome del Narciso herido" (p. 11) y declaran que "nada está siendo como debería" (p. 12). Y ante el abismo entre las modalidades de lengua en las que se desenvuelven los nostálgicos y los electrónicos, cabe una relectura de la afirmación de Morin sobre los seres humanos, "gemelos por el lenguaje y separados por las lenguas" (1999: 26).

Ante lo que este espíritu nostálgico nos hace ver como problema, dejamos de percibir que hoy, en un aparentemente desjerarquizado universo, el mundo interconectado es, más que nunca, un mundo de lecturas y escrituras en todas sus modalidades y direcciones. Coincidimos con Mañas (2008) en que, si bien las opciones que la tecnología ofrece al ocio han robado tiempo y prestigio a la lectura y a la literatura tradicionales, han traído nuevamente a nuestras vidas, entre otras cosas, el intercambio escrito y el rescate del género epistolar (acotaríamos: ¿*e-pistolar*?) ☺

Hoy se escribe. Y mucho. En distintos medios, con distintas ortografías, en un dinamismo que entrelaza géneros, contextos, disciplinas, estratos y generaciones del más amplio espectro. La lengua se entrelaza consigo misma y vemos cómo, gracias a la globalización general de los medios, los hispanohablantes nos vemos más de cerca: el intercambio televisivo y el ciberespacial nos exponen a los distintos rostros y culturas del español, y quizás tenemos cómo conocernos y entendernos más y mejor. La literatura se repiensa. En el universo de los microrrelatos, por citar un ejemplo, han surgido desde hace algunos años, en diversos países, los concursos de cuentos en SMS, que ahora han ido cediendo terreno, con los mismos 140 caracteres, a los concursos de cuentos escritos en *tweets* (tuits). En *Tuíter*, nos seguimos los unos a los otros en una infinita y rizomática cadena, que en ocasiones, a causa de la falsificación de cuentas, adquiere hasta los matices de la novela de intriga; *Facebook* modela el perfil de sus usuarios con el hilo biográfico. Cada día tenemos noticias de nuevos blogs que se pasean entre la crónica, el análisis político o estético, la farándula, la escritura confesional, las aficiones musicales o gráficas y miles de opciones que nunca llegaremos a conocer completamente. La cibercultura ofrece un creciente inventario de textos escritos. Lo que había –y hay– en el territorio material, ahora está en la Web: tiendas, bibliotecas, prensa, novelas por entregas, televisión… Se ha "democratizado", incluso, el acceso a textos, música e imágenes reproducidos sin el debido apego a la legalidad… Lo virtual, tan *antiespacial* (Mitchell, 1995: 8) y antimaterial, está lleno de objetos que pueblan *sitios* y *páginas*. Y así como recobramos la "e-pístola", recobramos otras "antigüedades": hoy *navegamos* por el mundo y leemos en un movimiento de pantalla que, más que a las páginas de revistas y libros, nos remite, como observa Manovich (2001: 75), a antiguos papiros y pergaminos.

Es inevitable pensar en el libro en medio de semejante vorágine de escrituras y lecturas cibernáuticas. Todo cuanto tiene que ver con el mercado editorial, la escritura, la publicación y la lectura *de libros* parece estar en un punto de inflexión. No son pocos los elementos que juegan en ello: la economía, la ecología, la materialidad, la tradición, la idea de cultura. Y decir libro en este

contexto implica pensar en el soporte material que llena las bibliotecas convencionales: el papel.

Estamos ante un comercial de televisión (Bergeron, 2013). Un hombre mira con desdén a su esposa por emplear papel en lugar de una tableta en distintas situaciones: pintar con su hijo, hacer anotaciones, jugar sudoku, imprimir un texto y leer un libro. En cada escena el marido simplemente pronuncia el nombre de la mujer (Emma) con un gesto de desaprobación. El último cuadro muestra al protagonista en el baño, advirtiendo que no hay papel higiénico disponible. Al llamar a *Emma*, lo que recibe por debajo de la puerta es su preciada tableta electrónica, con la imagen de un rollo de papel en la pantalla. Por supuesto, esta producción de la agencia Leo Burnett en París concluye con un lema sobre el innegable futuro del papel. Sansom (2013) observa todo lo que en la vida humana está relacionado con este material (empaques, cupones, pasaportes, juegos, dinero, lámparas, prescripciones médicas, rompecabezas, fuegos artificiales, envoltorios), y comenta la indisoluble relación del papel con el género humano, afirmando que, pese a los libros electrónicos, las operaciones financieras virtuales y las tabletas, el papel continuará ejerciendo un rol fundamental en nuestra historia. Digámoslo así: un *papel* fundamental.

Esta afirmación puede hacerse extensiva al libro. Gracia, entrevistado por Pablo Chacón (2013), reconoce cierta analogía entre Internet y la imprenta, "dos instrumentos que multiplican de forma frenética la exposición pública de la actividad privada, en cualquier ámbito y fuera del control clásico". Por supuesto, el impacto de ese frenesí varía de una época a otra. Meyrowitz (1985: 339, traducción nuestra) señalaba que la "sociedad impresa" era en realidad "oral-escrita-impresa", y que la sociedad electrónica es "oral-escrita-impresa-electrónica". De hecho, estas reflexiones se escriben entre consultas a libros en papel, libros electrónicos, páginas web, anotaciones manuscritas, videos, grabaciones, memorias. Ciertamente, leer en la pantalla del computador no es cómodo para quien está habituado a otra relación táctil, a otra portabilidad, a otra manipulación de la página. Pero la tecnología ha dado el golpe proponiendo un formato que hibridiza ventajas de uno y otro

lado de la "rivalidad" libro-en-papel/libro-en-pantalla: los libros electrónicos, verdaderas bibliotecas portátiles, ofrecen la simulación de la tinta sobre la página opaca. Papel inaccesible, preso en un objeto rígido dependiente de una batería. Barrera Tyszka (2011), sin dejar de reconocer las tendencias editoriales y sus inminencias, defiende la experiencia del libro como "fascinante mezcla de sentidos" que invita al tacto, al olfato, a la relación material con el papel, a la posibilidad de realizar anotaciones manuscritas y a la intimidad personal. Manguel (1996/1999: 171) confiesa: "Mis manos, al elegir un libro para llevar a la cama o al escritorio, para el tren o para un regalo, dan tanta importancia a la forma como al contenido".

En 1962 vio la luz un texto, entonces humorístico, en el que R. J. Heathorn (1980) propone, aparentemente ante la idea de la "máquina de enseñar" de Skinner y el escaso hábito de lectura de la juventud, un dispositivo de aprendizaje conocido como *Built-in Orderly Organized Knowledge* (BOOK). En él el autor desarrolla la descripción de un objeto portátil, que no necesita electricidad, presenta información ordenada, puede ser activado en cualquier momento por el usuario y, con la adición de un marcalibros, incorpora la facilidad de retomar la recepción de información exactamente en el mismo punto en el que se hubiese interrumpido la sesión anterior. En el año 2010, la librería *popularlibros.com* hace público en Internet un video en el cual, evidentemente a partir del texto de Heathorn, se promueve el dispositivo de *conocimiento bio-óptico organizado* (*Bio-Optical Organized Knowledge*), ese extraordinario objeto de papel y tinta. Pero popularlibros.com maneja hoy por hoy una vasta selección de títulos para las más diversas plataformas de lectura electrónica: *popularebooks.com*. Porque no hay que olvidar que la industria editorial es eso: una industria. Thompson (2005), en un interesante análisis de los ámbitos editoriales de la academia y la educación superior en Gran Bretaña y los Estados Unidos describe el impacto de la "revolución digital" en el mercado editorial: grandes expectativas en los noventa, cautela al inicio del siglo XXI y, en resumidas cuentas, incertidumbre. En una investigación posterior (2012) el mismo autor advierte que los factores económicos que deprimen la industria del libro impreso coinciden con el

lanzamiento de lectores electrónicos de características físicas "amigables" (el aspecto de papel y tinta descrito anteriormente) y un crecimiento importante del mercado del *e-book*. A través de una discusión entre los argumentos de los partidarios del libro digital y los escépticos, Thompson sostiene que el futuro electrónico, si bien parece estar en el horizonte, no necesariamente tendrá lugar en la escala temporal en la que había sido percibido hace un par de décadas por sus entusiastas seguidores. Y es que cada "bando" tiene puntos a su favor: el libro en papel conserva un carácter de objeto social en su condición personal, en la posibilidad de préstamo, particularidades táctiles, etc.; los soportes electrónicos ofrecen portabilidad, flexibilidad, actualización, intertextualidad, multimedialidad, costos ventajosos, mecanismos de búsqueda interna… Tal vez estas características, para las nuevas generaciones, se impongan sobre las del libro impreso, ante su afinidad general con los dispositivos electrónicos. Por el momento, para quien no sea un "intelectual melancólico" o un fanático digital, los distintos formatos conviven y ofrecen lo mejor de dos (o más) mundos.

Pero esto no es todo. Ante la avalancha mediática y electrónica, el libro ha ido desplazándose del centro de la cultura. Para Sherman Young, se ha desplazado incluso de lo que constituyó como espacio de saberes, en la medida en que se ha convertido en un mero objeto de mercado, que puede adquirirse en muchos lugares, que va perdiendo sus espacios naturales (las librerías) y que ya no es el núcleo de una *cultura de las ideas* que contribuía a lo que llama *nuestra humanidad esencial* (2007: 6). De acuerdo con Young, la "muerte del libro" tiene más que ver con los intereses de un abordaje económico, sujeto a la moda y a la búsqueda del éxito masivo que con la presencia de la electrónica en la atmósfera del entretenimiento, el conocimiento y la producción intelectual. Estas observaciones no dejan de ser interesantes y al parecer pertinentes en el caso de ciertos mercados. En la necesidad de velocidad y de "gratificación instantánea", lo que genera el comercio editorial, según Young señala, es un "anti-libro" (p. 9). Y mientras este anti-libro es producto de una dinámica de mercado derivada de la aceleración, la multimedialidad y la inmensa erogación de recursos y tiempo

que representa, serán las propias nuevas tecnologías, según el autor, las que pueden reinventar la cultura del libro y "re-privilegiar la *idea* de las ideas" (p. 9, traducción nuestra). Thompson (2012) indica que el *e-book* es únicamente contenido y nunca podrá reproducir la materialidad del libro impreso; Young acota que, precisamente, en ese ser *contenido* reside la posibilidad de recuperación de la esencia de lo que el libro impreso históricamente ha sido en la cultura como espacio de conocimiento y debate de ideas. La consustancialidad entre el contenido y la materialidad del libro en papel que muchos valoramos como íntima y cálida es, probablemente, un tema de costumbre.

Butor (1961, citado en Stewart, 1999: 33), pese a ver con satisfacción la posible masificación de la lectura en la reproducción editorial, lamentaba el hecho de que esto en cierto modo implicara la pérdida de la "monumentalidad" de la obra única y trascendente. El *e-book* reúne la reproductibilidad con el énfasis en el contenido, al cual, según Young, deberíamos volver. Pero no debemos perder de vista que, con la volatilidad y la intangibilidad de los contenidos que viajan por la Red para ser descargados, enfrentamos otro problema: el de la creencia en que el contenido es gratis (Lindley, 2010: 6)[25]. Y esto no es realmente cierto.

[25] La gratuidad de muchos contenidos que circulan por la red (textuales y otros) ha construido una percepción general de un mundo abierto, accesible y democratizado, lo cual podría constituir –o, de hecho, constituye– un espejismo. Pese a sus posibilidades y oportunidades, nuestro mundo virtual reproduce muchas de las desigualdades del mundo conocido antes de su tejido de interconexiones. No todo el mundo tiene acceso a todas las tecnologías de información y comunicación, y para muchos los bienes y servicios forman parte de la piratería y la informalidad (véase García Canclini, 2004). Algunos mecanismos de obtención de información que alguna vez fueron gratuitos, ahora invitan al usuario a recurrir a su tarjeta de crédito. Los "nuevos medios" y los nuevos soportes no son estables en la medida en que crecen a velocidades poco controlables y aún no están lo suficientemente regulados jurídicamente (véase Wolton, 1999/2000). Por otro lado, resulta contradictorio, como puede verse en la investigación de Lindley (2010) que muchos jóvenes que desean trabajar en áreas creativas conciban la red como un inmenso almacén en el que todo es gratis. Si bien esto escapa de los alcances de estas reflexiones, cabe señalarlo en la medida en que un mapa de interacciones lingüísticas, textuales, narrativas y literarias mediadas por las nuevas tecnologías tiene sus variaciones, tanto de accesibilidad como de intereses: probablemente la telefonía celular inteligente se extenderá más que los *e-books*, y las descargas de música y videos (mientras sean accesibles) superen las participaciones en los blogs de los escritores …

Salvo en los casos de los libros "necesariamente" voluminosos, coloridos y de buen papel, el tema de la no-materialidad de estos "portadores de libros" electrónicos (Kindle, Nook, tabletas y otros) es discutible. No son de papel, pero son tangibles y manipulables, y generarán relaciones con sus usuarios que también se abrirán espacio en la sensorialidad: pensemos en la posibilidad de escuchar música durante la lectura, o escuchar el propio texto que se lee, e incluso de tomar en las manos un dispositivo con una cubierta de cuero y sentir su textura y su aroma… Sensaciones que apreciará quien se adapte a ellas, sin duda. La *micro-materialidad* del lector electrónico se traduce en capacidades de almacenamiento y rendimiento espacial nada desdeñables: la acumulación de impresos comienza a hacerse inmanejable (ya lo señalaba Bagdikian, 1971: 190) y el libro virtual *sigue siendo libro*. Porque así como llamamos "impresoras tridimensionales" a esas inquietantes modeladoras de objetos, los libros virtuales son, a su manera, *impresos*. ¿O es que acaso las sucesivas tecnologías editoriales no se han ido desprendiendo de la laboriosa imprenta inicial? La posibilidad de estar inmersos en distintos entornos discursivos y de interactuar con ellos es algo con lo que el manejo de ambas, materialidad y virtualidad, ha hecho que el mundo luzca más grande y complejo, y sin embargo más alcanzable. Pero ¿esa posibilidad no es inherente al lenguaje? ¿No es por buscar eso que el hombre ha fijado –o dinamizado– el mundo en palabras, o en entidades que lo transporten al saber, al diálogo, al placer, a la memoria, a la diferencia, a la experiencia alterna? ¿No se trata de ser seres de signos, o *seres-signos*? Quizás nuestras nuevas tecnologías simplemente ponen ante nosotros, en las pantallas y en los teclados, lo que siempre hemos sido y lo que constituye nuestros ejes de relación con el mundo.

Volvamos a la Red y a la escritura. Barrera Linares destaca la necesidad de prestar atención a Internet, "sin prejuicios que nos hagan valorarlo más como un intruso que como una gran herramienta para el futuro muy próximo del lenguaje y todo lo que con él tiene que ver" (2009: 49). Si ingresamos a un blog cualquiera de un escritor, por ejemplo, podremos ver comentarios y consultas de sus lectores en una gran variedad de temas y tonos. Si bien es

cierto, como apunta Manguel (2006/2007: 225), desde su perspectiva de escritor, que con las tecnologías actuales "no queda constancia de nuestras anotaciones, dudas, desarrollos o borradores" y el proceso creador se de-historiza, gracias a Internet lo invisible comienza a visibilizarse y los lectores se van convirtiendo en escritores (véase Young, 2007: 20). Cada soporte posibilita distintos niveles de diálogo, y el intercambio entre distintas modalidades del quehacer discursivo encuentra en Internet un auténtico mundo posible (en el que tal vez llamemos *e-ratas* a los gazapos electrónicos). Olmedo Ramos (2001) utiliza el lúdicro y lógico término *red-acción* para aludir, por supuesto, no solo a la vida de y en la *red*, sino también a las actividades de escritura que ella ha promovido. A más de cuarenta años de los primeros pasos del correo electrónico, *red-actamos* y *red-actuamos:* en muchos sentidos, Internet, ese "universo paralelo del lenguaje" (Barrera Linares, 2009: 49) nos ha devuelto la lectura y la escritura, y las nuevas tecnologías nos obligan a remozar la mirada que dirigimos a las no tan nuevas. Hemos aceptado que hoy el teléfono se asocia más a individuos que a lugares; hemos optado por formatos musicales más portátiles y de mejor calidad de sonido; y hemos constatado que el libro, la escritura, la lectura y la lengua constituyen un amasijo complejo que exige la flexibilidad de una visión caleidoscópica que a muchos atemoriza. El papel no se perderá del todo, y menos aún a corto plazo, pero la literatura electrónica crece; los textos escritos pierden la huella del tiempo, pero apuestan por otra perdurabilidad y construyen su historia con la recepción de quienes los leen y comentan en foros abiertos, reinventando el rol del lector; las opciones de entretenimiento, intercambio y aprendizaje de los más jóvenes se han abierto desde los tiempos en que sólo contábamos con el libro, el juguete, el aire libre y la televisión (por no viajar un poco más hacia atrás). Como observa Bagdikian, (1971: 189) siempre han existido vivencias solitarias, intelectualizadas, emotivas y grupales. A la naturaleza humana y social corresponde continuar navegando entre distintas experiencias que el progreso diversifica en derivaciones de lo que ya conocemos. Nos resta *re-conocerlas* en un gesto personal y colectivo de anagnórisis que, ante la celeridad de ciertos cambios, puede tomar tiempo y, con él, forma.

Ante los partidarios radicales de lo "nuevo" y de lo "antiguo" (ninguno de los cuales es totalmente una cosa ni otra), habría que apelar a un pacto de tolerancia: que no se reniegue de la economía y la eficiencia de los mensajes de texto o del *Twitter*, pero que tampoco se reniegue de nuestro inventario histórico, ése que nos dice cómo leernos y escribirnos a nosotros mismos y los unos a los otros; ése que refleja cuál ha sido el desarrollo de esto que, de una u otra manera, hablamos, escuchamos, leemos y escribimos cada día. Los distintos espacios en los que hacemos uso de la lengua hablada o escrita son lugares de consolidación de un mismo principio. Manguel (1996/1999: 26), al referirse a sus experiencias iniciales en la lectura, declara: "El mundo que se manifestaba en el libro y el libro mismo no debían separarse por ningún concepto". Años más tarde, el mismo autor comentaría que la vastedad de la imaginación humana permite una diversidad enorme de dispositivos y tecnologías, y que los peligros de la confrontación de formatos se circunscriben a dos riesgos: el de la imposición económica o política frente a la libre elección del individuo y el de utilizar únicamente una opción y desconocer las demás (2011).

Hoy se lee. Muchos estudiantes quizás no han leído a Cervantes, pero, casi sin darse cuenta, leen todos los días en sus pantallas, y no solo lo que exigen sus asuntos académicos. Si hace veinte años nos hubieran dicho que esto sucedería, seguramente habría sido difícil creerlo. Son los "lectores nuevos" de los que habla Cerrillo Torremocha (2007), centauros de la digitalidad. Zaid observa, al comparar la imagen de los conquistadores españoles recién llegados a México sobre sus caballos con la del usuario del computador: "No se distingue dónde empieza el hombre y termina lo demás" (1986: 88). Cuando Zaid escribió estas líneas, aún no imaginábamos el alcance de los distintos apéndices electrónicos que el adolescente contemporáneo lleva consigo… Así que pensar la lengua, el libro y la literatura en términos de lo que el mundo de hoy propone, posiblemente nos lleve a pensar que no todos lograremos hablar, escuchar, leer o escribir con la misma eficiencia (o tal vez sí) en esta jungla de lenguajes simultáneos.

En esta red de discursos que, cada cual a su modo, se urden como legítimos, lenguaje, libro y letras pueden verse diluidos en el ruedo de la enseñanza. La escuela se ha visto debilitada, según Sarlo por un cambio en la percepción de las figuras de autoridad, pero también "por la conversión de los medios masivos en espacio de una abundancia simbólica que la escuela no ofrece" (1994: 41-2). Abundancia que la imagen, el *video-clip*, la pantalla interactiva y la hipertextualidad (que es también hiperdiscursividad e hipericonicidad) brindan a los más pequeños y a los más jóvenes, y que ponen al ámbito tradicional de la palabra escrita y su aprendizaje en un lugar de pariente pobre. Situación que, creemos, puede paliarse, revertirse, resolverse o, incluso, aprovecharse y mejorarse: la educación formal puede y debe anticiparse al bombardeo de tal abundancia simbólica con la inserción temprana del escolar en la riqueza que posibilita el ámbito textual, poniendo a dialogar la multiplicidad discursiva de estos tiempos en función de las competencias que el actor lingüístico del mundo contemporáneo requiere. Si no lo hace, podremos tener una auténtica torre de Babel sin salir de la propia lengua. Por ello es preciso que quienes están a cargo de la enseñanza estén dispuestos a alfabetizarse tecnológicamente y a conocer los medios y discursos que hacen de la contemporaneidad lo que efectivamente es, y a ponderar los elementos que es preciso liberar y los que es preciso contener. En cuanto a medios, formatos y redes, lo esencial es enseñar criterios, selección, organización, capacidad de manejar verdaderamente todo ese mundo; en cuanto al lenguaje, Mañas propone "abrir las puertas a la invención y cerrárselas a la imprecisión" (2008: 9). En algún momento, los nativos digitales encontrarán que esto es valioso, en la medida en que son pocos los que saben desenvolverse adecuadamente a la hora de buscar información relevante en medios tradicionales o en Internet y muchos los que van dándose cuenta de sus propias carencias en la comprensión y la expresión.

Pep Subirós retoma un proverbio africano que reza "Hace falta toda una aldea para educar a un niño", y añade: "toda una aldea y toda su historia, toda su memoria" (1998: 73), en una reflexión en la que contrasta el

desarrollo humano en sociedades de distintos ritmos. Hoy la aldea global es inconmensurable y ofrece toda clase de voces, imágenes y textos, Lo deseable es que la vastedad de ese universo sincrónico no pierda de vista la deuda que mantendrá por siempre con la historia y la memoria, y que los tiempos, espacios y tradiciones que nos construyen no se descalifiquen ni se *descuarticen* mutuamente.

Libros, lengua y literatura siguen aquí. Y aquí seguirán, con los cambios y formatos que sobrevengan. No es casual que Lévy señale que lenguaje y escritura son dos importantísimos instrumentos de virtualización (1995/1998: 184), si entendemos la virtualidad como la percepción cultural de que todo está interpenetrado por patrones informativos (Hayles, 2000: 69). Comprender esta naturaleza virtual puede reconciliar a los *intelectuales melancólicos* con lo que en verdad está en las raíces de las tecnologías que tanto les preocupan. Después de todo, las conexiones etimológicas del mundo digital y computacional con el dedo/dígito que señala y el acto de contar/computar nos devuelven nuestra identidad de seres discursivos, mostradores y narradores, miméticos y diegéticos. La contemporaneidad replantea nuestros procesos comunicativos. Interactuar con libros, blogs, *e-books*, videojuegos, tuits, correos electrónicos, videoconferencias y otros es parte de la construcción de esa aldea necesaria para seguir adelante. La percepción colectiva de lo viejo, lo nuevo, lo efímero, lo clásico, la vigencia y la perdurabilidad se reformula constantemente. La literatura explora nuevas posibilidades sin que las anteriores desaparezcan. El papel y los libros seguirán adelante, y también sus nuevas versiones. Y el lenguaje, tal vez, como anota Grijelmo (2005), si seguimos escribiéndonos y leyéndonos en línea, se irá convirtiendo en nuestro rostro, en nuestra vestimenta, en nuestro aspecto, y sus registros se ajustarán en consecuencia. Y “cuando [las palabras] constituyan la única manera de mostrarnos ante los demás en un foro con miles de espectadores, su riqueza volverá a adquirir el prestigio que ahora dan las riquezas materiales” (p. 243). Aquello de *Verba volant, scripta manent* parece redimensionarse en estos tiempos: oralidad y escritura se funden y coquetean en un intercambio de lugares. El alfabeto es fuerte: “ha

aportado la inspiración básica y los modelos para los códigos más poderosos" (De Kerckhove, 1995/1999: 62). La historia de la escritura, como observa Jean (1987/1992: 126) es la historia de una compleja metamorfosis. La palabra escrita ha emprendido vuelo y hoy se despliega en cada vez más diversas redes discursivas, y lo oral ha conquistado, por su parte, sus espacios de permanencia, gracias también a la historia tecnológica del hombre. Continuaremos observando y construyendo la aldea, aquí, desde el alféizar del computador.

Referencias

Alonso, A. (1976). *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid: Gredos.

Bagdikian, B. H. (1971). *The Information Machines. Their Impact on Men and the Media.* New York: Harper & Row.

Barrera Linares, L. (2003). *Discurso y literatura. Teoría, crítica y análisis de textos literarios a partir de los aportes del análisis del discurso*. Caracas: Los Libros de *El Nacional*.

_____. (2009). *Habla pública, Internet y otros enredos literarios*. Caracas: Equinoccio, Universidad Simón Bolívar.

Barrera Tyszka, A. (31 de octubre de 2011). El mejor invento del mundo. Recuperado de http://www.analitica.com/va/sociedad/articulos/9677891.asp.

Bergeron, Jean-Luc (productor). (2013) *Emma – Le Trèfle* [comercial de TV]. Leo Burnett Groupe France.

Borges, J. L. (1975). Del rigor en la ciencia. *El hacedor* (143-4). Buenos Aires: Emecé. Obra original publicada en 1960.

Bourdieu, P. (1994). *Language and Symbolic Power* (Gino Raymond y Matthew Adamson, trads.). Cambridge: Harvard University Press. (Obra original publicada en 1982).

Brokaw, L. (15 de agosto de 2011). Harald Haas's Li-Fi Vision: Light Bulbs that Transmit Data. *MitSloan, Management Review*. Recuperado de http://sloanreview.mit.edu/article/harald-haass-li-fi-vision-light-bulbs-that-transmit-data/

Casciari, H. (7 de octubre de 2008). El móvil de Hansel y Gretel. *Orsai* (blog). Recuperado de http://editorialorsai. com/blog/post/el_movil_de_hansel_y_gretel.

Cerrillo Torremocha, P. C. (2007). Los nuevos lectores: la formación del lector literario. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/ obra-visor/los-nuevos-lectores-la-formacin-del-lector-literario-0/html/013fed66-82b2-11df-acc7-002185ce6064_4.html# I_0_ .

Cervantes, M. 1979. *Don Quijote de La Mancha*. Madrid: Aguilar. Obra original publicada en 1605.

Chacón, P. (27 de enero de 2013). Oh, melancolía (entrevista a Jordi Gracia). *RadarLibros, Página 12.* Recuperado de http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-4929-2013-01-27.html

Chafe, W. (1994). *Discourse, Consciousness, and Time. The Flow and Displacement of Conscious Experience in Speaking and Writing*. Chicago: The University of Chicago Press.

Crystal, D. 2001. *Language and the Internet*. Cambridge University Press.

Davis, B. H. & Brewer, J. P. (1997). *Electronic Discourse. Linguistic Individuals in Virtual Space*. Albany: SUNY Press.

De Kerckhove**,** D. (1999). *La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad electrónica* (David Alemán, trad.). Barcelona: Gedisa. (Obra original publicada en 1995).

Deleuze, G. & Guattari, F. (1994). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (José Vázquez Pérez, trad.). Valencia: Pre-Textos. (Obra original publicada en 1980).

Esté, A.(1997). *Cultura replicante. El orden semiocentrista.* Barcelona: Gedisa.

Ferrari, D. & Traini, L. (2011). Neoludica Philosophy. En D. Ferrari & L. Traini (eds.). *Art and Videogames. Neoludica* (12-3) (Salvatore Fallica et. al., trads.). Milano: Skira.

Fraca de Barrera, L. (2006). *La ciberlingua. Una variedad compleja de lengua en Internet*. Caracas: UPEL-IPC-IVILLAB.

García Canclini, N. (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona: Gedisa.

Gracia, J. (2011). *El intelectual melancólico. Un panfleto.* Barcelona: Anagrama.

Grijelmo, A. (2005). *El genio del idioma*. México: Taurus.

Gubern, R. (2000). *El eros electrónico*. Madrid: Taurus.

Halliday, M. A. K. (1989). El lenguaje y el orden natural. En N. Fabb, N. D. Attridge, A. Durant & C. MacCabe (comps.). *La lingüística de la escritura. Debates entre lengua y literatura* (145-63) (J. Yagüe Bosch, trad.). Madrid: Visor. (Obra original publicada en 1987).

Hayles, N. K. (2000). The Condition of Virtuality. En P. Lunenfeld (ed.). *The Digital Dialectic. New Essays on New Media* (68-94). Cambridge: The MIT Press.

Heathorn, R. J. (1980). Learn with BOOK. En P. J. Hills (ed.). *The Future of the Printed Word* (171-2). Westport: Greenwood Press. (Obra original publicada en 1962).

Jean, G. (1992). *Writing: The Story of Alphabets and Scripts* (Jenny ates, trad.). NewYork: Abrams. Obra original pubicada en 1987.

Léañez, C. (2004). La lengua: clave de inclusion y soberanía. *El Nacional, Papel Literario*, C-1.

Lévy, P. (1998). *Becoming Virtual. Reality in the Digital Age* (Robert Bononno, trad.). New York: Plenum. (Obra original publicada en 1995).

Lindley, T. (2010). The future of books: Gutenberg to the IPad. Recuperado de http://highered. mcgraw-hill.com/sites/dl/free/0077123301/785783/03TheFutureofBooks. pdf

Manguel, A. (1999). *Una historia de la lectura* (José Luis López Muñoz, trad.). Bogotá: Norma. Obra original publicada en 1996.

_____. (2007). *La biblioteca de noche* (Carmen Criado, trad.). Bogotá: Norma. Obra original publicada en 2006.

_____. (28 de noviembre de 2011). The future of the printed word (Declaraciones para *Ottawa Morning*). Transcripción recuperada de http://www.cbc.ca/books/2011/11/the-future-of-the-written-and-printed-word.html

Manovich, L. (2001). *The Language of New Media.* Cambridge: The MIT Press.

Mañas, J. A. (2008). El rostro bárbaro del mañana. *Donde dice … Boletín de la Fundación del Español Urgente*, No. 12, 6-9.

Markham, A. N. (1998). *Life Online: Researching Real Experience in Virtual Space*. Walnut Creek: AltaMira Press.

Marvin, C. (1988). *When Old Technologies were New. Thinking about Electric Communication in the Late Nineteenth Century.* New York/Oxford: Oxford University Press.

McLuhan, M. (1996). *Understanding Media*, en *Understanding McLuhan* (CD-ROM). Hamilton: Southam Interactive. (Obra original publicada en 1964).

Meyrowitz, J. (1985). *No Sense of Place. The Impact of Electronic Media on Social Behavior.* New York:Oxford University Press.

Mitchell, W. J. (1995). *City of Bits. Space, Place, and the Infobahn.* Cambridge: The MIT Press.

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.

Murray, J. H. (1999). *Hamlet on the Holodeck. The Future of Narrative in Cyberspace.* Cambridge: The MIT Press.

Olmedo Ramos, J. (2001). *Lengua y escritura en Internet: tres décadas de red-acción.* Segundo Congreso Internacional de la Lengua Española, Valladolid, 16-9 de octubre. Recuperado de

http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/nuevas_fronteras_del_espanol/4_lengua _y_escritura/olmedo_j.htm.

Owano, N. (21 de octubre de 2013). Shanghai prof claims Li-Fi advance, prepares show kits. *Phys.org*. Recuperado de http://phys.org/news/2013-10-shanghai-prof-li-fi-advance-kits.html.

Popularlibros.com. (16 de marzo de 2010). *¿Conoces el BOOK?* [video]. Recuperado de http://www.popularlibros.com/materias/leerestademoda.com-conoces-el-BOOK/540/

Sansom, I. (2013). *Paper: An Elegy*. New York: HarperCollins. Obra original publicada en 2012.

Sarlo, B. 1994. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina.* Buenos Aires: Ariel.

Stewart, S. (1999). *On longing. Narratives of the Miniature, the Gigantic, the Souvenir, the Collection.* Durham: Duke University Press.

Subirós, P. (1998). *Breve historia del futuro*. Barcelona: Destino.

Sukaczer, V. (14 de febrero de 2007). Nunca confíes en una computadora / Veinticuatro horas sin computadora. *Imaginaria* No. 200. Recuperado de http://www.imaginaria.com.ar/ 20/0/nunca-confies-en-una-computadora.htm

_____. (26 de febrero de 2012). Hansel y Gretel están perdidos en el bosque … y no tienen celular. *Clarín.* Recuperado de http://www.clarin.com/sociedad/Hansel-Gretel-perdidos-bosque-celular_0_653334784.html

Thompson, J. B. (2005). *Books in the Digital Age: The Transformation of Academic and Higher Education Publishing in Britain and the United States.* Cambridge: Polity Press.

_____. (2012). *Merchants of Culture: The Publishing Business in the Twenty-First Century*. New York: Plume (Penguin). Edición para Kindle, Amazon.com.

Vargas Llosa, M. (1986). El arte de mentir. En *Contra viento y marea (II)* (418-24). Barcelona: Seix Barral.

Wolton, D. (2000). *Internet ¿y después?* (traducción de Teleservicios Editoriales). Barcelona: Gedisa. Obra original publicada en 1999.

Young, S. (2007). *The Book is Dead (Long Live the Book).* Sidney: University of New South Wales Press.

Zaid, G. (1986). *La poesía en la práctica.* México: Fondo de Cultura Económica.

TODO

(Ejercicio narrativo)

José Balza

Universidad Central de Venezuela
Academia Venezolana de la Lengua
jose_balza@hotmail.com

Feliz con sus veintidós años, Braulio en esa pequeña ciudad donde nació y que no conoce. Braulio y sus padres; la casa normal, confortable; dos automóviles comunes. Trabajadores aquellos, gustosos con viajar a poblaciones cercanas.

Han dado al hijo la educación habitual y el muchacho desde niño muestra excelentes aptitudes para aprender. También para los juegos. Su piel es clara, los ojos de moscatel oscuro; es alto, ágil. Nació en pleno ascenso del poder electrónico y por supuesto sus tareas escolares, sus entretenimientos han estado concentrados en el uso de artefactos cada vez más actuales, eficaces y sofisticados.

Aprendió a conducir los autos, que fueron cambiados con los años; a colaborar un poco en la cocina y a reparar detalles de paredes o tuberías en la casa.

Pero nadie advirtió cómo Braulio se alejó de sus amigos, de los compañeros del liceo, de sus padres. Había ido amoblando su cuarto con piezas de los viejos equipos computarizados, con cables y novedosos sistemas inalámbricos. Pareció adecuada aquella vida sintética y aislada.

Su simpatía, su sonrisa borraban la verdad: existía ajeno a la gente, a su juventud, a las necesidades materiales, prácticas o económicas del hogar. Parecía amar y atender a sus padres, que envejecían, pero casi no hablaba

con ellos, excepto para solicitarles un nuevo encargo, otro aparato, una herramienta fina y actual. Nunca se había enamorado.

Su cama, dos sillas, una especialmente cómoda y móvil para permanecer ante los artefactos. Estantes con viejos archivos, una lámpara lateral y la del techo. El pequeño baño. Y la red de cables, que tendía a desaparecer. En verdad todo estaba dirigido por él al foco incesante: una pantalla de luz y tamaño cambiantes, que parecía ser la misma desde su infancia, pero que mutaba con cada nuevo lanzamiento de la ágil industria: un ojo amplio, fascinante, enamorador, fiel, un verdadero signo de la personalidad de Braulio, su otro, su concepto del mundo.

Según esta crónica, a los veintidós años ya no reconocía ni las calles próximas a su casa.

(El señor Simón ha vivido desde su primera madrugada, cuando nació, hace setenta y cinco años en la más grande ciudad dentro país. Sus dos hijos emigraron, por razones profesionales, a lugares lejanos y exitosos. Las madres de cada uno de ellos murieron jóvenes, lo cual permitió a Simón no solo vivir por períodos con muchachas suculentas y atávicas, sino también mantenerse al día asistiendo a cursos y conferencias acerca de su profesión.

Sabe ser buen amigo. Dos de sus mejores compañeros ya han desaparecido. Por eso sigue asistiendo a los pequeños restaurantes de la calle tercera, frecuentados por Ignacio; al bar con billar, donde Francisco es asiduo, y hasta al nuevo de la esquina, preferido por Joel, con sus máquinas luminosas y partidas algo caras.

Simón conoció, desde luego, las innovaciones técnicas en su oficina; pero nada más como recursos para aligerar y actualizar su trabajo. Fue Joel, siempre más joven que todos (55 años entonces) quien lo impulsó, al jubilarse él, hacia la oferta electrónica. Primero, aquella máquina de varias partes y, luego, las versiones portátiles, dotadas de conexiones con sus viejas cornetas o, como es natural, sin cables.

No podría negar que ese proceso le resultó muy útil: con un movimiento del dedo lograba obtener informaciones, comparar experiencias, tomar decisiones. Después se aficionó a *bajar* canciones, fragmentos de películas, recibir las noticias del mundo mientras ocurrían los hechos.

Hace apenas cinco años que, quizá por azar, desplegó en la pantalla un sexo femenino húmedo y tentador)

En esta crónica, Braulio es un ser radiante. Cuando por casualidad sale de su habitación y tropieza en la cocina con alguno de sus padres, parece interesadísimo en ellos. Y los lleva a conversaciones tan útiles, tan del minuto, que ellos, encantados, apoyan o le discuten sus opiniones acerca de alguna actriz, del lanzamiento de nuevos productos médicos o sobre la conveniencia de irse a vivir al espacio.

De tal manera que, ya entusiasmados por el tema, ya calculando lo narrado por el hijo, casi no advierten cómo furtivamente él vuelve a desaparecer en su estudio. Y no volverán a verlo hasta que el azar los reúna mañana o dentro de una semana.

Braulio, entretanto, ha traído refrescos, agua, sándwiches y frutas para su nevera. Y casi en seguida afrontará lo que había dejado en suspenso: un nuevo juego entre él e ignotos participantes, cierto problema lógico expuesto en imágenes y esquemas, el debut de un conjunto musical, la tortura y muerte de una chica en cierto país oriental por querer estudiar, las elecciones presidenciales llenas de trampas por militares en países próximos, etc. etc. Quizá Braulio no se dedique a leer, pero se interesa en el pensamiento de autores clásicos que apuntaron –por su coherencia, por reveladoras intuiciones, por haber contemplado la posibilidad de crear máquinas inteligentes— a lo que él considera su filosofía.

En el momento en que lo dejaremos, un día cualquiera de su vibrante existencia, Braulio acaba de despertarse, a las cuatro de la tarde. Prefiere dormir justo al amanecer. Ha tenido una noche suave y un sueño completo.

Es un experto en erotismo virtual. Y la plenitud de su cuerpo, de sus instintos y goces recoge un inmenso mundo de posibilidades. Ha tenido una dulce ablactación. Antes, desde la anticuada pantalla hasta los efectos tridimensionales, ahora, después del láser y del nuevo rayo, hasta las muy recientes encarnaciones de sonidos, sabores, humedades y texturas actuales, todo es traído a su espacio, a sus miembros y miradas con superior exactitud. Su juventud lo merece y lo tiene.

El fascinante ojo electrónico que él manipula se convierte en una extensión de sí mismo. A su alrededor o en su mente surgen los cuerpos deseados y sus detalles; los posee, los goza. Ha alcanzado algo más allá de la realidad: atraviesa la perfección del deseo, suyo y compartido. Nunca necesitó la torpeza de lo transitorio, dispone de una posibilidad para lo repetible, la eternidad del placer. Bocas, besos, olores. Vellos de la axila, de nalgas y pliegues ocultos. Hondura de la oreja, las cinturas flexibles. Los túneles mágicos y concretos que lo reciben. El momento, los momentos que borra para que una nueva posibilidad aparezca, para que la saciedad culmine, pero no. La perfección que solo después del éxtasis lo asusta un poco: porque no quiere que nadie, ni él mismo, recuerde sus gustos, sus gestos. Le molesta la memoria de lo ya absorbido, aunque sabe que cada triunfo suyo está registrado. Quiere ser inagotable en su imaginación y en este don tan real que la vida le otorga cada vez que su cuerpo lo decide.

Ahora, aunque todos sus equipos son móviles y aéreos, conoce menos su pequeña ciudad. No necesitó volver a salir de su cuarto.

(El señor Simón ni siquiera se atrevió a conversar con Joel acerca de su hallazgo. Más bien comenzó a independizarse de sus consejos técnicos y acudió a una tienda de informática muy publicitada en el otro extremo de la ciudad. De donde proviene esta otra crónica.

Solo quería tener conocimientos para el manejo de una máquina más o menos actualizada: nada de último minuto, porque ya había escuchado –al propio Joel— quejarse de los avances complicados. Y fue fácilmente complacido.

La instaló frente a un diván mullido y elegante; hizo cambiar las persianas por cortinas sedosas. Con un dedo podía controlar el brillo o la suavidad de las imágenes, el sonido de ritmos acariciantes.

La primera tarde procedió enfebrecido: desde la Red se volcaban sobre él las mujeres más hermosas, desnudas y próximas, sonrientes, impensadas por nadie. La excitación podía maltratar su corazón, que saltaba. Lo comprendió de repente y apagando la computadora se calmó. Y al mismo tiempo advirtió el poder de su voluntad.

Qué diferencia con los años de contacto directo: caprichos, exigencias, hasta gestos de mala educación o resistencias había que vencer para que o sus esposas o las nuevas muchachas accedieran a algo deseado por él. Ahora todo lo decidía él.

De manera curiosa, ni siquiera el estímulo químico era necesario. Desde el momento en que sus testículos o su corazón despertaran, ya comenzaba la lenta erección que terminaría en líquido fuego. Cosa del lapso preparatorio, se dijo complacido, porque tampoco era imprescindible sostenerla: podía decaer y recomenzar con calma, nadie estaba imponiendo nada.

Había alcanzado lo ideal: se lanzaba a la Red y en el universo infinito buceaba hasta encontrar la pareja perfecta, el detalle más dulce, sórdido o excitante; mil veces hallaría aquello nunca pensado y, sin embargo, posible, real ante su sensibilidad. Un ojo milagroso y de cambiante luz dirigía su mundo más secreto y propio.

Ante el resplandor de la pantalla o del foco obsesivo solo cierto temor saltaba de vez en cuando: el de que esta memoria inagotable pudiera fallar, borrando alguna de sus mujeres, esa por ejemplo que cierra los ojos, el vientre, la abertura prieta, ideal, alrededor de su propio sexo. Esa a la que

Simón vuelve, aunque contemple a muchas, en la cumbre del placer. No, no soportaría perder de ella ni siquiera un detalle.

Con los meses descubriría también, no se engañaba, que todo esto era ficción. Y entonces combinó sus impresiones, sus sensaciones de toda una vida (aquí el ombligo de Rita, los pezones de Cándida, la manera como Rosa abre con sus dedos sus labios sexuales y aparece la piel vertiginosa que lo consumirá, un beso de Elena, su boca elástica para acabar) con las novedosas imágenes cibernéticas. Tenía la perfección sexual.)

Extracto del Informe "Mil crónicas" presentado por la WRM al Directorio de la TSA, después de analizar el uso de computadoras personales en diversas poblaciones.

(Enero-marzo, 2013)